

7

DAD AU

BX217T

C76

V.5

C.1

VON



1080046759

E # 46 # 97



NOVISIMO

AÑO CRISTIANO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

110418

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

38245



NOVÍSIMO AÑO CRISTIANO

ó EJERCICIOS DEVOTOS

**PARA TODOS LOS DOMINGOS,
DÍAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.**

Contiene la Historia ó esplicacion del día ó festividad:
Reflexiones sobre la Epístola; Meditacion de la moral
del Evangelio de la Misa; y otros devotos ejercicios.

DISPUESTO

SEGUN EL P. JUAN DE CROISSET

Y OTROS CÉLEBRES ESCRITORES SAGRADOS,

Reformado por una sociedad de Eclesiásticos.

TOMO V.

MADRID.

IMPRENTA DE J. ANTONIO ORTIGOSA.

Calle de María Cristina núm. 1.

1853



NOVISIMO AÑO CRISTIANO
 6 EJERCICIO DE LOS
 PARA TODOS LOS DOMINIOS
 VERDADERO Y JUSTO
 DE LA ILLUSTRACION
 DE LA UNIVERSIDAD
 DE LA CIUDAD DE SAN ANTONIO DE VALPARAISO
 EN EL AÑO DE 1772
 Y OTROS EJERCICIOS DE LOS DOMINIOS
 DE LA CIUDAD DE SAN ANTONIO DE VALPARAISO



**FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
 DEL ESTADO DE NUEVO LEON**

LA FIESTA DE DIOS, O SOLEMNISIMA FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI.

LA FESTIVIDAD DEL SANTISIMO SACRAMENTO

COMUNEMENTE LLAMADA

LA FIESTA DE DIOS,

Ó SOLEMNISIMA FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI.

La festividad del Santísimo Sacramento del altar ó de la Eucaristia, no solo es la mas brillante, la mas pomposa y una de las mas célebres entre todas las solemnidades, sino que tambien es la mas antigua y la primera de todas las fiestas de la Iglesia. Todas las demas, al menos las mas solemnes, son de institucion apostólica; mas esta ha sido instituida por el mismo Jesucristo en la última cena la vispera de su pasion. Su institucion es la misma que la del divino sacrifi-

cio, y puede decirse que el precepto que intimó el Salvador á sus apóstoles y en su persona á toda la Iglesia de que hiciesen en memoria suya lo que él acababa de hacer, ha hecho la fiesta de la cena del Señor y del Santísimo Sacramento tan antigua como la Iglesia. Por ella ha comenzado la Iglesia; su nacimiento data en la institución y la celebracion de este divino sacrificio, de donde ha seguido la comunión de los fieles, reunidos para la fracción del panó la sunción del cuerpo de Jesu Christo, y para la oración. Sin sacrificio no hay religión, no hay Iglesia. Puede tambien decirse que la fiesta de la Eucaristía ha sido perpétua en la Iglesia, lo mismo que la de la Santísima Trinidad, y que no ha habido día en que no se la haya celebrado. Porque así como la Santísima Trinidad es el objeto esencial y primitivo de nuestro culto en todas las solemnidades de nuestra religión, así tambien la Eucaristía es el sacrificio perpétuo y el culto mas santo que se dá á Dios en todas las fiestas. Y esta es la razón porque se ha tardado tanto tiempo en establecer en la Iglesia una fiesta particular para celebrar estos dos grandes misterios, habiendo sido todos los días del año la fiesta de la Santísima Trinidad que se adoraba, y la de la divina Eucaristía por la cual se la adora.

De aquí es que en los primeros días de la Iglesia, todos los días del año, dicen los Padres, eran considerados por los fieles como días de fiesta, pues que todos comulgaban en ellos; y por tanto, segun Tertuliano, San Crisóstomo y

San Isidoro, todos los días se han llamado ferias en la Iglesia. San Justino dice que en todas las fiestas de los primeros cristianos cuasi toda la solemnidad consistía en la celebracion de la misa y en la comunión; cada día era una fiesta, y no habia fiesta, por decirlo así, que no fuese la fiesta del Santísimo Sacramento. El divino sacrificio que se ofrecía hacia entonces, como lo hace todavía hoy, el fondo y como la principal celebracion de todas las fiestas. Celébrase la fiesta de los mártires ó de los otros santos, dice San Crisóstomo, celébrase cualquiera otra fiesta, el viernes, el sábado ó el domingo, siempre es el mismo sacrificio el que se ofrece, siempre es la misma víctima sagrada la que se inmola, siempre es el mismo sacrificio el que hace la principal solemnidad del día. Distinguense á la verdad, añade este Padre, las grandes fiestas por la magnificencia y la riqueza de los ornamentos con que están decoradas nuestras Iglesias, y por la multitud extraordinaria del pueblo que se reúne en ellas con regocijo; pero en el fondo lo que hace toda su celebracion, su dignidad, su regocijo, es el divino sacrificio que se ofrece en ellas. El Santísimo Sacramento del altar es el tesoro que se llamaba en la primitiva Iglesia el soberano bien de la vida presente, en quien encontramos todos los bienes; y como la posesion del soberano bien es lo que hace en el cielo una fiesta eterna, así tambien la posesion de la adorable Eucaristía hace en la tierra una fiesta continua de todos los días.

Haced esto en memoria de mí, dice Jesucristo. Este sacramento no solo debe recordarnos la memoria de la muerte del Salvador, sino tambien de todos los demas misterios de su vida. Con este espíritu la Iglesia despues de estas palabras del Canon de la misa: Cuantas veces hiciéreis esto, lo hareis en memoria de mí; añade: Por lo que acordándonos, Señor, de vuestra pasion, de vuestra resurreccion, igualmente que de vuestra gloriosa ascension, etc.

No hay misterio alguno de Jesucristo de que no sea representacion y memoria el Santísimo Sacramento, ni tampoco hay alguno que no se celebre dignamente por la divina Eucaristia en el sacrificio de la misa. ¿Qué solemnidad hay en la Iglesia que no sea, por decirlo así, la fiesta del Santísimo Sacramento? Y ciertamente puede decirse que ofrecer el divino sacrificio es celebrar su fiesta, puesto que es celebrar solemnemente la memoria de su institucion, y hacer en memoria de Jesucristo lo que él mismo hizo en su última cena. El diverso sacrificio es lo mas respetable, lo mas santo, lo mas solemne de todas las fiestas. Todas ellas, dice San Juan Crisóstomo, son la fiesta de este divino sacrificio. De suerte que la misma razon que por tanto tiempo habia impedido que se celebrase en la Iglesia una fiesta particular en honor de la Santísima Trinidad, habia impedido tambien, como se ha dicho, que se celebrase una en particular en honor de la adorable Eucaristia; hasta que por fin la divina Providencia, previendo sin duda que en

los últimos tiempos se levantarían sectas impías que combatirían y aun profanarían con todo género de impiedades este divino misterio, inspiró á la Iglesia que aumentase su solemnidad por medio de una fiesta particular, y por una octava de las mas solemnes. Véase la historia de su institucion.

La bienaventurada Juliana, priora de Monte-Cornillon, cerca de Lieja, fue el instrumento de que Dios se sirvió para suscitar las primeras ideas de esta nueva solemnidad. Esta santa religiosa habia nacido el año de 1193 en la aldea de Retines, en el distrito de la ciudad de Lieja, de padres muy ricos, á quienes perdió á la edad de cinco años. Habiéndosela llevado desde entonces su tutor á Monte-Cornillon, la puso á pension con ciertas religiosas que cuidaban del hospital que acababa de edificarse al pie de la montaña. Esta alma inocente, prevenida casi desde la cuna por las mas dulces bendiciones del Señor, hizo en tan poco tiempo tan grandes progresos en la virtud, que llegó á ser la admiracion de su siglo. Era difícil encontrar una humildad mas profunda con un mérito tan raro; ni una inocencia mas perfecta con las austeridades mas rigurosas. El amor del retiro y de la vida oscura fue siempre su pasion dominante, y las comunicaciones íntimas que tenia con Dios en la oracion, la proporcionaban todos los dias los mayores contentos; parecia haber nacido con ella la ternura hácia la santísima Virgen; pero su virtud favorita, y que formó siempre su carácter dis-

tintivo, fue una devoción extraordinaria al Santísimo Sacramento. El sacrificio de la misa abrasaba de tal modo su corazón en el fuego del divino amor, y hacia una impresión tan viva en su espíritu, que jamás asistía á él que no permaneciese todo el tiempo que duraba en una especie de éxtasis. Cada comunión era para ella un nuevo banquete del divino Esposo, y las lágrimas que allí derramaba manifestaban bien que gustaba una fruición anticipada de los gozes celestiales. Meditaba incesantemente sobre esta prenda inestimable que Jesucristo ha dejado en la tierra por el amor inmenso que nos tiene, y no podía comprender como los cristianos, poseyendo este tesoro, pudiesen amar alguna otra cosa. Hubiera ella querido que todas las riquezas del mundo se hubiesen empleado para adorar nuestras Iglesias y para enriquecer el altar santo, cuya magnificencia debería oscurecer los tronos mas preciosos de los mayores principes. Estaba ella ocupada en unos sentimientos tan justos y tan religiosos, cuando tuvo una vision que no comprendía, y que no dejó de inquietarla. Vió la luna en su lleno, en la cual se advertía una brecha. La Escritura santa tanto en el viejo como en el nuevo Testamento nos ofrece muchos de estos ejemplos, de estas imágenes enigmáticas en las que, acomodándose Dios á nuestro modo de pensar, nos descubre un sentido espiritual y misterioso bajo de alguna cosa material y sensible. No comprendiendo la piadosa Juliana lo que significaba esta vision, creyó

que era una ilusion del demonio que queria distraerla de la oracion. Nada omitió para librarse de ella; oracion, lágrimas, austeridades, ninguna cosa pudo hacer que esta imagen desapareciese de su vista. Nunca se ponía en oracion que no volviese á presentarse la vision. Ninguno de sus directores hubo que acertase á interpretársela. Todo su recurso fue la oracion. En ella, por fin la dió Dios á entender que la luna significaba la Iglesia, y que la brecha indicaba la falta de una fiesta particular del Santísimo Sacramento que en el tiempo presente necesitaba para la perfeccion de la disciplina, y para el buen orden, por decirlo así, de la misma Iglesia. Revelóla Dios al mismo tiempo que la habia escogido para que solicitase con los ministros de la Iglesia la institucion de esta fiesta particular y solemne del Santísimo Sacramento, cuyo fin era honrar la divina Eucaristía con un culto mas solemne, y reparar en alguna manera por medio de esta pública celebridad las irreverencias y la falta de respeto á este adorable misterio. Asustóla esta comision, y aunque no podía dudar que la revelacion venia de Dios, su profunda humildad la hacia sin embargo recelar. Permaneció todavía cerca de veinte años en silencio, tratando de suplir con el aumento de su devocion á la adorable Eucaristía, lo que la Iglesia no habia aun establecido.

Habiendo pues sido elegida en el año de 1230 priora de la casa de Monte-Cornillon, se sintió interiormente escitada con mas viveza á decla-

rarse sobre este asunto; y temiendo resistir á la voluntad de Dios que tan claramente se la habia manifestado, se franqueó en fin particularmente á un canónigo de San Martin de Lieja, el cual estaba tenido en gran reputacion de santidad, y en quien ella tenia mucha confianza. Despues de haberle declarado lo que ella creia que Dios le habia dado á conocer en orden á la institucion de una fiesta particular en honor de la adorable Eucaristia, le rogó que trabajase con todo celo de acuerdo con las autoridades eclesiásticas, religiosas y teólogos, acerca de un establecimiento que debia ser tan glorioso á Jesucristo y tan ventajoso á la Iglesia. Encargóse con gusto de la comision el santo canónigo, y la ejecutó con un éxito maravilloso. Uno por uno aprobaron todos y aplaudieron un designio tan conforme al espíritu de la Iglesia. Los que se mostraron mas celosos en favor de esta institucion fueron los padres predicadores de Lieja, y su prior Fr. Hugo, llamado de Santo-Amor, que fue despues cardenal; Guido de Leon, obispo de Cambray, y el arcediano de la Iglesia de Lieja Santiago Pantaleon de Troyes, que fue despues obispo de Verdem, patriarca de Jerusalem, y en fin, papa con el nombre de Urbano IV. La bienaventurada Juliana tuvo muy pronto el consuelo de ver establecida esta fiesta en toda la diócesis de Lieja en virtud de un mandamiento ó decreto del obispo Roberto, dado el año de 1246, y celebrada con una solemnidad y devocion estraordinaria. No obstante hasta el año de 1262 no lle-

gó á ser esta gran festividad una de las primeras festividades de toda la Iglesia.

El papa Urbano IV, que siendo todavía arcediano de la Iglesia de Lieja habia aprobado mucho la institucion de esta fiesta, como hemos dicho, no bien se vió elevado al soberano pontificado, cuando pensó en hacerla una fiesta de precepto. Las solicitudes de muchos grandes prelados y las súplicas urgentes de una santa reclusa llamada Eva, que habia sobrevivido á la bienaventurada Juliana, su amiga, y que no era menos favorecida que ella de los dones del cielo, inclinaron al papa á que hiciese este establecimiento; pero las turbulencias de la Italia, y las necesidades todavía mas urgentes de la Iglesia, retardaban de dia en dia la ejecucion, cuando un prodigio, dice San Antonino, acaecido en Blæsena, diócesis de Orbieto, determinó al papa á expedir la bula. El prodigio consistió en un corporal que quedó todo ensangrentado con la sangre de Jesucristo por algunas gotas que habian caido en él de un cáliz, por descuido de un sacerdote que decia misa en la Iglesia de Santa Cristina. La bula fué espedita el año de 1262, y comienza por estas palabras: *Transiturus de hoc mundo ad Patrem Salvator noster Dominus Jesus Christus.*

El papa Clemente V confirmó solemnemente en el concilio de Viena, celebrado en el año de 1311, la bula de la Institucion que el papa Urbano IV habia espedito; el papa Juan XXII hizo lo mismo cinco años despues, y desde en-

tonces esta fiesta se celebró con mas solemnidad aun en toda la Iglesia universal. Santo Tomás de Aquino, admiracion de todo el mundo cristiano, y una de las mas brillantes lumbreras de la Iglesia, fué quien compuso el oficio, el cual está mirado como uno de los mas devotos, de los mas concluidos y de los mas bellos que tenemos, tanto por la energia de las espresiones, como por la doctrina de todo el misterio eucarístico.

Lo que dá todavía mayor brillantez á esta fiesta, y lo que la distingue de todas las demás, es la procesion solemne en la que el cuerpo de Jesucristo es conducido en triunfo por las calles con grande aparato y con una magnífica y religiosa pompa. Muchos atribuyen esta institucion al papa Juan XXII, no porque no se llevase ya en procesion el Santísimo Sacramento desde el siglo XI; pero apenas se hacia esto mas que el domingo de Ramos, para honrar el humilde triunfo de la entrada de Jesucristo en Jerusalem, y aun entonces se llevaba encerrado en una caja ó especie de sepulcro. La procesion que se hace en este dia con tanta pompa y solemnidad es una parte principal de esta gran festividad. Llévase en ella en triunfo á Jesucristo, realmente presente en la adorable Eucaristia, pretendiendo la Iglesia por este grandioso triunfo celebrar el que Jesucristo ha hecho conseguir á su Iglesia sobre los enemigos de este misterio, y reparar en alguna manera los ultrajes ignominiosos que se le hicieron en las calles de Jerusalem, y los

que recibe aun todos los dias de parte de los malos cristianos en las Iglesias. Los errores impios de Berengario, arcediano de Angers, acerca de la realidad del cuerpo de Jesucristo en el Santísimo Sacramento, fueron sin duda uno de los motivos de esta institucion, y por esto se hace esta procesion con tanta magnificencia y solemnidad en Angers, en donde Berengario, primer autor de esta herejia, habia enseñado sus errores á principios del siglo XI. La traslacion del arca desde Cariathiarum á la casa de Obbedon, y desde allí luego á Jerusalem, hecha con tanta pompa y solemnidad, á la cual asistió el rey David, seguido de un numeroso pueblo, era la figura de la procesion solemne que la Iglesia hace en este dia llevando el Santísimo Sacramento, y de la alegria cristiana que acompaña esta fiesta. Ninguna, en efecto, hay en todo el año que se celebre con tanta pompa y solemnidad; ninguna tampoco en que la fé y la piedad de los cristianos deban brillar mas. Es esta el triunfo de Jesucristo y el de la religion, es el triunfo de la Iglesia. El Santísimo Sacramento del altar es el fin de todas las demás; el medio mas seguro y mas eficaz para llegar á la perfeccion; una fuente fecunda de los dones del cielo; el gaje y como un gusto anticipado de la felicidad de los bienaventurados; el germen de la inmortalidad; el mas ilustre testimonio del amor de Jesucristo; el compendio, por decirlo así, de toda la religion, y el tesoro de la Iglesia.

Nuestra religion no tiene cosa mas santa ni

mas divina, el mismo Dios no podria hacer nada mas grande ni mas respetable que este agosto Sacramento, que el sacrificio de la misa. Institucion divina, oblation santa, victima de un precio infinito, inmolation del cuerpo y de la sangre del hombre Dios, pontífice igual en todo á Dios mismo. ¿Puede imaginarse alguna cosa mas divina; mas digna de nuestro celo, de nuestros respetos y de todo nuestro culto? Aqui se lee la obra maestra de la sabiduria, de la omnipotencia y de la bondad de Dios, y este es el objeto principal de toda festividad. No se debe, pues, estrañar que la Iglesia se deshaga, por decirlo asi, en cánticos de alabanzas, de gratitud y de alegría, ni que los fieles participando del mismo espiritu nada omitan para contribuir en todo el mando cristiano con su celo y con su piedad á la magnificencia y á la solemnidad de esta fiesta. Todo el oficio de este dia tiene una relacion maravillosa con esta religiosa celebridad.

El introito de la misa tomado del salmo 80 desenvuelve desde luego todo este misterio. *Les ha alimentado, dice, con la flor del trigo, y les ha hartado con la miel de la piedra.* ¡Qué alabanzas, qué acciones de gracias y qué bendiciones no debemos al Señor por un beneficio tan señalado, por un favor tan insigne! El mismo Jesucristo dice que él es este pan esquisito, este pan de vida que da la inmortalidad. *El que come de este pan, añade, no morirá.* ¡Qué virtud! pero ¡qué dulzura en este pan celestial! Ciertamente

es alimentarnos con miel en abundancia el darnos á comer su propia carne; ella es verdaderamente la miel que sale de la piedra misteriosa, que no es otra que Jesucristo, como dice San Pablo. Notemos que el Profeta en este salmo, exhorta á los judios á que celebren debidamente las fiestas ordenadas por el Señor en memoria de sus beneficios.

La Epistola es de San Pablo á los Corintos, en que cuenta la institucion del Sacramento de la Eucaristia como Jesucristo se la reveló. Porque yo recibí, Señor, lo que tambien os enseñé á vosotros, que el Señor Jesus en la noche en que fué entregado tomó el pan, y dando gracias le partió y dijo: *Tomad y comed: este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros: haced esto en memoria de mí.* Asimismo tomó el cáliz, despues de haber cenado, diciendo: *este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre. Haced esto cuantas veces lo bebiereis, en memoria de mí.* Porque cuantas veces comiereis este pan y bebiereis este cáliz, anunciareis la muerte del Señor, hasta que venga. De manera que el que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Por tanto pruébese el hombre asi mismo, y asi coma de aquel pan, y beba el cáliz. Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su propio juicio, no haciendo discernimiento del Cuerpo del Señor.

Como el Evangelio de la misa de este día es el mismo que el día de la octava, para no hacer demasiado larga la historia de esta festividad, se traslada su explicación á este último día.

La oración de la misa es como sigue.

Oh Dios, que en el admirable Sacramento nos dejaste memoria de tu pasión: concédenos, como te lo rogamos, que de tal suerte celebremos los sagrados misterios de tu cuerpo y sangre, que experimentemos continuamente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas, etc.

La Epístola está tomada de la primera de S. Pablo á los Corintos. (cap. 11.)

Hermanos: Yo aprendí del Señor, y también os lo he enseñado, que el Señor Jesús la noche que había de ser entregado, tomó el pan, y habiendo dado gracias, le partió y dijo: Tomad y comed: este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado: haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también el cáliz después que cenó, diciendo: Este cáliz es el nuevo Testamento en mi sangre: haced esto todas las veces que de él

bebiéreis, en memoria de mí. Porque todas las veces que comiéreis este pan, y bebiéreis este cáliz, anunciareis la muerte del Señor hasta su venida. Por tanto, cualquiera que comiere este pan, ó bebiere este cáliz indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Pruébese, pues, el hombre á sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquel cáliz. Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su condenación, no discerniendo el cuerpo del Señor.

REFLEXIONES.

Tomad y comed: esto es mi cuerpo, el cual será entregado por vosotros. Sí, de Jesucristo mismo es de quien hemos recibido la fe de la realidad de su cuerpo y de su sangre en la Eucaristía. Una tradición constante la ha transmitido hasta nosotros; todos los evangelistas y S. Pablo nos lo han manifestado. A nadie le ha pasado por el pensamiento el dudar de ella en los once primeros siglos de la Iglesia. Habiendo agotado inútilmente el demonio todos sus artificios para destruir la fe sobre los principales misterios de la religión, sobre la divinidad de Jesucristo, sobre la unidad de su persona, sobre la multiplicidad de su naturaleza, sobre la necesidad de su gracia, sobre la augusta cualidad de la Madre de Dios: viendo en fin la malignidad del infierno apurados todos sus tiros, y arruinadas todas sus bate-

rias, vomitó sus blasfemias contra la divina Eucaristía y la realidad del cuerpo de Jesucristo, única verdad cristiana que no había sido atacada todavía. Menester es estar muy ciego, ser muy ingrato y todavía mas impio, para negarse á creer este misterio del amor inmenso de un Dios, tan bien marcado, tan claro y tan invenciblemente establecido. Pero las herejias nunca se han levantado mas que contra las verdades mas señaladas de la fé. La Eucaristía es la prenda mas brillante del amor de Dios á los hombres, y una fuente de salud, y por tanto no hay que admirar que el demonio haga tantos esfuerzos para debilitarla y combatirla. *Esto es mi cuerpo, el cual será entregado*, no solo á la muerte, sino tambien á las sacrilegas profanaciones de los malos cristianos, y á las furiosas persecucion de los herejes. *Tomad y comed*: no os contentais, pues, ó Salvador mio, con nuestras adoraciones en este divino Sacramento; quereis tambien que hagamos de él nuestro alimento; quereis que el conocimiento de nuestras necesidades se sobreponga al de nuestra indignidad y de nuestra miseria, y el amor al temor que nos retenga. Si es un error imperdonable del entendimiento el negarse á creer la realidad del cuerpo y de la sangre de Jesucristo en la Eucaristía, es otro tan criminal y tan grosero de la voluntad, por decirlo así, el alejarse de esta sagrada mesa, y el escusarse con pretextos frívolos de asistir á este divino festin. No se diga que el respeto es el que aleja; escusa artificiosa que no puede engañar

mas que á los simples; ni se diga como los convidados al festin del Padre de familias: *compré una heredad; me he casado*: mejor diria, mi corazon está disgustado de este divino alimento, yo no encuentro gusto mas que en los manjares que el mundo me prepara, sus salsas estimulan mucho mi apetito para que no los prefiera á este pan vivo; pero yo soy indigno, dice otro, de esta comida celestial, la cual pide una pureza que yo no tengo, y una devocion que me es desconocida. Este defecto lo encuentra el entendimiento para favorecer las inclinaciones malignas del corazon. Por libertino que sea cualquiera no ignora que habiendo de asistir á este fin sagrado debe llevarse la ropa nupcial; pero precisamente el revestirse de esta ropa de inocencia es lo que no se quiere hacer. Seria menester dejar ese hábito criminal, hacer aquella restitution, perdonar aquella injuria, seria necesario, en fin, vivir en la inocencia; pero es mas cómodo el vivir en el pecado, y esta es la verdadera razon porque se desapruueba y acaso se condena la comunion frecuente. Pero ¿y comulgando raras veces se hace con mas inocencia? Muy enferma está el alma cuando está desgana da del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. No se debe jamás comulgar indignamente, esto seria comer su condenacion; pero es menester quitar, debe alejarse cuanto sea obstáculo para una santa comunion.

El Evangelio de la misa es tomado del cap. 6 del que escribió S. Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á la muchedumbre de los judios: Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él. Como me envié el Padre vivo, y yo vivo por el Padre, así también el que me come, él mismo vivirá por mí. Este es el pan que descendió del Cielo. No como el maná que comieron vuestros padres, y murieron. Quien come este pan, vivirá eternamente.

MEDITACION.

Del Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Considera que entre todo lo magnífico, lo maravilloso y lo extraordinario que Dios ha hecho para testificarnos el exceso de su amor, el adorable Sacramento de la Eucaristía es el compendio de estas maravillas, y un testimonio perpetuo de un amor todavía mayor. Que Dios se dignase tener un cuidado tan particular con su pueblo, haciendo en su favor tantos portentos y

prodigios, son sin duda pruebas de su admirable bondad; pero que Jesucristo haga por testificarnos su amor todos los milagros que hace en la Sagrada Eucaristía, es la prueba mas clara de su acendrado amor, y este exceso de amor para con tan viles criaturas, es todavía un prodigio mas incomprendible que la misma Eucaristía. La sustancia del pan y del vino aniquilada, sin destruirse los accidentes; un Dios sujeto á la voz de un simple sacerdote, el cuerpo y la Sangre de Jesucristo realmente presentes sobre nuestros altares, y distribuido indiferentemente á todos los fieles; esto es lo que hace Jesucristo para testificarnos su amor: este es el objeto de nuestra fé. Aturde, y no puede concebirse que Dios nos ame hasta este extremo; pero que nosotros le mostremos disgusto, y aun menosprecio á este Dios en el misterio mismo que nos prueba hasta que exceso nos ama, es un exceso de iniquidad difícil de comprender. No es necesario renovar la triste memoria de los ultrajes que este divino Señor padeció en su Pasión, y todas las ignominias que ha sufrido este Sacramento por parte de los hereges: nadie ignora hasta qué exceso de impiedad y de infamia se ha dejado llevar su rabia diabólica contra el cuerpo de Jesucristo sobre nuestros altares. La Iglesia procura en este dia, y durante su octava, desagraviar y reparar por un culto público tan impías profanaciones. ¡Qué pocos son los cristianos que entran en el espíritu de la Iglesia! ¡qué pocos contribuyen á la pompa de su triunfo! ¡qué pocos

piensan desagrarle de los menosprecios y de los insultos que ha recibido !

¡Buen Dios, que no pueda yo reparar hoy y durante esta octava todas las ignominias que habeis sufrido en este adorable Sacramento de vuestro amor! ¡que no tenga yo tantos corazones como estrellas hay en el cielo, y hombres en la tierra; y en cada uno de estos corazones tanto amor á vos, como el que tienen todos los ángeles y todos los santos! Aun seria poco en comparacion del que mereceis; aun seria poco en comparacion del que yo deseo. Celestiales inteligencias, ángeles bienaventurados, que rodeais estos altares, yo os conjuro que adoreis y ameis por mi á este Dios de amor, y le digais que yo peno de sentimiento de amarle tan poco, y de deseo de amarle cada dia mas. Yo mismo, Señor, vengo á testificaroslo delante de vuestro santuario, y aqui es donde quiero venir de continuo á esplayar mi corazon, y abrasarme de nuevo con el fuego de vuestro divino amor.

JACULATORIAS.

He hallado al que ama mi alma, yo le poseo en la Eucaristia, no me separaré ya de él. (Cant. 3.)

Mi amado es todo para mi, y yo soy todo para él. (Cant. 2.)

PROPOSITOS.

Hemos visto cual es el motivo de esta solemne fiesta, y el fin que la Iglesia se propone en esta augusta solemnidad. Unámonos pues, á su espíritu, y contribuyamos cuanto nos sea posible á la solemnidad de esta fiesta. Comulgad hoy y las mas veces que os fuese posible en la octava, y siempre con una devocion mas tierna y con nuevo fervor. Asistid á la procesion para contribuir al triunfo de Jesucristo, y con la idea de reparar, cuanto esté de vuestra parte, con vuestra modestia y con vuestra piedad los ultrajes que Jesucristo ha sufrido en este adorable misterio. Asistid estos dias á la reserva, y sed solícitos para recibir muchas veces cada dia la bendiccion del Sacramento. Jamás se recibe con las disposiciones que se debe recibir, sin que se reciban grandes tesoros de gracias. Asistid todos los dias á la misa con aquel espíritu de religion que pide este gran sacrificio. Muchos se imponen una obligacion de asistir diariamente en la octava al oficio divino.

Es una práctica de piedad muy útil el hacer en cada un dia de la octava muchas visitas á Jesucristo en el Santísimo Sacramento, por lo menos dos cada dia. Muchos hacen mas, y lo menos que deben hacer las personas religiosas son cinco cada dia; pero cuidad de hacerlas de mo-

do que sirvan para reparar las que en otro tiempo habeis hecho con tan poco respeto y con tanta indevoción. No hay cosa mas edificante, no la hay mas cristiana que acompañar al Santísimo Sacramento cuando se le lleva á los enfermos. Los príncipes no salen jamás de sus palacios sin que lleven una comitiva y una córte numerosa. ¡Ah! Jesucristo sale de su templo para ir á casa de los enfermos; ¿quién es el que se apresura para acompañarle ¿qué córte se hace á Jesucristo y á nuestras Iglesias? Reglad de hoy mas la conducta que querais conservar sobre este punto. Si estais en el mundo, decid todos los dias de la octava el oficio pequeño del Santísimo Sacramento, y decidle de hoy en adelante el jueves de cada semana.

DOMINGO INFRAOCTAVO

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,

Y SEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

ESTE domingo es propiamente la continuación de la fiesta solemne del Santísimo Sacramento y de la celebridad del triunfo de Jesucristo en la Eucaristía. Toda la octava no es mas que la fiesta, esto es, una sola fiesta solemne que dura ocho dias. Siendo por otra parte siempre solemne el domingo, aumenta tambien la devoción y la celebridad de la fiesta.

El intróito de la misa del dia está tomado del Salmo 17, que es un cántico de accion de gracia que David da á Dios por haberle sacado de tan-

do que sirvan para reparar las que en otro tiempo habeis hecho con tan poco respeto y con tanta indevoción. No hay cosa mas edificante, no la hay mas cristiana que acompañar al Santísimo Sacramento cuando se le lleva á los enfermos. Los príncipes no salen jamás de sus palacios sin que lleven una comitiva y una córte numerosa. ¡Ah! Jesucristo sale de su templo para ir á casa de los enfermos; ¿quién es el que se apresura para acompañarle ¿qué córte se hace á Jesucristo y á nuestras Iglesias? Reglad de hoy mas la conducta que querais conservar sobre este punto. Si estais en el mundo, decid todos los dias de la octava el oficio pequeño del Santísimo Sacramento, y decidle de hoy en adelante el jueves de cada semana.

DOMINGO INFRAOCTAVO

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,

Y SEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

ESTE domingo es propiamente la continuación de la fiesta solemne del Santísimo Sacramento y de la celebridad del triunfo de Jesucristo en la Eucaristía. Toda la octava no es mas que la fiesta, esto es, una sola fiesta solemne que dura ocho dias. Siendo por otra parte siempre solemne el domingo, aumenta tambien la devoción y la celebridad de la fiesta.

El intróito de la misa del dia está tomado del Salmo 17, que es un cántico de accion de gracia que David da á Dios por haberle sacado de tan-

tos peligros y haberle puesto generosamente bajo de su proteccion, con lo que no teme ya á sus enemigos, y á la cual reconoce que debe todas las victorias que ha conseguido.

Nosotros podemos decir que toda nuestra fortaleza esta en Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Tenemos en la Eucaristía un antemural que no es capaz de forzar nunca todo el infierno. ¿Qué proteccion mas ilustre ni mas segura que este divino Salvador en nuestros altares? La Eucaristía es nuestro apoyo, nuestro consuelo, nuestro refugio, todo nuestro recurso en todos los peligros de esta vida. Movida la Iglesia de este espíritu, comienza la misa de este día por el versillo de este salmo que tambien espresa los vivos y afectuosos sentimientos de reconocimiento y de amor de que deben estar poseidos todos los fieles al acordarse de los grandes auxilios y de los bienes infinitos que hallamos en el Santísimo Sacramento. *El Señor se ha hecho mi protector* de una manera muy singular, haciéndose mi alimento: ya no me veré estrechado por mis enemigos, porque *el Señor me ha puesto en franquía*. Yo reconozco sin que me quede duda que *el exceso de su amor inmenso es lo que me ha salvado*. El testimonio mas brillante de su ternura es la prenda de mi salud. Tambien yo amaré á mi Salvador con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas. ¿Y cómo podría yo, ó Dios mio, despues de haberme dado una señal tan prodigiosa de vuestro amor, no amaros con todo mi corazón, ó amaros solo á medias ó

con reserva? *Yo os amaré, Señor, á vos que sois mi fortaleza. El Señor es mi apoyo, mi refugio y mi libertador.*

La Eucaristía es el pan de los fuertes; es el pan celestial, el pan divino, el pan de vida, del que no era mas que la figura el que el ángel trajo á Elias, y le dió tanto vigor para continuar su camino. *A los que escitamos y ehortamos al combate por la fe*, decia S. Cipriano escribiendo al papa Cornelio, *no dejamos que entren en el campo de batalla sin que esten antes fortalecidos, y como armados con el cuerpo y con la sangre de Jesucristo por la comunión*. Nosotros debemos salir de la santa mesa como leones, dicen los Padres, respirando el fuego divino que enciende en las almas el cuerpo y sangre de Jesucristo; ¿y qué animo, qué fortaleza no debe escitar?

La Epístola de la misa de este dia esta tomada del Capitulo 3 de la primera Epístola canónica de S. Juan. Acababa de referir el Apóstol el ejemplo de Cain, que arrastrado de la envidia mas maligna que hubo jamás, mató á su hermano Abel, no pudiendo sufrir que Dios diese á Abel señales de preferencia, aceptando sus ofrendas que eran santas, al paso que reprobaba las suyas, porque eran malas é indignas de la majestad de Dios. No habia cosa mas injusta que los zelos que habia concebido Cain contra su hermano.

El Evangelio de la misa de este dia no tiene menos relacion con el gran misterio cuya fiesta se continúa. Contiene la parábola de los convi-

dados que se escusan de asistir al festin, y cuyo lugar se llena por otros que no habian sido llamados al principio.

Comiendo Jesucristo un sábado en casa de uno de los principales fariseos, tomó ocasion en una palabra que dijo uno de los convidados, sobre la felicidad de los que estarán en el festin en el reino de los cielos, para hacer la parábola siguiente.

Figuraos, les dice, un hombre rico que hace preparar una gran cena á la cual convida mucha gente. Habiendo llegado la hora, envia uno de sus domésticos á decir á los convidados que todo está pronto, y que se les espera. Mas en lugar de darse ellos priesa y de agradecer por lo menos el favor que se les hace, contestan solo con excusas tan vanas como frivolas. Dice uno que ha comprado una heredad, y que tiene precision de ir á verla; otro que ha comprado cinco pares de bueyes, y que vá á probarlos; el tercero da por excusa de su negativa que se ha casado, y que no le es dado dejar aquel día á su nueva esposa; todos en fin, se excusan, y le envian á decir que no los espere. ¿Qué pensais que hace el señor cuando se le dice lo que ha pasado? En prueba de su resentimiento, y ofendido de un desaire semejante y de una ingratitud tan indigna; anda, le dice al criado, ve inmediatamente á las calles, á las plazas públicas de la ciudad y á las enercujadas, y tráeme todo el que encontráres de pobres, baldados, ciegos y cojos: ejecutóse sobre la marcha la orden. Vie-

ronse entrar en la sala del festin multitud de pobres que daban saltos de alegría al verse llamados á una mesa tan buena. Aunque fué grande el número quedaron, sin embargo, muchos sitios vacios. Sabido esto por el señor: Vuélvase inmediatamente, dice, sálgase á los caminos reales, y á lo largo de los vallados, recójase todo mendigo y extranjero que se encuentre, para que no quede ni un solo puesto vacio; ruégueseles, que vengan, obligueseles, fuérceseles aun en alguna manera á que entren hasta que se llene mi casa; no quiero ver puestos vacios á mi mesa. En cuanto á los que yo habia tenido la bondad de convidar desde el principio á mi festin, se han hecho indignos, y yo aseguro que ni uno de ellos gustará de él.

Es evidente que esta parábola en el sentido literal mira á los judíos y á los gentiles, y su objeto es demostrar la economia de la conducta amable y del todo misericordiosa del Salvador en el establecimiento de su Iglesia. Los judíos habian sido los primeros convidados á este banquete misterioso que significaba el reino de Dios, que es la Iglesia. Eran, por decirlo así, los amigos del Padre de familia. Pero habiendo rehusado los principales de la nacion recibir la gracia del Evangelio, se han escludido á si mismos de la bienaventuranza eterna. Solo algunos pobres pescadores, publicanos, mujeres pecadoras, algunos de la infima plebe han aceptado el convite que se les habia hecho. Tales han sido los primeros discípulos de Jesucristo y las primi-

cias del cristianismo. Esto es lo que quiere dar á entender Jesucristo, asignando como uno de los caracteres de su venida en cualidad de Salvador y Mesías, que el Evangelio se ha anunciado á los pobres. En fin, no habiéndose aun llenado la sala del banquete con los judíos convertidos á la fé, Dios ha enviado á todas partes predicadores para que anunciaran el Evangelio á los gentiles y los pusiesen en el camino de la salud. Hallábanse los judíos en la ciudad en donde habian sido reunidos por los patriarcas y los profetas del antiguo Testamento, y por la ley que Dios les habia dado; hallábanse á la verdad por las calles, por las encrucijadas y las plazas públicas, esto es, muy desordenados por la corrupcion de las costumbres y por la inobservancia de los mandamientos de Dios; pero sin embargo permanecian en la ciudad; esto es, en la sala; entonces, religion verdadera, continuaban siendo aun hasta entonces el pueblo privilegiado; así es que por un efecto de esta predilección son los primeros convidados, y se les ha predicado antes que á los demas pueblos el Evangelio. Los sacerdotes, los fariseos, los doctores no han querido hallarse en el festin, y han sido escluidos de él para siempre; solo un puñado de gentes pobres de su nacion han sido introducidas en la sala. ¡Qué de reflexiones se agolpan sobre su desgracia!

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Haced, Señor, que tengamos de continuo un temor respetuoso y un amor ardiente á vuestro santo nombre, puesto que no abandonais jamás á los que habeis establecido en la solidez de vuestro amor. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola está sacada de la primera carta del apóstol San Juan, (capítulo 3.)

Carísimos: No lo estrañéis si os aborrece el mundo. Nosotros sabemos que hemos sido trasladados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no ama, está en muerte: cualquiera que oborrece á su hermano, es homicida. Y sabeis que ningun homicida tiene vida eterna que permanezca en sí mismo. En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que puso él su vida por nosotros: y nosotros debemos poner nuestra vida por los hermanos. El que tuviere riquezas de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo está la caridad de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad.

REFLEXIONES.

No esté nuestro amor tan solo en las palabras.

No amar á Dios y á nuestro prójimo mas que con las palabras, es disimulo, hipocresia, desprecio, puede tambien añadirse, impiedad. ¿Ignórase que Dios conoce perfectamente los verdaderos sentimientos del corazon, y que sin el culto interior cuenta por nada la articulacion de la voz y el movimiento exterior de los lábios? Decir á Dios que se le ama mientras que el corazon desmiente nuestras palabras, es creer que el Señor es tan limitado como el hombre en sus conocimientos, tan poco penetrante en sus luces, tan fácil de ser engañado como nosotros; juzguemos qué impiedad seria esta. Vivir persuadidos de que Dios ve nuestro corazon, y que conoce perfectamente lo que pasa en él, y tener la vergüenza de decirle que se le ama, ¿no es esto un insulto y un sacrilego desprecio? ¿Nos atreveríamos á decirle á un hombre que le amábamos, si supiésemos que conocia nuestra frialdad en órden á él, nuestra aversion, la poca estimacion que de él hacíamos? Se barian muchos menos cumplimientos, si mutuamente conociésemos nuestros pensamientos. Si somos tan poco sinceros con respecto á Dios, no hay mucho que

extrañar el que lo seamos con respecto á los hombres. Verdad es que el disimulo y la mala fe es el dia de hoy una de las mas ordinarias, de las mas comunes cualidades de las gentes del mundo. ¿Y hay acaso mas sinceridad en las protestaciones graciosas, en los testimonios de amistad, aun entre los que hacen profesion de piedad? Jamás se ha visto mas atencion, mas civilidad, mas cortesia que en el dia de hoy; pero nunca menos amistad sincera. El interés es el gran móvil que da impulso á toda la máquina. La mas fuerte pasion es el resorte que obra con mas fuerza. ¡Buen Dios, cuán cierto es que la caridad cristiana de la cual habeis hecho vuestro precepto especial, vuestro mandamiento favorito, del que habeis declarado que debia ser semejante al mandamiento de amar á Dios, sobre el que gira toda la ley; cuán cierto es que esta caridad indispensable está quasi procrita en el mundo, y como desterrada del comercio de la vida civil! La jerigonza del desimulo y de un bien parecer officioso, pero vacío y estéril, ha tomado su lugar. No bien se ha enseñoreado del corazon del hombre, cuando se rinde voluntariamente esclavo de su amor propio y de sus pasiones: *No sea, pues, nuestro amor de palabra*: digan nuestros sentimientos y nuestras obras mejor que nuestras palabras si amamos á Dios, y si amamos á nuestros hermanos. Decir que se ama á Dios, y no guardar sus mandamientos, es mentira. Decir que se ama á sus hermanos, y no tener para con ellos mas que dureza ó indiferencia, es moji-

ganga; las obras son un testimonio poco sospechoso de nuestros verdaderos sentimientos.

El Evangelio de la misa está tomado del de S. Lucas, (cap. 14.)

En aquel tiempo dijo Jesus á los fariseos esta parábola: Un hombre hizo una gran cena, y convidó á muchos. Y á la hora de la cena envió uno de sus criados á decir á los convidados que vienesen, que todo estaba ya aparejado. Y comenzaron á una todos á excusarse. El primero le dijo: he comprado una granja, y necesito ir á verla: ruégote que me tengas por excusado. Y otro dijo: he comprado cinco yuntas de bueyes, y quiero ir á probarlas: ruégote que me tengas por excusado. Y otro dijo: he tomado mujer, y por eso no puedo ir allá. Y volviendo el siervo, dió cuenta á su señor de todo esto. Entonces, airado el Padre de familias, dijo á su siervo: Sal luego á las plazas y á las calles de la ciudad, y tráeme acá cuantos pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos halláres. Y dijo el siervo: Señor, hecho está como lo mandaste, y aun hay lugar. Y dijo el señor al siervo: Sal á los caminos y á los cercados; y fuérganlos á entrar, para que se llene mi casa. Digoos que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, gustará mi cena.

MEDITACION.

Sobre las excusas que alejan á muchos de la comunión.

Considera que el verdadero banquete celestial al cual estan convidados todos los fieles, y de el que la cena que habla el Evangelio no era mas que la figura, es la comunión. Este es el banquete divino en que sirven de manjar y de bebida el cuerpo y la sangre de Jesucristo; el Salvador es el que lo ha preparado y convida á todo el mundo. Pero ¿cuántos se excusan y se niegan á concurrir á él? Yo he comprado una casa de campo, dice el uno, y no puedo menos de ir á verla. Yo me he casado, dice otro, y es bien claro que mi excusa es legitima. Otro dice: Yo he comprado cinco pares de bueyes, preciso es que vaya á probarlos. De aquí dice S. Gregorio, los tres grandes principios de nuestra indecisión, de nuestro alejamiento de la comunión y de nuestra repugnancia. El apego á los bienes de la tierra, el interés y el amor del placer son los aciagos lazos que nos encadenan y nos detienen. Por mas que Jesucristo nos envia sus domésticos y sus siervos que nos digan que todo está pronto, y que nos espera á comer en su mesa donde él mismo quiere servirnos su pre-

cioso cuerpo, no se hace caso de un pan divino y de un maná enteramente celestial; nos gustan mas las cebollas de Egipto. Estamos pegados á la tierra por muchas partes: el corazon es demasiado terreno, y el entendimiento apenas es tampoco espiritual. Nos decidimos al servicio del mundo, y este señor, enemigo declarado de Jesucristo y de nuestra salvacion, no se conviene á permitir á sus esclavos el que se hallen en esta divina mesa. Los negocios temporales, el comercio, absorben todo el tiempo, sofocan poco á poco todo espíritu de religion. Los días de trabajo no bastan; un insaciable interés, una codicia dominante quiere tambien aprovecharse de los días de fiesta. El día santo del domingo apenas es para la mayor parte de los hombres el día santo del Señor; las fiestas campestres y lo mas espinoso de los negocios se deja para los domingos y días festivos. La comunión no es cosa que interesa á la mayor parte de las gentes; pide demasiada preparación y cuidado, y hay otras cosas que hacer. En fin, aun cuando nouviésemos mas que la funesta pasión del placer, es innegable que los lazos que produce son muy fuertes y muy multiplicados; el obstáculo es muy grande para ir á participar de los divinos misterios. Cuando agradan los placeres carnales, la comunión causa tedio. Por mas que el espíritu mundano aduzca cien pretextos plausibles, son vanas y frivolas excusas, siempre nacen de uno de estos fondos. Siempre hay tiempo para hallarse en todas las partidas y reuniones á que el

mundo nos convida; pero si se trata del banquete sagrado, al cual nos convida el Salvador, jamás hay lugar. Por mas que se nos represente que este es el festin de Jesucristo, que es el pan de vida el que allí se nos da, y una vida celestial y eterna, cede siempre al pan terrestre de un puñado de días. Ni la dignidad, ni la majestad del que nos convida, ni el precio infinito del alimento divino que allí se nos dá, ni los auxilios y la fortaleza que allí se encuentra, ni los medios de salud que se hallan allí, nada basta para vencer la repugnancia, señal visible de reprobacion. ¡Cuántas gentes no comulgarían jamás, si bajo pena de pecado y de excomunion no se les forzase á comulgar al menos por la Pascua! y una comunión hecha por fuerza, ¿es una prenda de salud?

No es menos frivola la excusa de aquellas que se alejan de la comunión por un pretexto de respeto y de humildad, respeto simulado, humildad imaginaria y engañosa; puesto que una humildad sincera y religiosa sería una verdadera y santa disposición del alma para comulgar. Nosotros no somos dignos de comulgar con frecuencia; ¿pero el retiro de la comunión nos hace mas dignos? No se siente uno bien dispuesto; ¿y qué se hace para tener las disposiciones necesarias? Quanto mas uno se aleja de la sagrada mesa, menos dignamente se acerca. Pocos hay de los que solo comulgan una vez al año que no hagan una comunión indigna. Os absteneis de la comunión, dice San Francisco de Sales; no morís, es verdad

de veneno; pero morís de hambre y de inanición. Por mas que se haga un mérito de los motivos especiosos que alejan de la comunión, la verdadera razon para ello es que no se quieren corregir los defectos, ni romper los lazos que son el verdadero obstáculo que lo impide. Conócese bien que comulgando mas á menudo seria necesario reformar las costumbres, romper ciertas aficciones poco inocentes, vivir con mas regularidad, corregir ciertos defectos, reformar el lujo, domar las pasiones, mortificar el natural, ser mas religiosos y mas devotos, en fin, llevar una vida menos mundana y mas cristiana, y esto es lo que no se quiere hacer y lo que tambien da márgen á todos esos vanos pretestos que tanto alejan de la comunión y de que se vale el amor propio para tranquilizar y para enervar los remordimientos de una conciencia todavia cristiana. Conoce muy bien el demonio de cuan grande auxilio es para el alma este divino sacramento, para que no se valga de todo género de medios á fin de alejar á los fieles de la sagrada mesa; así es que todos sus artificios tienden ó á impedir que se comulgue, ó á hacer que se comulgue indignamente. Comúlgase rara vez por el temor de comulgar mal; pero, ¿este largo intervalo de una comunión á otra sirve de disposicion para hacer una comunión mas santa y mas fervorosa? ¿Hácese cena mas fuerte contra las tentaciones porque se abstenga del pan de los fuertes? Privándose de este alimento divino que mantiene las vírgenes, ¿se hace mas religio-

so, mas mortificado, mas puro? Despues de haber pasado los tres, los seis meses sin comulgar, ¿se siente uno mas abrasado en el fuego del amor divino? ¿mas corregido de sus defectos? ¿hállase en mayor inocencia? ¿Qué ilusión, buen Dios! ¿qué error imaginarse que estará uno en mejor disposicion para resistir al enemigo, rehusando lo que nos sirve de escudo contra sus tiros! ¿Creer que siempre se encontrará lugar en el banquete celestial, despues de haberse privado de él por tan vanas excusas! La comunión frecuente pide una vida pura, santa, fervorosa; pero la privacion de la comunión, ¿nos dispensa de este favor y de esta santidad? Se trata de dejar los vicios ó la comunión y se determina dejar mas bien la comunión que los vicios. ¡Buen Dios, qué inicua preferencia! ¡qué impiedad!

¡Ay, Señor! ¡no permitais jamás que yo observe una conducta tan monstruosa y tan chocante! Haced ó Dios mio, por vuestra gracia que yo viva en adelante de un modo tan cristiano que esté en estado de comulgar con la mayor frecuencia.

JACULATORIAS.

Jamás nos alejamos, Señor, de vuestra mesa sin que nos pongamos en peligro de perecer. (Psalm. 71.)

Cuanto mas nos acercamos á este divino Sacramento, mas fortaleza y mas luz recibimos. (Psalm. 33.)

PROPÓSITOS:

Es mal modo de racionar el decir; yo no quiero comulgar, porque me reputo indigno de ello; debe, por el contrario, decirse: quiero trabajar cuanto me sea posible, con el auxilio de la gracia, para hacerme menos indigno de comulgar, por la inocencia de mi vida y por mi devocion. El creerse indigno y por tanto hacer lo posible para no serlo, es en alguna manera acercarse dignamente. «Si los mundanos os preguntan, por qué comulgais con frecuencia, dice San Francisco de Sales en su admirable libro de la introduccion á la vida devota, decidles que es para aprender á amar á Dios, para purificaros de vuestras imperfecciones, para libraros de vuestras miserias, para consolaros en vuestras aflicciones, para adquirir fuerzas contra vuestras flaquezas. Decidles que dos especies de gentes deben de comulgar á menudo, los perfectos, porque estando bien dispuestos harian un gran mal en no acercarse á la fuente de la perfeccion y de la santidad, y los imperfectos, á fin de corregirse para llegar á ser perfectos. Los fuertes para no enflaquecerse, y los flacos para llegar á ser fuertes. Los enfermos para curarse, y los sanos para no caer enfermos, y por lo que hace á vosotros como os considerais imperfectos, flacos y enfermos, necesitais comunicar á

menudo con aquel que es vuestra perfeccion, vuestra fortaleza y vuestro médico. Decidles que comulgais muchas veces para aprender á comulgar bien, porque apenas se hace bien lo que se hace pocas veces.» Seguid este sábio consejo.

Acercaos pues á Jesucristo cuantas veces os lo aconsejare vuestro director y vivid tan santamente que podais acercaros con frecuencia. Todos los libros de piedad estan llenos de prácticas santas para la comunion; adoptad una constante. Emplead todo el dia de la comunion en prepararos para ella, ó en dar gracias. No dejeis de asistir si os es posible á los divinos officios y pasad una media hora á la tarde delante del Santísimo Sacramento.



DIA DE LA OCTAVA

DE LA

FESTIVIDAD DEL SANTISIMO SACRAMENTO,

Ó DEL CORPUS.

Las fiestas solemnes de la Iglesia tienen su octava, esto es, su solemnidad dura ocho días, en cada uno de los cuales se celebra siempre la misma fiesta. El día octavo es tan célebre como el primero. La Iglesia ha tomado esta regla del antiguo Testamento. Mandando el Señor á Moisés que haga celebrar la fiesta llamada de los Tabernáculos ó de las tiendas con mucho aparato y solemnidad, le dice: El primer día será celebrísimo y santísimo, y el octavo no cederá

al primero en celebridad, en devocion y en culto; y San Juan llama á este último dia el gran dia de la fiesta. (Joan. 7.) Este es el espíritu de la Iglesia celebrando la festividad de este dia, que es el último de la octava de la fiesta de Dios, renovando en algun modo en él la solemnidad del primer dia de la fiesta. Llámase vulgarmente este dia el de la fiesta menor de Dios, porque se deja en libertad al pueblo de que trabaje, no obstante que en algunos parajes se guarda. Como en este último dia termina toda la solemnidad del triunfo de Jesucristo en el Santísimo Sacramento, la Iglesia exhorta á todos sus hijos á que redoblen su fervor, su culto y su devocion, haciendo llevar en triunfo á Jesucristo en las procesiones particulares que hoy se hacen en los pueblos.

Ninguna fiesta, en verdad, deben celebrar los fieles con mas empeño, mas celo y mas devocion que esta. Su objeto es Jesucristo en la adorable Eucaristia; el motivo de reconocimiento es el amor inmenso que en ella nos testifica: el motivo de justicia son los ultrages sacrilegos que le hacen los hereges en este estado humilde en que su amor le ha puesto, y las frecuentes profanaciones de los malos cristianos: los bienes infinitos que hallamos en este tesoro inagotable de las gracias y de las misericordias del Señor deben escitar nuestro celo, reanimar nuestra fe y abrasar nuestro corazon con el fuego del divino amor. ¿Ignoramos todo lo que contiene, todo lo que nos dice, todo lo que nos arguye este divino misterio?

¿Podria darnos Jesucristo una prueba mas sensible ni una prenda mas brillante del exceso de su amor? ¿Hubiésemos exigido jamás de su amor excesivo á nosotros una maravilla tan incomprendible? pero ¿hemos olvidado todo lo que ha sufrido de los malos cristianos y del furor impio de los herejes, en este misterio de amor?

La misa de este dia es la misma que la del primer dia de la fiesta. *Les ha alimentado con la flor del trigo, y les ha hartado con la miel de la piedra.* ¿Qué pastor, exclaman aqui los padres, ha mantenido jamás á sus ovejas con su propia carne! Esta es la flor del trigo, pero del trigo de los elegidos. ¿Qué dulzuras no gustan en este banquete las almas puras! Jamás fué tan dulce la miel en la boca, como lo es Jesucristo para un corazon puro. Al salir de esta divina mesa, seamos, dice S. Juan Crisostómo, como leones que no respiran mas que fuego y llamas; hagámonos terribles á los demonios, y no pensemos ya en otra cosa que en el amor inmenso que nos testifica Jesucristo en la divina Eucaristia. Nadie, pues, se acerque á esta mesa sagrada con disgusto, con negligencia, con frialdad. Vaya lejos de este banquete sagrado todo falso discipulo, todo profanador, todo el que no esté revestido de la ropa nupcial. La mesa sacrosanta no admite tan indignos convidados: este divino alimento es solo para los discípulos; el mismo Jesucristo, continúa el mismo Santo, es el que lo ha dicho: *Yo celebro la pascua con mis discípulos.* Estos son los que deben alimentarse con la flor del trigo

puro y de la miel que se gusta en esta divina mesa. Aquí se da, añade S. Juan Crisóstomo, aquí se da la misma cena que dió Jesucristo á sus apóstoles la víspera de su pasión: no hay ninguna diferencia, es el mismo Salvador, los mismos manjares, el mismo milagro. Porque no debemos pensar que aquella la haya hecho Jesucristo, y que esta la haga un puro hombre; el mismo Jesucristo es el que hace las dos.

Como se ha dado ya la esplicacion de la Epistola en el día de la fiesta, bastará dar en este día la del Evangelio.

Este no es otra cosa que una esposicion del gran misterio de la Eucaristía. Queriendo Jesucristo disponer los ánimos, á fin de que concibiesen el milagro que queria hacer antes de su muerte de la real transustanciacion del pan y del vino en su carne y en su sangre para que sirviese de alimento y de bebida á nuestras almas, habló muchas veces á sus discípulos de un alimento tan puramente divino que queria darles; el cual alimentando el alma y comunicándola la vida de la gracia, la procuraria tambien la vida bienaventurada por toda la eternidad. Para una maravilla tan estupenda era necesaria esta preparacion de los ánimos; así es que el Salvador hizo un discurso bastante largo para disponer aquellos entendimientos todavia tan groseros á creer una verdad tan admirable y tan importante. Ni comenzó á hablarles del misterio de la Eucaristía hasta despues de haber hecho el milagro de la multiplicacion de los cinco panes, con lo cual parece

que el Salvador quiso convencerles de su omnipotencia, antes de hablarles de un misterio en el que era absolutamente necesaria esta omnipotencia y en el que aparecia de un modo tan claro.

Viendo Jesucristo el ansia con que le seguian, dijo á los que estaban junto á él: Vosotros no me buscais atraidos tanto de los milagros que me habeis visto hacer, sino mas bien por los panes que habeis comido. Los panes que yo os he dado os han satisfecho, y los habeis encontrado de un gusto delicioso. Esto es lo que os atrae, esto es todo lo que buscais. Elevad, pues, mas vuestros pensamientos y vuestras esperanzas; desead un alimento mucho mejor, un alimento que hace vivir eternamente. El que lo da, y á quien se lo debeis pedir, es el mismo que os habla; es á un mismo tiempo Hijo de Dios, é Hijo del hombre, el cual hasta ahora nada os ha dicho que su Padre no haya aprobado y como sellado con su sello; de este mismo Padre ha recibido el poder para hacer todos los milagros que habeis visto, y que son señales sensibles de la divinidad, cuya plenitud reside corporalmente en él, y obra todas las maravillas que hace.

Este discurso les dió bien á entender que el pan de que Jesus hablaba no era de la misma especie que el pan comun: y despertó en ellos un ansia tal de comerle, que inmediatamente preguntaron qué era preciso hacer para hacerse dignos de ello. Lo que debeis hacer, respondió entonces el Salvador, es tener una fe viva y entera, y creer en el que el Padre ha enviado. DÉ-

jase entender muy bien en estas palabras que el Salvador queria significarles que para llegarse al gran misterio de la Eucaristia de que les hablaba era necesaria una fe perfecta; y su respuesta manifestó bastantemente que la mayor parte de los que le oian no tenian una fe bastante pura, ni una idea adecuada del gran don que queria hacerles; así que inmediatamente replicaron: ¿Qué milagros haces para mostrar tu poder, y obligarnos á creer tu palabra? Si hubiésemos visto alguno que durase largo tiempo, y hubiera sido útil generalmente á todo el pueblo, tal como fué el del maná del desierto, inmediatamente te hubieras hecho dueño de la adhesion de nuestros ánimos; pero ¿qué tienen de extraordinario unos milagros que se obran en un momento, y que á tan pocos aprovechan? Es muy probable que los que hablaban así, no se habian tal vez hallado en el desierto cuando con cinco panes satisfizo á cinco mil personas; y es visible que fueron de los que habiéndole oído hablar en seguida mas positivamente sobre al misterio de la Eucaristia, se retiraron y no volvieron á ser discípulos suyos.

El maná, le dijeron, que nuestros padres han comido, era, segun la relacion de nuestras antiguas Escrituras, un pan que diariamente venia del cielo, el cual fué el alimento ordinario del pueblo en los cuarenta años que permaneció en el desierto, y por el que hemos venido en conocimiento de la santidad y el poder de nuestro legislador Moisés, y en que además se funda la

diferencia que damos á su testimonio, como de un hombre manifestamente enviado de Dios. Este mal razonamiento de los judíos causó al Salvador mas bien compasion por su ignorancia, que indignacion por su incredulidad. Díjoles con mucha dulzura, pero con un tono afirmativo y como maestro, que el maná que Moisés habia dado á sus padres no era propiamente el pan del cielo, sino solo su figura; que el verdadero pan del cielo era el que les daba Dios su padre, y que no habia otro que este que hubiese descendido del cielo para dar la vida al mundo. Si así es, le dijeron, si Dios se digna darnos á comer este pan celestial, haz de modo que no carezcamos jamás de él. No esperaba Jesucristo, por decirlo así, mas que esta ocasion para descubrirles el misterio de los misterios. Hablóles de él tan claramente, que es necesario cegarse asimismo y llevar hasta el exceso la tenacidad para no creerlo. No tenemos en nuestra religion una verdad de fe que Jesucristo haya explicado con tanta claridad, ni de un modo mas sensible.

Yo soy, les dice, el verdadero y el solo pan de vida: el que viene á mí no tendrá mas hambre, y el que cree en mí no tendrá nunca sed. Pero yo soy el que os lo he dicho, vosotros me habeis visto, y sin embargo no creéis. ¿Qué bien cuadra esta reprehension del Salvador á los herejes! Viendo el Hijo de Dios que muchos murmuraban de él, porque habia dicho: Yo soy el pan vivo que he bajado del cielo, tuvo á bien el explicarles la verdad de este misterio, confirmado

en los mismos términos y aun en términos mas claros lo que les habia dicho: *Yo soy el pan de vida*. Sí, y un pan muy diferente que el maná, el cual no ha podido jamás librar de la muerte á vuestros padres que comian de él en el desierto, ni ha podido ser para ellos una prenda de la vida eterna. Solo el pan vivo que ha bajado del cielo es el que da la vida; y yo soy este pan vivo, y os prometo que los que se hicieren dignos de este pan, vivirán para siempre.

Comienza aqui Jesucristo á hablar positivamente de la suncion real y verdadera de su Cuerpo. Son tan espresas las palabras de que se sirve, que los judios, aunque acostumbrados á un estilo figurado y metafórico, no pudieron menos de tomarlas en el sentido propio y literal; y el Salvador, lejos de dulzificar ó de modificar lo que acababa de decir, continúa esplicándose en términos todavía mas formales y mas manifiestos. Si, les dice, *el pan que yo os daré es mi propia carne*. Estas palabras tan espresas, tan claras, hicieron toda la impresion que debian hacer naturalmente. ¿Cómo puede ser, se decian unos á otros, que este hombre nos dé á comer su carne? En verdad, si este divino Maestro cuyas palabras son otros tantos oráculos, no hubiese querido dejar á los fieles mas que una figura de su cuerpo, y no darles mas que el pan comun, ¿hubiera podido ver y oír á sangre fria y sin esplicarse la disputa que se suscitó entre sus oyentes y discipulos? ¿No era fácil y necesario para sosegar los ánimos conmovidos, decirles

que este pan misterioso de que hablaba no debía ser mas que una figura de su propia carne? Mas como aqui se trataba de uno de los puntos principales de la fe y de una verdad importante contra la que debian suscitarse y vomitarse tantos errores en los siglos sucesivos, Jesucristo confirma con términos todavía mas espresivos y mas fuertes lo que habia sentado en orden á este divino misterio. Si; dice el Salvador, disputad cuanto quisieres, y mirad mi proposicion como una verdad incomprendible; en verdad, en verdad, os lo repito, si no comeis la carne del Hijo del hombre, y no bebeis su sangre, no tendreis la vida en vosotros; y vivid persuadidos que el que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna. ¿Qué prueba tan concluyente de la realidad del cuerpo de Jesucristo en el Santísimo Sacramento es esta verdad, tantas veces repetida y espresada en términos tan claros á unas gentes á quienes se les hacia tan dura! Y como si el Salvador no se hubiese aun esplicado bastante, añade: *Porque mi carne es, no en figura, sino verdaderamente una comida, y mi sangre es verdaderamente una bebida*. Al oiros hablar asi, ó Salvador mio, esclama el sábio intérprete que queda ya citado, no temo pronunciar que si yo estoy engañado, sois vos el que me engañais; el hereje rehusa adoraros bajo de las especies de pan, porque no comprende como podeis estar alli; y ¿comprende mejor cómo sois uno en tres personas? ¿os habeis esplicado con mas claridad cerca del misterio de la Trinidad, que lo habeis

hecho sobre el de la Eucaristia? ¿y queriendo enseñarnos que estais realmente presente bajo de las apariencias de pan y de vino en la Eucaristia, podiais hacerlo de un modo mas preciso, mas espreso, ni en términos mas claros?

Diriase que como Jesucristo rezelase no haberse explicado bien todavía sobre la realidad de este misterio, á la manera que cuando tememos no haber sido bien entendidos en lo que hemos querido decir, repetimos muchas veces la misma cosa y con espresiones diferentes para hacer comprender mejor el verdadero sentido, así Jesucristo hace lo mismo tocante á la Eucaristia. Yo soy el pan de vida, el pan vivo que ha descendido del cielo. ¿Murmuran los judíos contra él, porque ha dicho que él es el pan vivo? Jesus les responde: No murmureis entre vosotros. Si, yo soy el pan de vida; vuestros padres han comido él maná, y han muerto. Aquí está el pan bajado del cielo, á fin de que si alguno come de él, no muera. Yo soy el pan vivo que he bajado del cielo; si alguno come de este pan vivirá eternamente. Me expliqué, ¿y vosotros comprendéis mi pensamiento? Este pan celestial de que os hablo, y que yo os daré, es mi carne. Dice el pan celestial que yo os daré, porque no había todavía instituido el sacramento de la Eucaristia; y aquí explicaba este misterio que no debía instituir hasta la víspera de su muerte. Disputais entre vosotros, les dice el Salvador, cómo puede ser que yo os dé á comer mi carne. Ciertamente que si Jesucristo no hubiese querido hablar mas que de la figura de

su carne, este era el lugar en que debía explicar su pensamiento; lo explica en efecto, y del modo mas claro; pero es para no dejar duda alguna de la realidad. En verdad, en verdad, responde Jesus (notemos que cuando Jesucristo queria decir alguna cosa que mereciera una atencion particular, ordinariamente lo hacia con estas espresiones, *en verdad, en verdad os digo*;) en verdad, en verdad os digo, responde Jesus, si no coméis la carne del Hijo del hombre, ni bebeis su sangre, no tendreis la vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, añade, tiene la vida eterna. *Porque mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre es verdaderamente bebida.* Y como entre todas las maneras de union no conocemos otra cosa mas íntima que la que se hace por el alimento, añade Jesucristo: *El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí; y yo en él; y como yo vivo por mi Padre, del mismo modo el que me come vivirá tambien por mí;* esto es, que así como Jesucristo es uno con su Padre, por razon de la naturaleza divina, y por su Padre le ha sido comunicada esta vida divina, así tambien, guardando la debida proporcion, él se hace el principio de una vida espiritual y divina en aquellas que se unen á él por la participacion de su cuerpo y de su sangre. *Este es el pan que ha venido del cielo; el que come de este pan vivirá eternamente.*

Enseñaba Jesucristo este misterio en la sinagoga de Cafarnaum. Muchos de sus discípulos, bien penetrados del sentido de esta verdad, no

puieron resolverse á creerla: tanto les chocaba la realidad del cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía, que dejaron al Salvador. Este no les llamó, les dejó que se fuesen, contentándose con decir, que sabía bien que entre los que le seguían había quienes no tenían fé. *Hay algunos de vosotros que no creen*, dijo á sus verdaderos discipulos; porque, añade el Evangelista, *siempre habia conocido á los que no creían*. Y dirigiéndose á los apóstoles les dijo: *¿Quereis tambien vosotros marcharos?* lo cual hizo decir á San Pedro en nombre de todos: *Señor, ¿y á quién iremos? Vos tenéis palabras de vida eterna: como si dijese: no es posible ser salvo ninguno, sino se creen vuestras palabras*. Por incomprendible que sea al entendimiento humano el misterio que acabais de enseñarnos, nosotros creemos que nada hay tan cierto como él, puesto que estamos persuadidos que sois el Mesias, el Hijo de Dios vivo y que nada os es imposible porque sois omnipotente.

La fiesta que celebramos durante esta octava ha sido instituida en honor del cuerpo de Jesucristo. Era justo que este cuerpo adorable, unido sustancialmente á la divinidad, que habia sido tan maltratado en la tierra, recibiese, en fin, el honor y el culto que le era debido. Esta es sin duda una de las razones que movieron al Hijo de Dios á instituir este adorable misterio. El honor que el verbo habia hecho á la carne contrayendo con ella una alianza tan estrecha en su encarnacion, por la cual el verbo se ha hecho carne, pedia que esta carne unida al verbo fue-

se honrada y adorada sobre la tierra; y las humillaciones estremas á que habia sido reducido en su pasion y durante su vida mortal, exigian que fuese el objeto del culto religioso mas perfecto en el mundo cristiano; y para sastifacer á este doble deber, se hace hoy la ceremonia de llevar con pompa el cuerpo del Hijo de Dios.

1.º En memoria de haberse llevado el Señor asimismo, cuando distribuyó á sus apóstoles su carne y su sangre en su última cena, dice uno de los mas célebres oradores cristianos. 2.º En accion de gracias por haber ido él mismo en otro tiempo recorriendo las ciudades y las aldeas. 3.º Para ofrecerle una reparacion auténtica de los oprobios que sufrió en las calles de Jerusalem cuando fué conducido de tribunal en tribunal. 4.º Para tributarle el honor que le es debido por las victorias que ha conseguido sobre la herejia en el sacramento adorable de su cuerpo. Para darle, en fin como una pública satisfaccion por tantas sacrilegas profanaciones, tantas irreverencias y faltas de respeto, tantos ultrajes como ha recibido y recibe aun todos los dias en la Eucaristía. ¿Cuál, pues, debe haber sido en esta octava, y sobre todo en este último dia, la ocupacion de un alma fiel, conformándose, como debe hacerlo, con el espíritu y los sentimientos de la Iglesia á fin de honrar con ella la carne adorable del Redentor?

La oracion, Epistola y Evangelio, son lo mismo que los de la festividad del Santísimo Sacramento (Pág. 48.)

REFLEXIONES.

Haced esto en memoria de mí. Si antes de la venida del Salvador del mundo, cuando el Señor no se presentaba sino entre el fuego y los relámpagos, ni hablaba sino con la voz del trueno; en aquellos días de rigor en que Dios exigía un culto tan respetuoso, y en que castigaba con tanta severidad las mas pequeñas faltas que se cometían contra el respeto que se le debía; si en aquel tiempo, repito, se hubiese previsto por un espíritu profético lo que nosotros hemos visto después; si los israelitas, dice un gran siervo de Dios, hubiesen comprendido bien el sentido de tantas figuras, como el sacrificio de Melquisedec, el maná, los panes de la proposición, el pan de Gedeon y el de Elias, si se les hubiese dicho que este Dios tan terrible entonces, se abatiría hasta venir á nuestros altares, que su amor le llevaría hasta darse á comer todo entero bajo de las apariencias de pan, haciéndose nuestro sustento; si les hubiese dicho que se dejaría encerrar dia y noche en nuestros tabernáculos, y esponer á las irreverencias y á los ultrajes de sus siervos, ¿lo hubieran creído? sin embargo, ha llegado á verificarse lo que les hubiera parecido aun mas increíble, y que lo es en efecto á la razon natural: ¿hubieran podido jamas creer que abatiéndose de este modo, dándose, prodigándose así un Dios á

los hombres, no hubiese reportado de ellos otra cosa que la indiferencia? ¿que estos hombres no se dignarian hacerle la corte; que hasta llegarían á olvidarle y maltratarle; y que un Dios convertido en su alimento seria recibido con disgusto? Confesemos que esta indiferencia, este disgusto en los cristianos es tan incomprendible como el mismo misterio de la Eucaristía. Apenas puede darse otra razon de un hecho tan poco verosímil y tan verdadero sin embargo, que atribuyéndolo á falta de fe, y que la fe de este misterio está cuasi estinguida en la mayor parte de los fieles. Pero ¿compréndense las consecuencias de esta verdad? No creer la presencia real de Jesucristo en el Santísimo Sacramento es ser hereje; creerla, y mirar á Jesucristo en este divino Sacramento con indiferencia, con tedio, con poco respeto, y alejarse de él, es impiedad, es irreligion. No hay temperamento, no hay medio entre estas dos verdades. Creer que Jesucristo está realmente presente en nuestros altares, y no pensar en él ni dignarse visitarle, no tener ningún conato; ninguna hambre de un alimento tan esquisito, de este pan vivo que es la fuente de la vida eterna; ¿no es irreligion? No choca tanto este desórden porque se ha hecho comun; pero no por eso es menos criminal; y esta irreligion de que apenas hay ya quien se avergüence ¿no es la causa de todos los azotes que la cólera de un Dios justamente irritado descarga sobre todo su pueblo? Que los paganos hayan profanado nuestros templos y despreciado los

mas sagrados misterios, deben si hacernos gemir los ultrajes que en esto se han hecho al Señor; pero aquí no es tan estraña la abominación de la desolacion: que los herejes, estos discipulos traidores y apóstatas, esta raza de víboras vomitan las mas horribles blasfemias contra Jesucristo, y que no cesen de gritar, *quitalo, quitalo, crucificalo*, su rabia y su furor diabólico deben si escitar nuestras lágrimas y nuestra indignacion; pero ¿qué puede esperarse de unos enemigos los mas furiosos del Salvador, y de quienes se sirve el infierno para ultrajar á Jesucristo en la Eucaristia? Mas lo que es tan estraño como impío, es la manera indigna con que es tratado Jesucristo en nuestros altares por sus propios hijos, por los que se llaman fieles. Yo no sé si tenemos algo en la Iglesia mas admirable ni mas chocante.

MEDITACION.

De nuestra ingratitud con Jesucristo en el Santísimo Sacramento.

Considera cuan imposible es al entendimiento humano el comprender el exceso del amor inmenso, infinito, incomprendible que Jesucristo nos testifica en la divina Eucaristia. Es este un misterio, y un misterio en que un Dios se agota, por decirlo asi, para probarnos su amor

por sus liberalidades. Yo lo confieso, ó Dios mio, yo me pasmo, me sobrecojo cuando pienso en esta maravilla; yo no puedo volver en mí de mi asombro cuando considero todo lo que haceis aquí por nuestro amor. Pero, ¿no tengo motivo para asombrarme, y para sobrecojermeme mas, cuando considero que todo esto no es capaz de hacer que amemos ardientemente á Jesucristo? ¿Qué amor tan singular no nos testifica en el momento de su Encarnacion? ¿qué ternura en el dia de su nacimiento! ¿qué bondad en todo el curso de su vida mortal! ¿y qué exceso de amor inmolándose por nosotros en la cruz! pero todas estas pruebas admirables de su amor, ¿no se encuentran renovadas y como reunidas en la Eucaristia? Jesucristo se disfraza en ella bajo de las apariencias del pan; allí renace por decirlo asi, en la oscuridad; allí es inmolado y ofrecido muchas veces al dia en sacrificio. Todo esto no es ya para rescatar á los hombres; está ya plenamente cumplido el misterio de la redencion; el Redentor posee una gloria llena é incapaz de acrecentamiento; no vive, pues, en la Eucaristia de un modo tan inefable, sino para satisfacer el amor inmenso que nos tiene; ¿y qué otro fruto puede sacar de esta muerte sacramental, que el placer de inmolarse él mismo sin cesar á su Padre por nuestro amor? Si á lo menos hubiese comparecido en nuestros altares con aquel aire de magestad y esplendor tan conveniente á su adorable persona, si se hubiese disfrazado menos, seria mas respetado, es verdad,

pero seria tambien mas temido, y su amor no se acomoda con un temor que espanta. Todo lo que puede disminuir la solicitud y la confianza es contrario á un amor grande. El Salvador divino tiene sus delicias en estar con los hombres, oculta todo lo que puede servirles de razon ó de pretesto para alejarse de él. Los príncipes de la tierra no derraman sus liberalidades mas que en ciertos tiempos y sobre ciertas personas; Jesucristo en el Santísimo Sacramento lo da todo, en todo tiempo y á todos. Venid todos á mí los que estais trabajados y sobrecargados, y yo os aliviaré. ¿Podia presentarnos un motivo que mas nos interese? basta ser pobre, estar afligido, para tener derecho de beber en esta fuente de todo bien. La miseria y la adversidad son para nosotros un nuevo motivo de confianza, y con tal que no opongamos obstáculo á ella podremos estar seguros de ser bien recibidos. En fin, despues de habernos dado todos los bienes de que él es la fuente, este divino Salvador dándose asi mismo en este Sacramento para nuestra comida, nos da en ella el manantial de todos los bienes. Hé aquí un misterio tan incomprendible como la misma Eucaristia.

Considera si es posible amar menos á Jesucristo y respetarle menos que lo que hacen la mayor parte de los cristianos con este augusto Sacramento. Sin traer aquí á la memoria todas las profanaciones, todos los malos tratamientos, todas las impiedades, todos los desacatos de un furor diabólico y sacrílego que ha sufrido de los

hereges, cuya idea solo causa horror; ¿de qué modo tan indigno no es tratado aun todos los dias por la mayor parte de los que se llaman fieles? ¿Qué indiferencia, qué olvido de este divino Salvador! Todas las reuniones, todas las plazas del pueblo, todos los juegos públicos y los sitios de los espectáculos no se vacian; y Jesucristo, ¿tiene mucha concurrencia todos los dias y á todas las horas del dia en nuestras Iglesias donde reside noche y dia? ¿Qué soledad, buen Dios, en vuestro palacio cuasi todo el dia! y si se concurre allí en ciertos dias, ¿qué falta de respeto! ¿qué irreverencia! Esos ademanes mundanos, esas posturas afeminadas, y muchas veces indecentes, esas conversaciones profanas y y acaso hasta escandalosas, ¿indican una gran fé, un amor grande? Al ver en nuestras Iglesias esos jóvenes libertinos y esas mugeres mundanas, ¿se dirá que creen que Jesucristo está allí presente; que vienen allí para pedir á su Dios, y para implorar su misericordia? ¿no se dirá mas bien que su presencia escandalosa en aquel lugar es solo para insultar á su Dios? A la verdad, por poca fé que uno tenga, ¿puede mirar sin estremecerse la irreligion con que se presentan en nuestros templos? ¿se trata de rendir un culto respetuoso al Dios que está en nuestros altares con un comportamiento tan irreligioso en su presencia? En el concepto de tantos libertinos, ¿pasa Jesucristo por su Redentor, por el supremo Señor del Universo, por su soberano juez? ¿no se creerá mas bien que ellos no le mi-

ran sobre nuestros altares, sino como un fantasma de divinidad, y como un rey de teatro? Jesucristo en nuestros altares, rodeado con mucha frecuencia de un monton de jóvenes indevotos y de mujeres poco cristianas, como en otro tiempo lo estaba de una tropa insolente de judios, que le cargaban de injurias y de salivas, ¿sufre el día de hoy menos oprobios que entonces? ¿es preciso esperar al fin de los siglos para ver en el lugar santo la abominacion de la desolacion? ¿qué otro nombre debe darse á las irreverencias que en él se cometen? ¿qué padre por poco celoso que fuese de su autoridad sufrirá que su hijo estuviese en su presencia con tan poco respeto, como se ve á sangre fria que se hace á la presencia de Jesucristo? Hácese callar á un niño cuando grita ó llora en la casa de una persona decente á quien se hace visita, y en el día de hoy, desde sus primeros años se les acostumbra, por decirlo así, por una indulgencia criminal á estar con inmodestia en las Iglesias desde luego que pueden ir á ellas. ¡Cosa estraña! la presencia de un ídolo inspiraba á los paganos un respeto y un recato que llegaba á ser supersticion. Cualquiera postura menos decente, una palabra dicha por ligereza, una risa involuntaria era un crimen imperdonable: no les era permitido sentarse; todo escitaba al respeto. ¿Será posible, buen Dios, que los paganos nos den lecciones en materia de religion, y que su moderacion supersticiosa enseñe su obligacion á los fieles? será creible semejante ingratitud en un cristiano?

Yo me lamento, Señor, con tanto mas dolor cuanto que yo mismo, me reconozco sobradamente culpable de esta impiedad. Mas yo espero con el auxilio de vuestra gracia reparar en lo que me queda de vida mi conducta pasada, y que mi reconocimiento, mi amor y mi respeto serán en lo sucesivo una prueba visible de mi fé.

JACULATORIAS.

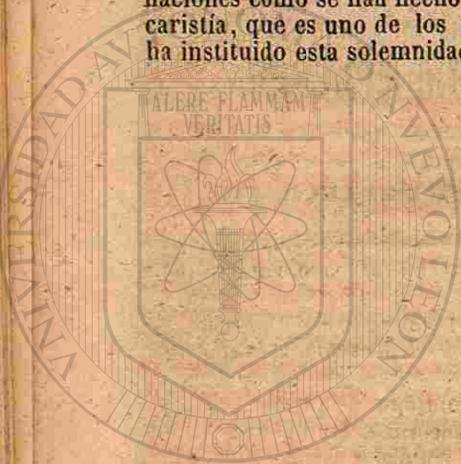
¿Hasta cuándo, Dios mio, sufrireis que vuestros hijos os ultrajen, aun mas que vuestro enemigo? (*Psalm. 73.*)

¡Qué culto tan santo y tan respetuoso no se os debe, Señor, en vuestra presencia! (*Psalm. 92.*)

PROPÓSITOS.

No se puede comprender como unos cristianos que dicen estan prontos á dar su sangre por la fé de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristia, no tengan sino disgusto de este pan divino, y esten sin respeto en el templo donde está Jesucristo realmente presente. Penetrado de un vivo dolor de tu indevotion é irreverencias y de las de otros, no acabes esta octava sin desagaviar á Jesucristo de tantas iniquidades, comulga en este dia, pasa el tiempo que puedas

66 LA OCTAVA DEL SS. SACRAMENTO.
delante del Santísimo Sacramento, y asiste á la
procesion con espíritu de penitencia y con in-
tencion de desagruar al Señor de tantas profa-
naciones como se han hecho de la adorable Eu-
caristía, que es uno de los motivos porque se
ha instituido esta solemnidad.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

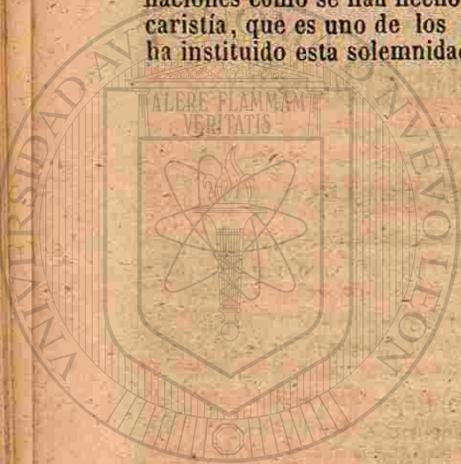
DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS

DOMINGO TERCERO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Como el primer domingo despues de Pentecostes está consagrado á la solemnidad de la fiesta de la Santísima Trinidad y el segundo concurre siempre en la octava del Santísimo Sacramento, el primero que sigue inmediatamente á la celebracion de todas estas fiestas es siempre el tercero; y por consiguiente por el domingo tercero despues de Pentecostes es por donde empiezan nuestros ejercicios de piedad para todos los domingos que quedan hasta el Adviento. Los griegos llaman á este domingo el segundo de la doctrina ó predicacion de Jesucristo, ó en otros términos, el de *Cristo docente*; por los latinos es llamado el domingo de los Publicanos

66 LA OCTAVA DEL SS. SACRAMENTO.
delante del Santísimo Sacramento, y asiste á la
procesion con espíritu de penitencia y con in-
tencion de desagruar al Señor de tantas profa-
naciones como se han hecho de la adorable Eu-
caristía, que es uno de los motivos porque se
ha instituido esta solemnidad.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS

DOMINGO TERCERO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Como el primer domingo despues de Pentecostes está consagrado á la solemnidad de la fiesta de la Santísima Trinidad y el segundo concurre siempre en la octava del Santísimo Sacramento, el primero que sigue inmediatamente á la celebracion de todas estas fiestas es siempre el tercero; y por consiguiente por el domingo tercero despues de Pentecostes es por donde empiezan nuestros ejercicios de piedad para todos los domingos que quedan hasta el Adviento. Los griegos llaman á este domingo el segundo de la doctrina ó predicacion de Jesucristo, ó en otros términos, el de *Cristo docente*; por los latinos es llamado el domingo de los Publicanos

y de los Pecadores, y comunmente el de la oveja descarriada, con motivo de leerse este dia en la misa el Evangelio en que se refiere la solicitud con que los publicanos y los pecadores públicos procuraban oír á Jesucristo. Habiendo murmurado de esto los fariseos, dieron ocasion al Salvador para proponerles la parábola consoladora de la oveja extraviada, que con tanto celo va el pastor á buscar, dejándose las noventa y nueve en el redil. Toda la historia del oficio de este domingo está llena de los rasgos de la bondad de Dios con el pecador, y de la confianza que debe inspirarnos una misericordia tan oficiosa.

La misa de este dia comienza por este versillo del salmo 24; *Volved, ó Dios mio, vuestros ojos hácia mi; dignaos favorecerme con una de vuestras miradas; destituido de todo socorro, miradme como objeto de vuestra compasion. Considerad mi abatimiento y los males que yo padezco, y sirvanme al menos estos para espíar todos los pecados que he cometido.*

Es verosímil que este salmo fue compuesto durante la rebelion de Absalon. Arrojado David de Jerusalem, y perseguido á todo trance por aquel hijo rebelde, abandonado de todos sus cortesanos, insultado por Samei, y obligado á salvarse á pié como el mas vil de los esclavos, reconoce que todos estos males son penas justas por su pecado, y señaladamente por su adulterio. Confiesa que su pecado es grande; pero reconoce que es mas grande todavía la misericor-

dia de Dios, y penetrado de los mas vivos sentimientos de confianza en esta infinita misericordia, tanto por lo menos como de amargo dolor de su pecado, toma ocasion de la enormidad de este mismo pecado para tener mas confianza en esta divina misericordia: *Aplacaos sobre mi pecado porque es muy grave.* Como si dijera: Yo estoy persuadido, Señor, que esta rebelion de mi hijo y todos los males que yo padezco son justos efectos de mi pecado. Grande es en verdad, este pecado, yo conozco toda su enórmidad; pero cuanto mas grande es, es mas á propósito para hacer brillar vuestra bondad, que siempre predomina en todas vuestras obras. Perdonando, pues, á un pecador tan grande como yo, es como se ostenta vuestra misericordia. Todo este salmo esta lleno de admirables sentimientos de contricion, de humildad y de penitencia, y en todo él brilla la confianza de este ilustre penitente. *Yo levanto mi corazon á vos, Señor: en vos solo, Dios mio, pongo toda mi confianza; no pase yo, Señor, por la confusion de verme abandonado de vos. Levantar el alma hacia algun objeto, es una manera de hablar bastante ordinario en la Escritura; y significa el deseo ardiente que uno tiene, la viva confianza que le anima en la bondad de aquel que puede conceder lo que se le pide. En este sentido hablando Jeremias de los israelitas cautivos en Babilonia, los cuales suspiraban por la vuelta á su amada patria, á la que no debian volver, dice que aquel pueblo no volverá á la tierra, hácia la cual eleva su alma. Elevemos nuestros*

corazon y nuestras manos al cielo hácia el Señor, dice en otra parte. Facil es ver la relacion que tiene el principio de la misa de este dia con todo el resto del oficio, el cual gira todo sobre la bondad de Dios con el pecador, y sobre la confianza del pecador en este Padre de las misericordias, en este Dios de toda consolacion.

La Epistola que se ha elegido para la misa de este dia, esta tomada de la exhortacion que hace S. Pedro á los fieles para inclinarles á que se humillen delante de Dios, á que reposen en él y velen sobre sí, á fin de no dar motivo al enemigo de nuestra salvacion, que nos observa y da vueltas continuamente al rededor de nosotros, para aprovecharse de todas las ocasiones de dañarnos.

El Evangelio refiere la priesa y la impaciencia con que los publicanos y los pecadores públicos iban á oír á Jesucristo, embelesados de la dulzura y benignidad conque los recibia este divino Salvador y del celo que mostraba por su salvacion, al paso que los soberbios é hipócritas fariseos no se dignaban ni aun sufrirlos un momento en su presencia. Se acercaban á él los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y escribas murmuraban diciendo: este recibe pecadores y come con ellos. Y les propuso esta parábola diciendo: ¿Quién de vosotros es el hombre que tiene cien ovejas, y si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va á buscar la que se habia perdido hasta que la halle? y cuando la hallare la pone

sobre sus hombros gozoso, y viniendo á casa llama á sus amigos y vecinos diciéndoles: dadme el parabien porque he hallado mi oveja que se me habia perdido. Os digo que asi habrá mas gozo en el cielo sobre un pecador que hiciere penitencia que sobre noventa y nueve justos que han menester penitencia: ¿ó qué muger que tiene diez dracmas si perdiere una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y la busca con cuidado hasta hallarla? Y despues que la ha hallado junta á las amigas y vecinas, y dice; dadme el parabien porque he hallado la dracma que habia perdido. Asi os digo, que habrá gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que hace penitencia.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Oh Dios, protector de los que en ti esperan, sin el cual nada hay firme, nada santo: aumenta mas y mas en nosotros los efectos de tu misericordia. para que con tu direccion y guia de tal manera pasemos por los bienes temporales, que no perdamos los eternos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola está tomada de la primera carta del apóstol S. Pedro, Capitulo 5.

Muy amados hermanos: Humillaos debajo de la mano poderosa de Dios, para que os ensalce él

en el tiempo de la visita, echando en él toda vuestra solicitud, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed templados, y velad: porque vuestro enemigo el diablo anda como leon bramando alrededor de vosotros buscando alguno á quien devorar: resistidle, pues, firmes en la fé, sabiendo que las mismas aflicciones sufren vuestros hermanos que andan esparcidos por el mundo. Mas el Dios de toda gracia que nos ha llamado á su eterna gloria por Jesucristo, despues que hubiéreis padecido un poco de tiempo, os perfeccionará, y os hará firmes é inespugnables. A él sea la gloria y el imperio por siglos de siglos. Amen.

REFLIXIONES.

Humillaos bajo de la mano poderosa de Dios.

Propiamente hablando jamás podrá el hombre humillarse, en razon de que por bajo que esté está siempre en su lugar: y no siendo por si mismo otra cosa que nada, para humillarse como debe seria necesario que se pusiese bajo de la nada. Nuestra humildad se mide con relacion á nuestro orgullo. Queremos subir mas arriba de lo que debemos, y aspiramos siempre á salir de nuestra esfera, estando con inquietud en el estado en que se ha nacido mientras sabemos que hay otro superior, haciendo esfuerzos toda la vi-

da para ascender á él. Una tierra que se ha comprado, unos titulos viejos que se han hecho pasar á una familia nueva, un empleo, una rica herencia que levanta del polvo en que se habia nacido; la amistad de los grandes, el favor del monarca; todo esto dá un nuevo lustre que li-sengea y deslumbra; pero despues de esto ¿qué es sino un barniz sobre un vaso de tierra? Si has nacido grande, no eres menos hombre; y por consiguiente flaco, miserable, mortal, y toda tu grandeza viene á parar en un puñado de ceniza. Las pasiones nunca son mas feroces ni mas imperiosas, que en la prosperidad y en la abundancia. La enfermedad y la muerte jamás respetaron ni respetarán á los grandes. Un avaro es pobre en medio de los tesoros. La soberania tiene sus altos y sus bajos, y el cetro sus cruces y sus espinas. La calma no es fruto nativo de esta vida: en todos los sexos, en todas las edades y en todas las condiciones hallamos inquietudes, penas, enfermedades y pesadumbres que nos humillan. Todo es efecto de nuestra nada. ¿Y podemos sentir humillarnos bajo la poderosa mano de Dios?

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del de S. Lucas, capitulo 15.

En aquel tiempo se llegaban á Jesus los publicanos y los pecadores á oírle. De lo cual murmuraban los fariseos y los escribas diciendo:

Este admite á los pecadores, y come con ellos. Y él les dijo esta parábola: ¿Quién de vosotros si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las otras noventa y nueve en el desierto, para ir en busca de la que se perdió hasta encontrarla? Y en hallándola, la pone sobre sus hombros gozoso; y volviendo á casa, convoca á los amigos y á los vecinos, diciendoles: dadme el parabien, que he hallado mi oveja que se habia perdido. Digoos que del mismo modo habrá mayor gozo en el Cielo por un solo pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia. ¿O qué mujer hay que teniendo diez monedas, si pierde una, no enciende la antorcha, barre la casa, y la busca con toda diligencia hasta haberla encontrado? Y cuando ya la halló, convoca á sus amigas y vecinas, y les dice: Congratulaos conmigo porque encontré la moneda que habia perdido. De este mismo modo, yo os lo aseguro, habrá un gran regocijo entre los ángeles de Dios, por la conversion de un solo pecador que hace penitencia.

MEDITACION.

De la alegría que causa en el cielo la conversion de un pecador.

Considera que nada hay mas consolatorio para los pecadores, nada mas interesante, ni

que mas deba escitar su confianza y acelerar su conversion, que la parábola del Evangelio de este dia. Habia dado ya á conocer el Salvador en muchas ocasiones su bondad singular para con los pecadores, el deseo que tenia de su salvacion, y aun el empeño con que ansiaba el verlos convertidos; sus palabras, sus obras, sus parábolas todo demostraba las entrañas de misericordia que abrigaba este divino Salvador. Yo no he venido, decia, á llamar á los justos, sino á los pecadores; los que están sanos no tienen necesidad de médico; los remedios son para los enfermos. Si hace el retrato del pecador en los estravios del hijo pródigo, hace tambien el suyo en el del padre de aquel hijo perdido, que le recibe con una alegría, una ansia, una fiesta, que causa celos aun á su hermano. En fin, el misterio de la Encarnacion del Verbo, del nacimiento del Salvador, su vida mortal, y su muerte, son pruebas muy clásicas del amor que Dios tiene á los hombres, y del deseo activo que tiene de la salvacion de los pecadores; pero la doble parábola que propone en este Evangelio sobrepuja, al parecer, á todos los demás rasgos, aunque tan notables, de su tierna misericordia con los pecadores. Compárase aquí á un padre de familias que teniendo cien ovejas las conserva con cuidado y las ama á todas con ternura: prevee á todas sus necesidades, vela continuamente sobre su querido rebaño, y nada omitió para que ninguna se le descarrie; él mismo las lleva á pastar á los mejores pastos; impide

que el lobo se acerque al rebaño. Pero si al fin, á pesar de toda su vigilancia y sus cuidados llega una sola á descarriarse: ¡buen Dios! ¡qué inquietud la de este caritativo pastor! y ¿qué no hace, qué trabajo no se toma para encontrar y volver á traer á la oveja descarriada? Diríase que la conservacion de las noventa y nueve que quedan en el redil no le da tanto contento como sentimiento le causa la perdida de una sola: á todas las deja para correr tras de esta sola; pero al fin la ha encontrado: ¡buen Dios, qué gozo, qué placer! Lejos de incomodarse y de echarla delante de él para volverla, él mismo la carga sobre sus espaldas para ahorrarla todavía la fatiga del camino. Cargado con tan dulce peso, entra como en triunfo en la majada; y no contento con no haberla perdido, quiere que todos sus amigos tomen parte en su alegría. Bajo de esta imágen se pinta asimismo este amable Salvador: ¿podemos hallar ni imaginar un tipo, unos rasgos, una espresion, una figura mas propia para inspirarnos la mas dulce confianza? Pues he aqui otra que no debe inspirar menos reconocimiento y deseo de convertirse al pecador. Una madre de familias pierde una moneda, y por esto se halla inconsolable. Qué fatigas no se toma para volverla á encontrar! Enciende luz, busca, vuelve á buscar, remuevé todos los muebles de la casa, no deja rincón ni escondrijo que no escudriñe; llega por último á encontrarla: ¡qué demostraciones hace de regocijo, qué gritos de alegría! Dirían que habia perdido toda su hacien-

da y la ha recobrado: pues de este modo, añade el Señor, se regocijan en el cielo por la vuelta y la conversion de un pecador que despues de haberse abandonado y perdido por el pecado, se rinde en fin á la gracia. Y despues de esto, ¿se quieren otros motivos para convertirse? A vista pues de una bondad tan notoria de Dios, ¿qué excusa puede alegar el pecador para dilatar su conversion? ¿Puede ignorar el peligro en que está de ser eternamente infeliz si persevera en el pecado? La muerte de un pecador inflama el fuego eterno, irrita el enojo de Dios y arma su venganza por toda la eternidad contra este desgraciado, al paso que su conversion escita su bondad hasta hacer que se olvide de todos sus delitos. Despues de esto, ¡hay quien difiera su conversion; hay quien viva y muera en el pecado!

¡Ah Señor! emplead toda vuestra misericordia para impedir que me suceda semejante desgracia. Desde este mismo dia quiero, mediante vuestra gracia, regocijar al cielo con mi perfecta conversion y mi vuelta á vos.

JACULATORIAS.

He andado errante como una oveja descarriada; buscad, ó Dios mio, á vuestro siervo. (Psalm. 118.)

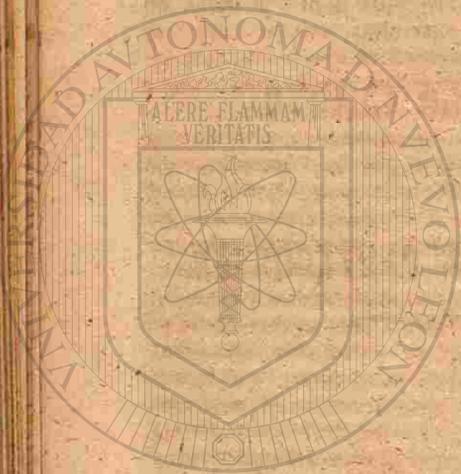
Señor, salvad á una oveja estraviada, á un siervo que pone en vos toda su esperanza. (Psalm. 85.)

PROPOSITOS.

Quanto mas bueno es el Señor para el pecador, mas criminal es el pecador si persiste en su rebelion contra un padre tan bueno; ninguna cosa demuestra mejor la justicia del castigo riguroso con que Dios castiga una malicia tan obstinada como la obstinacion impía del pecador en su pecado. Penetrad bien todo el sentido de una parábola tan consoladora. Vosotros habeis entristecido, por decirlo así, largo tiempo á todo el cielo con nuestra vida licenciosa; podeis, pues, hoy regocijarle con nuestra sincera conversion á Dios; no difrais ni medio dia ni un momento, el proporcionar á los santos ángeles un gozo que os es tan ventajoso. Si todavia no os habeis convertido, convertíos en este momento haciendo un acto de contricion perfecto y una buena confesion. Si os habeis ya convertido, ratificad vuestra conversion por la renovación de la penitencia interior, y por nuevos actos de contricion que debeis repetir muchas veces en este dia.

Penetra el sentido de una parábola de tanto consuelo. No difieras un momento causar á los ángeles y á todo el cielo un gozo que te es ventajoso. Si todavia no te has convertido conviér-

tete ahora mismo con un acto de perfecta contricion y con una buena confesion, y si ya te has convertido ratifica tu conversion renovando interiormente tu arrepentimiento y haciendo repetidos actos de contricion.



DOMINGO CUARTO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Así como el domingo anterior se llamó antiguamente el domingo de la misericordia de Dios para con los pecadores, porque todo el oficio de la Misa predica esta grande misericordia, por la misma razón puede llamarse este el domingo de la confianza en Dios, pues el Intróito, Epístola y Evangelio de la Misa nos inspira esta dulce confianza.

La Misa empieza: el Señor me manifiesta sus designios y vela en mi conversión; el Señor es mi luz, mi guía, mi apoyo, mi salud; en él

está puesta toda mi confianza. ¿Qué tengo que temer? ¿Qué enemigo puede aterrarme, y qué riesgo puede darme cuidado? Bajo tal protección no puedo perecer.

La Epístola se tomó de la carta de San Pablo á los Romanos, donde dice que los que por el Bautismo han recibido el espíritu de adopción que nos hace hijos de Dios y herederos con Jesucristo de la gloria futura, reputan por nada todo lo que hay que padecer sobre la tierra en comparación de la recompensa que nos está preparada en el cielo, adonde deben dirigirse todos nuestros deseos.

El Evangelio refiere la milagrosa pesca que Jesucristo hizo coger á San Pedro en el mar de Tiberiades. Atropellándose la gente que acudía á Jesus por oír la palabra de Dios, él estaba á la orilla del lago de Genezareth, y vió dos barcos á la orilla del lago, y los pescadores habian saltado en tierra y levantaban sus redes, y entrando en uno de estos barcos, que era de Simon, le rogó que le apartase un poco de tierra, y estando sentado enseñaba al pueblo desde el barco. Luego que acabó de hablar dijo á Simon; entra mas adentro y solta vuestras redes para pescar. Y respondiendo Simon le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando sin haber cogido nada; mas en tu palabra soltaré la red. Y cuando esto hubieron hecho cogieron un tan crecido número de peces que se rompió su red. E hicieron señas á los otros compañeros que estaban en el otro barco para que viniesen á ayudarles.

Ellos vinieron y de tal manera llenaron los dos barcos que casi se sumergían.

«Asombrado Simon Pedro de este milagro se arroja á los pies de Jesus, y todo fuera de sí esclama: Alejaos de mí, Señor, porque soy un pecador indigno de ponerme en vuestra presencia.» Estas palabras no significan otra cosa que un respeto profundo del santo apóstol al Salvador, y un temblor santo producido por un milagro tan insigne. En este mismo sentido hablaba el Centurion cuando no se creia digno de recibir en su casa á Jesucristo. Siempre son agradables al Señor estos humildes sentimientos. Nada hay que nos haga menos indignos de estar con Jesucristo que la convicción en que estamos y la confesion sincera que hacemos de nuestra indignidad; esta es la disposicion que debemos tener cuando recibimos á Jesucristo en la sagrada comunión. Ninguna cosa gana tanto el corazón de Dios, como una humildad pura y sincera. Esta virtud apenas se encuentra separada de las demas, y sobre todo de la verdadera contrición. Santiago y Juan y todos los demás que estaban con Simon Pedro no quedaron menos pasmados de la maravilla de que habian sido testigos; su admiracion llegó hasta una especie de pavor lleno de respeto que ordinariamente causa la vista de una cosa maravillosa é inesperada; pero el Salvador les aseguró, y dirigiéndose á Pedro le dijo: No temais, yo os he escogido para otra especie de pesca; no serán ya peces los que cogereis sino hombres. La pesca material y sensible

que hizo aquí San Pedro fue como el simbolo del ministerio apostólico y espiritual á que el Hijo de Dios los elevaba por su eleccion, á la manera poco mas ó menos que en los sacramentos se sirve Jesucristo de los signos sensibles para significar la gracia espiritual que obran. La gracia acompañó á esta divina vocacion, y desde este momento habiendo San Pedro, San Andrés, Santiago y San Juan dejándolo todo para siempre, no dejaron ya mas á su buen Maestro. Has aquí, aunque los apóstoles habian abrazado ya la doctrina de Jesucristo y se habian declarado discipulos suyos, no habian aun renunciado á todo lo que poseian, conservaban todavía su casa, su barca y sus redes, y se ejercitaban en su tráfico ordinario. Esta fue la tercera y última vocacion en la que lo abandonaron todo por adherirse únicamente á Jesucristo.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Concedednos, Señor, por vuestra bondad que el curso de este mundo, que está sometido á las reglas y á las órdenes de vuestra divina Providencia, sea quieto y tranquilo, á fin de que gozando vuestra Iglesia de reposo y de sosiego os testifique con su alegría el ardor de su piedad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola que hoy se lee en la misa es del capítulo 8 de la carta del apóstol San Pablo á los Romanos.

Hermanos: No tienen proporcion las penalidades de esta vida con la gloria venidera que en nosotros será manifestada. Por lo cual las criaturas están con ansia esperando la manifestacion de los hijos de Dios. Porque la criatura está sujeta á vanidad, no porque quiera estarlo, sino porque así lo dispone el que la sujetó, con la esperanza de que tambien ella será libre de esta sujecion que tiene á la corrupcion, para pasar á la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Sabemos que todas las criaturas jimen y andan con dolores de parto hasta ahora. Y no solo ellas, mas nosotros tambien los que poseemos las primicias del espíritu, dentro de nosotros jemimos, esperando el efecto de la adopcion de hijos de Dios, la redencion de nuestro cuerpo.

REFLEXIONES.

El Apóstol no habla simplemente de las aflicciones de un estado ó de una condicion particular: habla de las aflicciones del tiempo presente, de las aflicciones que nacen con nosotros, cuyos

principios al menos traemos dentro de nosotros mismos al nacer. El cuerpo tiene sus aflicciones, dolores, alteracion en la sangre, desarreglo en los humores: ¡ah Dios mio! ¡á qué infinito número de enfermedades no está sujeto el hombre durante su vida! enfermedades hereditarias; enfermedades crónicas, accidentales, incurables; predominacion de algun humor, flaqueza de los resortes, no hay sentido alguno que no esté sujeto á algun trastorno en sus órganos. Lo mismo que alimenta el cuerpo le consume, hasta el sueño le fatiga, muchas veces le daña el mismo descanso. El espíritu tiene sus aflicciones, y no son estas las menores: dudas sospechosas, temores, espantos, perplejidades, todo es suplicio, mas insoportable, cuanto que no tiene remedio. ¡Cuánto no nos hace sufrir nuestra imaginacion! ingeniosa para atormentarnos á falta de motivos reales, ¿cuántos fantasmas no nos presenta con que nos hace padecer? ella tiene el secreto de inquietarnos con sus imágenes. Puede decirse que la imaginacion es el tirano de todos los hombres, ninguno hay que no sea su esclavo, ninguno que no le deba la mayor parte de sus inquietudes y de sus disgustos. Las aflicciones, en fin, del tiempo presente son universales. El corazón siente vivamente todas las del cuerpo y del espíritu, y él tiene también las suyas particulares, las cuales son tanto mas amargas, cuanto que estinguen todo vislumbre de consuelo y de gozo. Siendo las aflicciones de por vida, son frutos de todas las estaciones y de todas las

tierras. Los dias mas bellos suelen oscurecerlos las nieblas mas densas, y ¿qué edad, qué condicion es la que goza una calma duradera? Los grandes viven entre el esplendor y la abundancia; pero ¿son por esto sus dias mas serenos? sujetos á las mismas enfermedades que el mas vil de sus súbditos, ¿está su corazón menos destrozado por sus pasiones? ¿su espíritu está siempre tranquilo? Las inquietudes, los temores, los disgustos y las enfermedades no respetan ni los grandes nombres, ni la púrpura ni el trono; y si las aflicciones interiores no fuesen invisibles, lo que nos parece un objeto de envidia lo veriamos con frecuencia como un motivo de compasion.

No hay proporcion entre las humillaciones, las penas, las adversidades, las cruces de esta vida y la eternidad bienaventurada, la corona de gloria, la felicidad plena, satisfactoria, inalterable que está prometida á los que sufren con corazón y espíritu cristiano. En este mundo no sentimos las aflicciones mas que gota á gota, mientras que por toda la eternidad estariamos como sumergidos, por decirlo así, y como anegados en un torrente de delicias puras. Aqui cada dia abrevia la curacion de nuestras aflicciones; en el cielo en cada momento se goza toda la eternidad de una dicha llena, que es y será siempre de un nuevo gusto, sin que pueda nunca acabarse. Aqui, en fin, endulza Dios con la uncion de su gracia las mas duraderas; en el cielo se complace Dios en embriagarnos, por de-

88 DOMINGO CUARTO
cirlo así, en cada momento con su propia felicidad, según la espresion del Profeta.

El evangelio de la misa de este día es según S. Lucas, Capitulo 5.

En aquel tiempo, estando Jesus junto al lago de Jenezaret, y agolpándose sobre él la multitud del pueblo por oír la palabra de Dios, vió á la ribera del lago dos barcos cuyos pescadores habian bajado, y estaban lavando las redes. Y entrando en uno de estos barcos que era de Simon, le rogó que le desviase un poco de tierra: y sentándose enseñaba al pueblo desde su navicilla. Luego que cesó de hablar, dijo á Simon: Lleva el barco á alta mar, y echad vuestras redes para pescar. Respondióle Simon: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando sin cojer nada: mas sobre tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho así, encerraron tan gran multitud de peces, que se rompía su red. E hicieron señas á los compañeros que estaban en otro barco, para que viniesen á ayudarles. Y fueron allá y llenaron las dos navicillas, tanto que por poco no se anegaron. Lo cual viendo Simon Pedro, se hincó de rodillas á Jesus, diciendo: Apártate de mí. Señor, que soy hombre pecador. Porque así él como todos los que estaban con él se quedaron todos atónitos de la pesca que habian hecho: y lo mismo Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, que

89
DESPUES DE PENTECOSTES.
eran compañeros de Simon. Entonces dijo Jesus á Simon: No temas: desde hoy en adelante cojeras hombres. Y habiendo llevado á tierra los barcos, dejándolo todo le siguieron.

MEDITACION.

De la renuncia que debemos hacer de todo lo que mas amamos por amor de Jesucristo.

Considera que el Evangelio no anuncia mas que la humildad, la mortificacion y la penitencia, ni predica en todas partes otra cosa que la renuncia á las mas dulces aficiones del mundo, hasta decirnos que si no nos aborrecemos á nosotros mismos, no seremos jamás discipulos de Jesucristo. ¿Qué nos parece? conformes á este plan tiene Jesucristo en el día de hoy muchos discipulos?

¿Qué cosa mas loable, ni mas justa, que el amor á sus prójimos? Dios hasta nos ha puesto un precepto de ello; sin embargo, cuando se trata de los intereses de Dios, es renunciar á él el no renunciar al amor de la carne y de la sangre, el no aborrecerse á sí mismo. Si alguno viene á mi (esta espresion comprende todos los estados y todas las condiciones de las personas cristianas) si alguno viene á mi sin aborrecer á su padre, á su madre, etc, sin aborrecer á su propia

persona, no puede ser mi discípulo. No hay nada mas positivo, nada mas claro. Este oráculo no tiene necesidad de esplicacion; ¿pero es muy de nuestro gusto esta moral? ¿está muy en uso en el dia de hoy?

¿Ceden siempre los intereses de familia á los deberes de la religion? ¿No se escucha jamás la carne y la sangre en perjuicio de la conciencia? En los negocios, en los placeres, en los proyectos de establecimiento y de fortuna, ¿es Dios solo á quien se consulta, es él solo á quien se escucha? ¿ninguna otra cosa entra en concurrencia con él? Ciertamente que Dios merece bien poco, sino merece todo nuestro corazon. ¿Y qué impiedad no es colocar el arca con el idolo de Dagon en el mismo templo? ¿Dios mio! ¿qué mal concuerdan nuestras costumbres con nuestra creencia! Nuestras obras desmienten visiblemente nuestra fé.

Si yo paso mi vida entre la alegría y los placeres; si no busco mas que lo que halaga mis sentidos y mi codicia; si alimento y sigo mis pasiones; si no me ocupo mas que de satisfacer mi amor propio: ¿sirvo yo al mismo dueño que los mártires? ¿sigo la misma ley? ¿qué razon tengo yo, pues, para esperar la misma recompensa? Una muger que vive en la malicia, ¿tendrá la misma bienaventuranza que una Santa Ines? Un hombre que no ansia mas que por los placeres, ¿será tan dichoso como un San Timoteo?

Vos me mandais, Señor, que me aborrezca. ¿Y tengo yo acaso un enemigo mayor de mi ver-

dadero bien que yo mismo? ¿Qué odio, pues, mas racional? ¿No es en verdad amarnos el aborrecernos de este modo?

Concededme, Señor, este odio santo de la carne y de la sangre, este odio saludable de mi mismo, y que no olvide jamás que quien ama alguna cosa tanto como á vos, no es digno de vos.

JACULATORIAS.

Yo no puedo serviros ni amaros, Señor, si no me desposo con vuestra cruz, y sino me aborrezco para no amar mas que á vos (*Exodo 4.*)
¿Deseo yo, ni apetezco otra cosa que á vos, Dios mio, en la tierra, ni en el cielo? (*Psalm. 72.*)

PROPÓSITOS.

Comenzad desde este dia á amar á Dios con aquel amor de preferencia, que le asegure de tal modo el primer lugar en vuestro corazon, que para conservarle esteis en disposicion de sacrificarle bienes, placeres, amigos, parientes, la vida misma; y para esto tomad una resolucion firme de no querer, ni emprender cosa alguna, sin que antes lo consulteis con Dios, siguiendo siempre su voluntad. No os fleis de vuestras luces; el amor propio ciega. No hagais nada de consi-

deracion, sin que primero tomeis parecer de un sabio y celoso director.

Tengamos un amor reglado á nuestros parientes y á nosotros mismos, no se esclavice nuestro corazon á la pasion, y entonces no cometeremos ya injusticias. Dios debe preceder á todo, este es su propio lugar. Sofocad al mismo tiempo ciertas sensibilidades, corregid cierto refinamiento de delicadeza y de blandura, que prueban que os amais demasiado. El amor propio es un enemigo astuto y doméstico, tanto mas temible, quanto menos se desconfia de él. Cuando nos lisonjea, entonces nos vende. Siempre de inteligencia con nuestras pasiones, turba sin cesar nuestro reposo, y pone en gran peligro nuestra salvacion. Tomad hoy la resolución de no contemplarle jamás, de combatirle sin descanso hasta vencerle. El se desliza en todas partes; no le perdoneis en ninguna; se nutre de nuestras conveniencias y comodidades. La mortificacion de los sentidos es el suplicio del amor propio; privaos de todas las satisfacciones que no tienden mas que á hacerle mas fiero. Por mas contrario que sea á la devocion, suele avenirse con muchos de los que hacen profesion de devotos. Hacedle una perpetua guerra.

DOMINGO QUINTO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Como la denominacion del oficio de la misa de los domingos despues de Pentecostes se les ha dado del asunto del Evangelio que se lee en ello, este quinto domingo se llamaba antiguamente el domingo de la pesca prodigiosa que hizo San Pedro en virtud de la palabra de Jesucristo, y que hace ya muchos siglos es el asunto del Evangelio del domingo cuarto. Llámasele hoy el domingo de la perfeccion de la ley de Jesucristo, sobre la ley antigua que se habia dado á los judios por el ministerio de Moisés: porque el

deracion, sin que primero tomeis parecer de un sabio y celoso director.

Tengamos un amor reglado á nuestros parientes y á nosotros mismos, no se esclavice nuestro corazon á la pasion, y entonces no cometeremos ya injusticias. Dios debe preceder á todo, este es su propio lugar. Sofocad al mismo tiempo ciertas sensibilidades, corregid cierto refinamiento de delicadeza y de blandura, que prueban que os amais demasiado. El amor propio es un enemigo astuto y doméstico, tanto mas temible, quanto menos se desconfia de él. Cuando nos lisonjea, entonces nos vende. Siempre de inteligencia con nuestras pasiones, turba sin cesar nuestro reposo, y pone en gran peligro nuestra salvacion. Tomad hoy la resolucion de no contemplarle jamás, de combatirle sin descanso hasta vencerle. El se desliza en todas partes; no le perdoneis en ninguna; se nutre de nuestras conveniencias y comodidades. La mortificacion de los sentidos es el suplicio del amor propio; privaos de todas las satisfacciones que no tienden mas que á hacerle mas fiero. Por mas contrario que sea á la devocion, suele avenirse con muchos de los que hacen profesion de devotos. Hacedle una perpetua guerra.

DOMINGO QUINTO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Como la denominacion del oficio de la misa de los domingos despues de Pentecostes se les ha dado del asunto del Evangelio que se lee en ello, este quinto domingo se llamaba antiguamente el domingo de la pesca prodigiosa que hizo San Pedro en virtud de la palabra de Jesucristo, y que hace ya muchos siglos es el asunto del Evangelio del domingo cuarto. Llámasele hoy el domingo de la perfeccion de la ley de Jesucristo, sobre la ley antigua que se habia dado á los judios por el ministerio de Moisés: porque el

Evangelio que la Iglesia ha fijado á este dia, declara que la mayor perfeccion de la antigua ley no basta para la salvacion de los fieles; que Dios exige de ellos una justicia mas exacta, una fe mas pura, una piedad mas espiritual, una caridad mas generosa y mas universal, una santidad, en fin, mas perfecta que la que pedia á los judios. La Epistola tiene una perfecta relacion con esta obligacion, en razon de que es un compendio muy instructivo de la perfeccion cristiana y de las mas esenciales obligaciones del cristiano.

El intróito de la misa está tomado del salmo 26, que tiene por titulo Salmó de David antes que fuese ungido. David recibió la uncion real hasta tres veces. La primera por mano de Samuel en Belen, en casa de su padre Jesé; la segunda en Hebrón, despues de la muerte de Saul; y la tercera despues de la muerte de Ishoet, cuando fué reconocido por rey de todo Israel. Este salmo, en el que el santo rey reconoce una proteccion de Dios tan visible y tan marcada contra sus enemigos, no podia haber sido compuesto en su primera uncion, cuando David, todavia jóven, no tenia otros enemigos mas que las bestias feroces que perseguian á los rebaños que guardaba, y en el dia de esta uncion real fué cuando el espíritu de Dios se difundió sobre él, como dice la Escritura. No pudo, pues, este piadoso príncipe haber compuesto este salmo sino en la ceremonia de la segunda uncion, ó tal vez en la tercera, cuando victorioso de todos los peligros que habia corrido, tanto por parte de

Saul, como por parte de los partidarios de Ishoet, hijo de Saul, se vió, por fin, pacífico poseedor de todo el reino de Judá y de Israel, y en estado de ir á rendir á Dios en el tabernáculo humildes acciones de gracias. Como la confianza que tenia en Dios era la que le habia mantenido siempre intrépido en medio de los peligros, esta misma confianza es la que le estimula á implorar la misma proteccion y el mismo auxilio para todos los accidentes de la vida.

La Epistola de la misa está tomada de la primera de San Pedro, en la cual el santo Apóstol exhorta á los fieles á que presenten entre si una perfecta union, una bondad compasiva, una caridad universal, un afecto lleno de ternura, y una dulzura propia para ganar los corazones; á que no vuelvan mal por mal, sino que deseen todo género de bienes á aquellos mismos que los maldicen, teniendo presente que todos hemos sido llamados á esta perfeccion, á fin de recibir de Dios la benediction que nos pone en posesion de la herencia. Exhórtales tambien á que eviten la murmuracion y la mentira; á sufrir por la justicia; á no temer los males de que puedan verse amenazados; en fin, á que por nada se turben, sino que en todo lance den gloria y testimonio á la santidad del Señor, por una vida inocente y una conducta irrepreensible.

El Evangelio contiene el sermón que el Salvador hizo á sus discipulos separadamente diciéndoles: que si su virtud no era superior á la de los escribas y fariseos, no entrarian en el

reino de los cielos, y que el que se airase con su hermano, será reo de condenacion. Los escribas entre lo judíos eran los Doctores de la ley, y su oficio era el escribirla, leerla y explicarla al pueblo, quien los tenia en tan gran veneracion que se adheria mas á sus sentimientos, que al de los sacrificadores. Los fariseos formaban una secta particular entre los judíos, y se llamaban así, porque vivian separados de los demas haciendo profesion de una observancia mas rigida de la ley, y de una santidad afectada de la que hacian ostentacion.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

O Dios, que habeis preparado los bienes celestiales é invisibles para aquellos que os aman; deramad en nuestros corazones el movimiento y la impresion de vuestro amor, á fin de que amándoos en todas las cosas y mas que todas las cosas, podamos gozar algun dia de la felicidad que nos habeis prometido, la cual sobrepuja todos nuestros anhelos y deseos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola de la misa está tomada de la primera carta del apóstol San. Pedro, cap. 3.

Carísimos: Sed todos unánimes en la oracion, compasivos, amándoos como hermanos, misericordiosos, modestos, humildes. No volvais mal por mal, ni maldicion por maldicion; mas al

contrario bendecid: porque á esto sois llamados, para que poseais como herencia la bendicion. Porque el que quiere amar la vida y ver dias buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño: apártese del mal, y haga bien; busque la paz, y sigala. Porque los ojos del Señor estan sobre los justos, y sus oidos atentos á sus ruegos: mas el rostro airado del Señor sobre los que hacen maldades. ¿Y quién es el que os podrá dañar, si tratais de proceder bien? Y aun cuando padeciéseis algo por hacer bien, dichosos vosotros. Y así no temais los males con que os intimidan, ni os dejeis perturbar: mas glorificad en vuestros corazones al Señor Jesucristo.

REFLEXIONES.

Evite el mal, y obre el bien. Contentarse con evitar el mal sin hacer el bien, no fué jamás una vida cristiana. ¿Qué señor se acomodaria con un siervo que se contentase con no injuriarle, ni hacer pedazos sus muebles, sin quererle prestar ningun servicio, ni serle bueno para nada? En nuestra religion no basta no ser malo, es menester ser bueno. Siempre es un gran mal el no hacer el bien que debe hacerse. El siervo haragan de quien se ha hablado en el Evangelio no fué condenado por haber hecho mal uso de su talento, sino solo por no haberle hecho producir poniéndole en el banco; y las virgenes necias per-

maneciendo vírgenes no fueron reehazadas por el divino Esposo de la sala del festin, sino por haberse dormido cuando debieron hacer sus provisiones. ; Qué de cristianos tendrán la misma suerte, por no haber sido mas laboriosos, por no haber sido mas sábios! El vicio inunda, es verdad, el libertinaje cunde en todas las edades, en todos los sexos y en todos los estados; pero al fin la dissolution no es universal, hay verdaderos israelitas, aun en medio de Babilonia; pero entre los fieles, ¿es pequeño el número de vírgenes necias, y de siervas haraganas? Evitase el mal, tiene uno un testimonio secreto de que no ha hecho agravio á nadie. No remuerde la conciencia ni de injusticias, ni de impurezas, ni de calumnias; pero ¿esta conciencia tan tranquila sobre el mal que no ha hecho, está muy consolada sobre el bien que debia hacer? Asegurase uno porque no es tan perverso como otros muchos; pero ¿tendrá motivo para estar seguro por el número y el mérito de las buenas obras que no se han hecho? El pecado causa remordimientos y merece castigos; pero ¿es menos pecado la falta de virtud en aquel que está obligado á cumplir todos los deberes de la justicia? Un hereje, un pagano puede evitar el mal; pero un cristiano ¿puede salvarse sin buenas obras? El siervo fiel es recompensado con la bienaventuranza eterna, porque ha llenado con puntualidad hasta las mas pequeñas obligaciones, y el titulo que da derecho á todos los elegidos á la herencia del Padre celestial es el haber visitado á los pobres enfermos y á

los encarcelados, y haber santificado sus dias con el ejercicio de las obras de misericordia.

; Buen Dios! ; qué error el imaginarse que basta evitar el mal, sin obrar el bien! ; Y cuántas personas seculares, acaso tambien eclesiásticas y religiosas, verán escludidas de la mansion de los bienaventurados, por no haber hecho el bien que Dios exigia de ellas! ; Qué de acciones de piedad omitidas! ; Cuántas buenas obras descuidadas! ; cuántos actos de piedad omitidos! ; Cuántas buenas obras descuidadas! ; cuántos actos de virtud, cuántas obligaciones del estado olvidadas! El padre de familias no quiere siervos desidiosos; recompensa á la verdad á los últimos que han llegado, tan liberalmente alguna vez como á los que han trabajado desde la primera hora; pero todos se han hecho dignos del salario por su fervor y por su piedad. *La recompensa que yo tengo de dar, dice el Señor, está conmigo, para dar á cada uno segun sus obras. (Apoc. 22.) No se lleva la corona sino el que ha combatido segun las reglas con que debe hacerlo. (2 Timoth.)*

El Evangelio de la misa de este dia es tomado del cap. 5 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus dicipulos: Si no fuere mayor vuestra justicia que la de los escribas y fariseos, no entrareis en el reino de los Cielos. Habis oido que fué dicho á los antiguos

no matarás, y cualquiera que matáre merecerá ser condenado por el juicio. Mas yo os digo que cualquiera que se airáre contra su hermano, merecerá ser condenado por el juicio: que el que dijere á su hermano raka, merecerá ser condenado por el concilio; y que el que le llamare loco, merecerá ser condenado al fuego del infierno. Por lo tanto, si ofreces tu ofrenda en el altar, y allí te acordaras que tu hermano tiene algo contra tí, deja allí tu ofrenda ante el altar, y anda primero á reconciliarte con tu hermano; y entonces vuelve y ofrece tu ofrenda.

MEDITACION.

De la caridad que debe tenerse con el prójimo.

Considera que no hay cosa que Jesucristo haya recomendado tanto, despues del mandamiento de amar á Dios, como el de amar á nuestro prójimo, llegando hasta cuasi equiparar estos dos preceptos. Amarás á tu prójimo como á ti mismo. Sin embargo, acaso no hay precepto mas mal observado que este. ¿Amase al prójimo como se ama uno á si mismo? Consideremos el amor que nos tenemos á nosotros mismos, y podremos fácilmente comprender cual es la caridad que tenemos con nuestro prójimo. ¡Qué atención, buen Dios, para conservar y para

aumentar nuestra hacienda! ¡Qué solicitud para procurarnos el placer, y todo cuanto gusta al amor propio! ¡Qué indulgencia para nosotros mismos! ¡Con qué estima miramos nuestra reputacion! Siempre alerta contra todo lo que puede dañarnos; siempre industriosos para buscar todo lo que puede acomodar, y para echar fuera todo lo que puede inquietarnos y darnos pena. Nuestros deseos crecen con los años, y puede decirse que nuestro amor propio; asi es que siempre está trabajando por satisfacerse. Este amor, pues, tan ardiente de nosotros mismos debe ser, segun el mandamiento del Señor, la medida, y como el modelo del amor que debemos tener al prójimo: juzguemos, pues, por nuestra conducta y nuestros sentimientos del amor que tenemos á nuestros hermanos. ¿Hubo jamás una indiferencia mas comun? ¿una frialdad mas constante? ¿un olvido mas universal y mas marcado? Digamos mas bien lo que con no poca frecuencia experimentamos: ¡qué disgustos, qué despecho, qué envidia no nos causa! ¿y no es efecto de una secreta antipatia? lo que inspira todos estos setimientos tan poco cristianos es la passion, es la disposicion de un corazon maligno lo que los produce. De aqui la indiferencia, la insensibilidad, el disgusto, la dureza que llega alguna vez á producir un gozo maligno en sus desgracias. De aqui las palabras duras, los términos ofensivos, las injurias que el Señor condena á suplicios tan crueles. Qué os parece, ¿este segundo mandamiento, semejante al pri-

mero, amarás á tu prójimo como á ti mismo, se guarda como se debe? ¡Buen Dios! si cualquiera que se encoleriza contra su hermano merece ser condenado por el tribunal del juicio, esto es, á una pena muy rigurosa; si cualquiera que dice á su hermano, necio, merece ser condenado por el tribunal del consejo, es decir, á uno de los castigos mas crueles, ¿qué deben esperar los maldicientes, los calumniadores, los que desgarran la reputacion del prójimo y ennegrecen á sus hermanos? ¡Ah Señor! ¡á cuántos condenará la falta de caridad.

El que no ama á su hermano (dice S. Juan) esto es, á su prójimo, está en estado de muerte. ¡Cuántos viven en el pecado! Sin duda este estado de pecado es el que ha hecho decir á Jesu-
cristo, que si al presentar vuestra ofrenda al altar os acordais que vuestro hermano tiene alguna cosa contra vosotros, esto es, que le hubierais dado motivo para incomodarse, le hubiereis causado algun disgusto, ó algun sinsabor, ya con vuestras palabras, ya con vuestra conducta, debéis dejar vuestra ofrenda delante del altar, ir antes á reconciliaros con vuestro hermano y venir en seguida á presentar vuestra ofrenda; sin esto aun cuando ofrecieseis toda vuestra hacienda al Señor, seria rechazado vuestro presente, vuestra ofrenda seria reprobada. ¿Qué deben pensar, segun esto, aquellos cristianos duros, vengativos, llenos de hiel contra su prójimo, qué deben pensar de sus pretendidas buenas obras? ¡Qué error el creerse en

buena conciencia, y que se vive con unas disposiciones cristianas, porque no se aborrece al prójimo, porque no se le hace ningun agravio, sino que solo se le mira con la mayor indiferencia! *El que no ama, está en un estado de muerte.* No basta, pues, el no quererles mal, es menester tambien quererles bien y hacerles bien. No basta el no estar irritado con ellos, es necesario tener con ellos una caridad ardiente y benéfica; es preciso, en fin, que el amor que nos tenemos á nosotros mismos, sea la medida y el modelo de la caridad que debemos tener á nuestro prójimo. ¡En qué lamentable estado se hallan, pues, todos los que conservan una frialdad habitual con el prójimo! ¡Buen Dios! ¡á cuántos condenará la falta de esta caridad cristiana!

No quiero yo, Señor, ser de este número, y yo espero, mediante el auxilio de vuestra gracia, amar de hoy en adelante á mi prójimo como me amo á mi mismo, y mi conciencia no será ya engañada por mi propio corazon.

JACULATORIAS.

Sí Señor, yo estoy persuadido que el que no ama á su prójimo, se halla en un estado de muerte. (Joan. 3.)

Si nos amamos mutuamente, yo se, ó Dios mio, que vos habitais en nosotros. (S. Joan. 4.)

PROPÓSITOS.

No solo está resfriada el dia de hoy la caridad, puede tambien decirse que está estinguida; aun entre los que componen una misma familia es muy rara. Mirad con horror este vicio tan general y tan contrario al espiritu del cristianismo. Acostumbrados á tener una verdadera caridad con vuestros hermanos, no esceptueis á ninguno, y en toda ocasion que se ofrezca dadles pruebas de ella. La verdadera caridad es siempre efectiva. Una caridad estéril no fué nunca verdadera caridad.

Tened un corazon tierno y sensible á las miserias de otro; regocijaos en su prosperidad, tomad parte en todas sus aflicciones y complaceros en consolarle en su miseria. No habéis nunca mal de nadie, imponed una ley de escusar hasta sus mayores defectos. Un corazon verdaderamente cristiano fija poco su atencion en la diferencia de condiciones cuando se trata de hacer un servicio. ¡ Cosa estraña ! vense gentes que van á servir á los pobres en los hospitales, y se creerian deshonradas si fuesen á visitar á un pariente pobre; desde luego que se tiene aceptación de personas, no hay ya caridad. Tened una caridad tierna y compasiva á vuestros domésticos; son tambien hermanos vuestros. Estended este amor benéfico á todas las personas afligidas, y en particular á los parientes pobres, á los pobres vergonzantes, y á los pobres presos.

DOMINGO SESTO

DESPUES DE PENTECOSTES.

CONTIENE tantos misterios el oficio de este domingo, que su historia no puede menos de ser muy interesante, y llena de saludables instrucciones. El segundo milagro de la multiplicacion de los panes, cuando con siete solamente y unos pocos peces satisfizo Jesucristo á mas de cuatro mil personas, es el asunto del Evangelio de este dia, y en cuya consideracion se llama este domingo el de la multiplicacion milagrosa de los siete panes, diferente de la que refiere San Juan cuando el Salvador con solos cinco panes y dos peces satisfizo á mas de cinco mil

PROPÓSITOS.

No solo está resfriada el día de hoy la caridad, puede tambien decirse que está estinguida; aun entre los que componen una misma familia es muy rara. Mirad con horror este vicio tan general y tan contrario al espíritu del cristianismo. Acostumbrados á tener una verdadera caridad con vuestros hermanos, no esceptueis á ninguno, y en toda ocasion que se ofrezca dadles pruebas de ella. La verdadera caridad es siempre efectiva. Una caridad estéril no fué nunca verdadera caridad.

Tened un corazon tierno y sensible á las miserias de otro; regocijaos en su prosperidad, tomad parte en todas sus aflicciones y complacéos en consolarle en su miseria. No habéis nunca mal de nadie, imponéos una ley de escusar hasta sus mayores defectos. Un corazon verdaderamente cristiano fija poco su atencion en la diferencia de condiciones cuando se trata de hacer un servicio. ¡ Cosa estraña ! vense gentes que van á servir á los pobres en los hospitales, y se creerian deshonradas si fuesen á visitar á un pariente pobre; desde luego que se tiene aceptación de personas, no hay ya caridad. Tened una caridad tierna y compasiva á vuestros domésticos; son tambien hermanos vuestros. Estended este amor benéfico á todas las personas afligidas, y en particular á los parientes pobres, á los pobres vergonzantes, y á los pobres presos.

DOMINGO SESTO

DESPUES DE PENTECOSTES.

CONTIENE tantos misterios el oficio de este domingo, que su historia no puede menos de ser muy interesante, y llena de saludables instrucciones. El segundo milagro de la multiplicacion de los panes, cuando con siete solamente y unos pocos peces satisfizo Jesucristo á mas de cuatro mil personas, es el asunto del Evangelio de este día, y en cuya consideracion se llama este domingo el de la multiplicacion milagrosa de los siete panes, diferente de la que refiere San Juan cuando el Salvador con solos cinco panes y dos peces satisfizo á mas de cinco mil

personas. La Epístola nos enseña cuál es la virtud del bautismo, y sus maravillosos efectos; y cuán inocente y edificante debe ser la vida de los que han sido bautizados. Esto nos dará ocasión para explicar las ceremonias del bautismo, todas á cual mas misteriosas y mas santas, y cuyo sentido ignoran un gran número entre los fieles.

Está tomado el intróito de la misa del salmo 27, que es una oración afectuosa del justo en la aflicción, el cual pone toda su confianza en Dios, bajo de cuya protección nada tiene que temer. Puede aplicarse este salmo á los justos perseguidos por los impíos, á Jesucristo tan maltratado por los judíos, y á la Iglesia perseguida por los paganos y por los herejes. David, inspirado por un espíritu profético, parece haber tenido presentes estos tres objetos manifestando sus sentimientos durante la persecucion injusta que sufría de parte de Saul, ó de su hijo Absalon, ó prevenido lo que sufriría su pueblo algun dia durante su cautividad en Babilonia.

La Epístola contiene lo que San Pablo escribe á los romanos en orden á la vida nueva de los que han sido bautizados, los cuales habiendo muerto al pecado por el bautismo deben tener gran cuidado de no dejarle revivir jamás.

En toda esta Epístola trata San Pablo de inspirar á todos los fieles un deseo ardiente y eficaz de conservar la gracia del bautismo como el mas precioso de todos los tesoros, y de darles una idea justa de los efectos maravillosos del

bautismo, cuyo mérito y precio ignoran la mayor parte de los mismos cristianos. No contribuye poco esta ignorancia tan universal en el dia de hoy, al desarreglo de las costumbres que tanto reina en el mundo. ¡Cuántos hay que no tienen mas que una nocion vaga é imperfecta de este sacramento, base y principio de la religion cristiana! Basta solo penetrarse bien del sentido misterioso y moral de todas las santas ceremonias que le acompañan, para formar de él una alta idea; es vergonzoso que los fieles ignoren lo que les hace cristianos; y para remediar esta criminal ignorancia he creído á propósito explicar aquí estas sagradas ceremonias, y desenvolver el misterio y el sentido de ellas.

Explicacion de las ceremonias del bautismo.

Llévase á la Iglesia una vela apagada delante del niño que debe ser bautizado, para indicar que siendo todavia aquel niño esclavo del demonio por el pecado original en que ha sido concebido y en que ha nacido, está aun en las tinieblas. El bautismo únicamente es el que las disipa, y por estó se ha llamado el bautismo *iluminacion*, y el dia en que se bautizaban solemnemente todos los catecúmenos en la iglesia, se llamaba las fiestas de las santas luces; en el mismo sentido la fé se llama un don y una *iluminacion* del Espíritu Santo, y por la misma

razon tambien en la mayor parte de las diócesis, la vela que precede al niño que va á ser bautizado, se lleva apagada quando se va á la iglesia y encendida quando se vuelve de ella.

San Carlos en su admirable instruccion sobre el bautismo dice, que la razon porque el sacerdote detiene á la puerta de la iglesia á los que se presentan para recibir el bautismo, es porque son indignos de entrar en ella á causa del pecado original, que los hace hijos y esclavos del demonio. El lugar santo no admite mas que á los fieles; la casa de Dios no está abierta mas que para sus hijos. Dáseles á los bautizados un padrino y una madrina, para que estos presenten á la iglesia á aquel que debe ser bautizado, le impongan el nombre, y sean testigos del bautismo, para responder en su nombre á la Iglesia, dicen los padres, y ser como su caucion de que cumplirá las promesas que hacen por él; en fin, para encargarse, en defecto de sus padres, de su instruccion en los puntos necesarios de la religion, y velar sobre su conducta. Por esto los concilios, y singularmente el primero de Milan, ordenan que los padrinos y las madrinas sean gentes de bien y buenos católicos, y prohiben al padre y á la madre que sean padrinos ó madrinas del que es bautizado; no solo á causa de la alianza espiritual que contraen los padrinos y las madrinas con la persona que tienen en las fuentes bautismales, y con su padre y su madre, sino tambien porque siendo el bautismo un nacimiento espiritual para

la persona que se reengendra, la Iglesia quiere que tenga, por decirlo asi, una madre y un padre espiritual á quien el niño deba el respeto y la obediencia. Es muy extraño que teniendo los padrinos y las madrinas obligaciones tan importantes, las descuiden el dia de hoy hasta el punto de ignorarlas. ¿Qué cuenta tendrán que dar á Dios de una negligencia tan irreligiosa! En Francia se designaban antiguamente dos padrinos y una madrina para un niño, y dos madrinas y un padrino para una niña; mas en el dia el uso universal en la Iglesia es el de designar solo una madrina y un padrino.

Instruido ya el sacerdote por el padrino ó la madrina del nombre que se le quiere poner al niño que debe ser bautizado: *¿Qué pides, le dice, á la Iglesia? La fe,* responde el padrino por el niño. No quiere Dios en su servicio gentes que le sirvan por fuerza; quiere que los que adopta por hijos suyos, le quieran de buena voluntad tener por padre; quiere, si, que se exhorte, que se solicite, hasta que se apremie, en cierto modo; pero no quiere abrir su casa sino á aquellos, dirígese siempre el sacerdote en esta ceremonia al que debe ser bautizado; él mismo es el que debe responder siendo adulto, y si es niño responden por él y en su nombre el padrino ó la madrina. *¿Y para qué debe servirte la fe que pides?* continúa el sacerdote. *Para merecer la vida eterna,* responde el padrino ó la madrina. *La vida eterna,* repone el sacerdote, *es esta: amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon y de toda tu*

alma, y á tu prójimo como á ti mismo: este es el primero y el mayor de los mandamientos. Como si dijera, no basta simplemente tener fe para merecer la vida eterna. En nuestra religion es necesario creer, y es necesario al mismo tiempo obrar conforme á lo que se cree. La fe de un cristiano no debe ser puramente especulativa, debe ser práctica. Para merecer la vida eterna es preciso creer sus misterios, seguir su moral, y guardar sus mandamientos. Ahora bien, toda la moral cristiana se contiene en este precepto, que es la base y el compendio de todos los demás; amarás al Señor tu Dios: no á medias y con reserva: Dios no quiere un corazon dividido, sino que quiere que le amemos con todo nuestro corazon; esto es, sin division: que le amemos con toda nuestra alma; esto es, que le amemos solo á él con un amor de preferencia, que no amemos á ninguna criatura como á él, ni con él, que amemos á nuestro prójimo como á nosotros mismos; pero por amor de él. El amor que nos tenemos á nosotros mismos debe ser la medida del que debemos tener á nuestro prójimo, y de la observancia de este doble mandamiento depende la observancia de todos los demás, asi que, es el primero y el mas grande de todos; y para dar á entender el valor de esta primera leccion, el sacerdote repite tres veces estas importantes palabras: *La vida eterna es esta: amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon y de toda tu alma, y á tu prójimo como á ti mismo; este es el primero y el mayor de los mandamientos.*

En seguida el sacerdote sopla tres veces sobre el niño que debe ser bautizado, diciendo en cada una de ellas; *Sal de esta alma, espíritu inmundo, y cede el lugar al Espíritu Santo, nuestro consolador, nuestro obogado, nuestro maestro.* Esta ceremonia de soplar tres veces sobre el niño en honor de la santísima Trinidad, se hace, dice San Agustin, para arrojar al demonio por la virtud del Espíritu Santo, que se llama soplo de Dios; sopla en forma de cruz, para denotar que debe ser arrojado el demonio por los méritos de Jesucristo crucificado.

No es menos misteriosa la ceremonia que se sigue á esta. Hace el sacerdote la señal de la cruz sobre la frente y sobre el pecho del niño, nombrándole por su nombre, diciendo estas palabras. *Recibe el sello de Dios Padre omnipotente, sobre la frente y el corazon, á fin de que cumplas todos sus mandamientos, y guardes todos sus preceptos.* Despues soplando tres veces sobre el rostro del niño, le dice: *Otra vez soplo sobre ti, calecúmeno, en virtud del Espíritu Santo, á fin de que todo lo que hay en ti de vicioso y corrompido, por la invasion de los espíritus malignos, quede enteramente purgado por la virtud y la gracia de este divino espíritu, y por el misterio de este exorcismo.*

Dignaos, Señor, por vuestra bondad, continúa el sacerdote, oír benignamente nuestras oraciones, y tomar bajo de vuestra proteccion al que habeis elegido por uno de vuestros hijos; conservadle por la virtud de la cruz del Señor, cuya señal acaba-

mos de imprimirle, para que al paso que crezca en edad conservando siempre cuidadosamente estas primeras prendas que le dais de vuestra gloria, merezca llegar á la gloria de la espiritual regeneracion por la exacta observancia de vuestros mandamientos. Por Jesucristo nuestro Señor. Déjase ver fácilmente que la cruz que se hace en la frente del que debe ser bautizado significa que un cristiano lejos de avergonzarse de la cruz de Jesucristo, debe por el contrario preciarse de ella, poner su gloria en las humillaciones y en los sufrimientos, para asemejarse mas á este divino modelo; avergonzarse de la cruz, es avergonzarse de ser cristiano. Hácese tambien la señal de la cruz sobre el corazon para dar á entender que un cristiano debe amar la cruz, debe poner toda su confianza en Jesucristo crucificado y que no le basta llevar la cruz en la frente, sino que es menester que ella sirva de freno á todas sus pasiones, que sazone tambien sus placeres, y que el amor de la cruz sea el contraveneno del amor propio. Todas las demas señales que el sacerdote hace sobre la persona del que se quiere bautizar, significan que el bautismo adquiere toda su virtud y toda su fuerza de la cruz de Jesucristo, y de los méritos de su pasion. Se le da el nombre de un Santo, el cual por este hecho se le constituye su protector particular despues de Jesucristo, y que al mismo tiempo debe ser su modelo. Hácense sobre los que deben ser bautizados muchos exorcismos para arrojar al demonio, bajo de cuya potestad se ha-

llan por el pecado original, dice San Cipriano, San Agustin y San Gregorio de Nacianzo; y si se hacen estos mismos exorcismos sobre aquellos á los cuales no hay mas que suplir las ceremonias del bautismo, no obstante que ya no están bajo la potestad del demonio, puesto que han sido bautizados, es para impedir que se acerque á ellos y les dañe; lo cual hace ver de cuanta consecuencia son estas santas ceremonias.

Como en los primeros siglos de la Iglesia cuasi no se bautizaban mas que adultos, se tenia gran cuidado de preparar para el bautismo por medio de repetidas instrucciones, las personas racionales que pedian este sacramento. Llamábaseles los catequizados ó catecúmenos á causa de estas instrucciones; la palabra catecúmeno es una voz griega que significa una persona que se instruye y se catequiza. Habia propriamente dos especies de catecúmenos, á saber, los que eran solamente oyentes, que era el nombre que se les daba, y los que estaban ya suficientemente instruidos, á los cuales se les llamaba competentes. No solamente se distinguian los catecúmenos por el nombre, sino tambien por el lugar: colocábanse con los penitentes en el pórtico que estaba al extremo opuesto del coro ó del santuario. No se les permitia tampoco asistir á la celebracion de la Eucaristia. Despues de las oraciones y el sermón, les intimaba un diácono que se retirasen, diciéndoles: *Idos, catecúmenos, concluyóse para vosotros.* No se queria que fuesen tes-

tigos de los sagrados misterios, porque no estando bautizados ni habiendo recibido el Espíritu Santo, no eran capaces de comprenderlos. Dábase parte del pan bendito á los catecúmenos, para que así tuviesen una especie de comunión con los fieles. La Iglesia en el día dirige esta palabra á los niños que son presentados al bautismo, lo mismo que á los adultos que le piden: á escepcion de la instruccion, de que los niños son incapaces, las mismas ceremonias se practican con los adultos que con los niños. Volvamos pues á las ceremonias del bautismo.

Despues de los exorcismos sobre el que debe ser bautizado, le pone el sacerdote sal en la boca diciendo estas palabras: *(aquí el nombre del que se bautiza) recibe la sal de la sabiduría que te sirve para llegar á la vida eterna. Amen.* Jesucristo ha querido que todos los sacramentos fuesen signos sensibles de la gracia interior é invisible que producen en el alma del que recibe; y la Iglesia, animada del espíritu de Jesucristo, ha cuidado de que todas las sagradas ceremonias que acompañan á los sacramentos fuesen también símbolos sensibles. La propiedad principal de la sal es que no teme corrupcion alguna, y aun preserva de ella las viandas que con ellas se sazonan, y sirve maravillosamente para darles gusto, por lo cual es el símbolo de la sabiduría. Pone, pues, el sacerdote sal en la boca del que va á bautizar para significar la verdadera sabiduría, que da la ciencia de la salud, el gusto de las cosas del cielo, la incorruptibilidad de las co-

tumbres que la Iglesia pide por ellas, y que deben ser inseparables de la vida cristiana, y por esto, dice San Agustin, emplea la Iglesia la sal en esta ceremonia.

«Dios de nuestros padres, Dios autor y origen de toda verdad, os suplicamos humildemente, dice el sacerdote, que os dignéis mirar con ojos favorables á vuestro siervo, á fin de que, habiendo gustado por la primera vez este misterioso alimento de sal, no permitais que sufra largo tiempo la hambre del alimento celestial. Haced, Señor, que toda su vida sea su espíritu fervoroso, que se alegre con la esperanza, y que jamás se desmienta á sí mismo en vuestro servicio; y dispensadle la gracia de que llegue á las sagradas fuentes de la regeneración, á fin de que con todo el resto de los fieles merezca recibir la eterna recompensa que nos habeis prometido. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.» Habiendo en seguida recitado el sacerdote aquel pasage del Evangelio, segun San Mateo, donde se dice, que habiendo sido presentados al Salvador unos niños para que sobre ellos impusiese sus manos y orase, les echaban fuera los discípulos, pero Jesus les dijo: *Dejad esos niños, y no les impidais que vengan á mí, porque el reino de los cielos pertenece á los que se parecen á ellos; y despues de haber puesto las manos sobre ellos se salió de aquel lugar; habiendo, pues, recitado el sacerdote este pasage del Evangelio, introduce al catecúmeno ó al niño en la Iglesia, diciendo: (aquí el nombre del que se bautiza) entra en la*

casa del Señor; su ministro es el que te lleva á su presencia, para que tengas la vida eterna. Amen.

Dice luego el sacerdote la oracion Dominical, y recita el símbolo, que rezan con él el padrino y la madrina en nombre del niño: el símbolo, porque la Iglesia no recibe al bautismo sino aquellos que hacen profesion de creer en Jesucristo, y de vivir en la fe de la Iglesia, la oracion dominical, porque la Iglesia quiere asegurarse de que aquellos que recibe en el número de sus hijos, se servirán toda su vida de esta fórmula de oracion que Jesucristo mismo nos ha enseñado. Adviértase que al mismo tiempo que se introduce al catecúmeno en la Iglesia es cuando se vá rezando el símbolo, para denotar que solo la profesion de la verdadera fe es la que puede merecernos la entrada en la Iglesia, la gracia del bautismo, y por fin la eternidad bienaventurada. Aquí el sacerdote tomando con el dedo pulgar un poco de saliva, toca con ella las orejas y las narices del niño, diciendo aquella palabra siriaca ó caldáica, de que se sirvió Jesucristo para curar á un hombre sordo y mudo: *Ephpheta; sean abiertas tus orejas*, á la doctrina de Jesucristo, y *tus narices para que sientas el buen olor*. La Iglesia, dice San Carlos, pide que aquel que va á ser bautizado oiga la voz de Dios y sus mandamientos, «á fin de que esta divina doctrina que el Señor nos ha enseñado, entrando por sus oidos, pase á su corazon, y sienta en él su dulzura.» Pide tambien «que sepa discernir

el buen olor del malo, esto es, la sana doctrina de la que está corrompida;» la una y la otra entra por los oidos, y es muy interesante tener este discernimiento. Para significar esta doble gracia, se hace esta santa ceremonia sobre el órgano del oido y el del olfato.

Como por la gracia del bautismo nos admite Dios en su servicio, nos adopta por hijos suyos, y nos da derecho á su herencia, no quiere dispensar esta gracia tan singular sino con ciertas condiciones, las cuales son; el renunciar á Satanás, á su espíritu, á sus pompas y á sus obras, creer el misterio adorable de la Trinidad, el de la encarnacion, de la Pasion de Jesucristo, de su Resurreccion y de la Eucaristia; en una palabra, todo lo que cree la Iglesia católica, apostólica, romana. El bautismo, dicen los padres, es un empeño reciproco en que se obligan Dios y el hombre. *¿Renuncias á Satanás?* dice el sacerdote al niño, nombrándole por su nombre, y él responde, *renuncio*; esto es, yo declaro que desde ahora y para siempre abandono el partido del demonio, y no quiero ya nunca pertenecer á su servicio. *¿Renuncias á sus obras*, es decir, á todos los pecados?—*Renuncio*.—*¿Renuncias á las pompas del demonio*, esto es, á las vanidades, al espíritu y á las máximas del mundo?—*Si renuncio* de todo mi corazon, y este empeño solemne, estas promesas las hago á la faz de la Iglesia; como si dejera: Pongo por testigo al cielo y á la tierra de que no quiero servir toda mi vida mas que á Jesucristo. Esto es lo que todos los cris-

tianos han prometido y jurado solemnemente á la faz de los altares y de toda la Iglesia, y sobre esto serán juzgados. ¡Y cuántos mueren sin haber pensado en ello, y sin haberlo jamás ratificado! Sin embargo, esta obligacion y estas promesas deben decidir de nuestra suerte eterna.

Hechas todas estas promesas, unge el sacerdote con el óleo sagrado de los catecúmenos el pecho y las espaldas del que va á bautizar, diciendo: *Yo te unjo con el óleo de salud en Jesucristo nuestro Señor, para que tengas la vida eterna.* Esta unción se hace en forma de cruz, y significa la gracia que fortifica al cristiano en los trabajos y los combates de la vida espiritual; y que le endulzan, dice S. Cirilo, el yugo de Jesucristo á que se somete. Esta unción sagrada, dice S. Ambrosio, indica que por el bautismo empezamos á ser como adultos de Cristo. Ungiáanse los adultos con aceite para combatir en los juegos públicos, y esta unción les servia para la victoria. Por esto, dice S. Carlos, nos enseña la Iglesia que no obtenemos la gracia del bautismo por nuestros méritos, sino por un puro beneficio de la misericordia de Jesucristo. Son bien sabidas las propiedades del aceite; sirve de remedio para las llagas, suaviza é ilumina; todo esto nos da á entender el misterio de esta unción. En fin, despues de haber preguntado al que va á ser bautizado si cree en Dios Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra; en Jesucristo su único Hijo nuestro Señor, que ha nacido y padecido por

nuestra salud: en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, la remision de los pecados, la resurreccion de la carne y la vida eterna: y despues de haber respondido á todos estos artículos, *Creo:* se le pregunta si quiere ser bautizado, pues que la Iglesia no concede el bautismo sino á los que le desean y le piden: habiendo respondido el catecúmeno, ó el padrino ó la madrina en nombre del niño, *quiero,* el sacerdote le bautiza en la forma ordinaria, diciendo: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Despues haciendo la unción del santo crisma en forma de cruz con el dedo pulgar sobre la cabeza del que acaba de ser bautizado, hace esta oracion: *Dígnese el Dios omnipotente, padre de nuestro Señor Jesucristo, que te ha reengendrado por el agua y el Espíritu Santo, y que te ha perdonado y redimido todos tus pecados, concederte la unción del santo crisma y del óleo de salud para que consigas la vida eterna. Amen.* Hácese esta unción en la cabeza del nuevo bautizado, para significar que el bautismo le hace en alguna manera, segun la espresion del Apóstol, miembro de una nación escogida, de un pueblo santo, y del real sacerdocio: como si le dijeres: Tienes derecho para ofrecer á Dios hostias puras y santas; tus votos, tus oraciones, tus obras de misericordia y de penitencia son otros tantos sacrificios de alabanza y de acciones de gracias que ofreces al Señor, segun la espresion del profeta. Tú eres de una estirpe real, puesto que en calidad de cristiano, participas

del reinado de Jesucristo, y debes reinar con él en su reino en la mansion de la gloria.

La antigüedad de estas uncciones aparece por toda la tradicion. Todo lo que la Iglesia consagra á Dios de un modo particular, lo consagra por la uncion de los santos óleos y del santo crisma. Los cristianos, pues, están eternamente consagrados á Dios, dicen los padres, por esta uncion. Son templos de Dios, y por consiguiente deben corresponder por la santidad de su vida á la santidad de esta consagracion. Pónese un lienzo blanco sobre la cabeza del nuevo bautizado, diciendo: *Recibe este vestido blanco, esta ropa santa y sin mancha, para que la lleves delante de nuestro Señor Jesucristo, á fin de que, conservando hasta el fin la inocencia de que ella es el símbolo, obtengas la vida eterna. Amen.*

Dábanse en otro tiempo vestiduras blancas á los nuevos bautizados, lo cual se hace todavia hoy cuando se bautizan adultos, para denotar la inocencia que se habia recibido en el bautismo; y las llevaban por espacio de siete dias, para significar que un cristiano debe conservar esta inocencia toda su vida y no perderla jamás por el pecado. El lienzo blanco que en el dia se pone sobre la cabeza del niño que se ha bautizado, dice S. Ambrosio, equivale á aquellas vestiduras. En fin, dásele un cirio encendido al nuevo bautizado, para enseñarle que habiendo recibido la luz de la fe, debe cuidar mucho que no se extinga. *En otro tiempo erais las tinieblas mismas, decía S. Pablo á los fieles de Efeso; ahora sois la luz*

en nuestro Señor. Caminad como hijos de la luz.

Puede venirse en concimiento de la antigüedad de las ceremonias que acompañan y que siguen al bautismo, por la autoridad de Tertuliano, de S. Basilio, de S. Ambrosio, de S. Agustin, y todos los Padres de la primera edad de la Iglesia, que las refieren todas como un ejemplo de las cosas que hemos recibido por tradicion de los mismos apóstoles. ¿Será, pues, escusable la ignorancia de los fieles sobre unos puntos tan interesantes, que pueden llamarse los rudimentos de nuestra religion? Las personas verdaderamente cristianas no dejan de celebrar todos los años el aniversario del dia de su bautismo, y de renovar con nueva devocion los votos y las promesas que hicieron en él.

Como el Evangelio de la misa de este dia refiere el segundo milagro de la multiplicacion de siete panes y unos pocos peces, semejante poco mas ó menos al primero de la multiplicacion de cinco panes de cebada, referido en el cuarto domingo de cuaresma, nos remitimos á la esplicacion del Evangelio de aquel dia, para no hacer demasiado larga la historia de este.

La oracion de la misa de este dia es como sigue: (R)

Oh Dios de las virtudes, cuyo es todo lo bueno; injiere en nuestros corazones el amor de tu nombre, y aumenta en nosotros la piedad, cul-

tivando lo bueno y conservándolo. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola de este día está tomada de la del apóstol San Pablo á los romanos, Capitulo 6.

Hermanos: Todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesus, hemos sido bautizados en su muerte. Por que con él hemos sido sepultados por el bautismo para morir al pecado: para que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así tambien nosotros andemos en una nueva vida. Porque si fuimos injertos en él por la semejanza de su resurreccion, sabiendo que nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, para que sea destruido el cuerpo del pecado, y no seamos ya siervos del pecado: porque el que ha muerto, libre está del pecado. Mas si hemos muerto con Cristo, creemos que viviremos tambien juntamente con Cristo: pues sabemos que Cristo habiendo resucitado de entre los muertos, ya no morirá; la muerte nos enseñoreará mas de él. Porque si murió por el pecado, murió una sola vez; mas si vive ahora, vive para Dios. Así tambien vosotros considerad que sois muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesus Señor nuestro.

REFLEXIONES.

Jesucristo es el modelo que debemos copiar, y en la semejanza de esta copia, se funda la sal-

vacion y la predestinacion. Jesucristo murió una vez por nuestros pecados, y vive y vivirá siempre para Dios. Nosotros hemos muerto al pecado por el bautismo que no se reitera, y así no debemos morir ya por el pecado. La pérdida de la inocencia bautismal borra esta preciosa semejanza que debemos tener con nuestro divino modelo. ¡Buen Dios, qué pocos retratos que se os parezcan, se encuentran hoy entre los cristianos! Parece que el pecado se anticipa en los niños al uso de la razon, y este es el fruto de la mala educacion y de los malos ejemplos. ¿Qué remedió, qué recurso? la penitencia es el único, y solo la penitencia puede reparar la semejanza que ha borrado el pecado; pero se remite á la muerte la resurreccion espiritual del alma. No es de admirar sea tan corto el número de los escogidos.

El evangelio de la misa de este día está tomado del de San Marcos, Capitulo 8.

En aquel tiempo, siendo muy numeroso el pueblo que estaba con Jesus, y no teniendo que comer, llamó Jesus á sus discipulos y les dijo: Compadezco á esta gente, porque ya hace tres días que estan conmigo, y no tienen que comer. Y si los envío en ayunas á sus casas, desfallecerán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos. Respondiéronle sus discipulos:

¿Cómo podrá nadie hartar á estos de pan aquí en el desierto? Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos digeron: siete. Entoces mandó á la gente que se recostase en tierra, y tomando los siete panes, dando gracias, los partió y dió á sus discípulos para que los distribuyesen, y los distribuyeron al pueblo. Tenian tambien unos pocos pececillos, los cuales bendijo tambien y mandó que se los distribuyesen, y comieron y quedaron satisfechos y levantaron de los pedazos que habian sobrado, siete espuertas. Los que comieron eran como cuatro mil; y los despidió.

MEDITACION.

Del cuidado que tiene Dios con los que se dedican á su servicio y le siguen.

El hombre no puede ser feliz sobre la tierra sino en el servicio de Dios. Dichosos los que estan unidos con vos, Señor, esclama el profeta, que le servis de asilo contra todos los accidentes de la vida, y bajo de vuestra proteccion estan á cubierto, de todos los males. El Evangelio de hoy es un testimonio bien claro del cuidado que tiene el Señor con los que le sirven constantemente. Una tropa de gente de cerca de cuatro mil personas, siguen al Salvador en el desierto, y ocupadas en el gusto de verle y oirle,

se olvidan hasta del alimento; pero este amable Salvador no se olvida de su subsistencia: me da compasion esta multitud, dice á sus discípulos, porque ha tres días que no me dejan y no tienen que comer; si los envio á sus casas, desfallecerán en el camino porque algunos han venido de lejos. Estas palabras manifiestan el fondo de bondad del que está lleno en favor de los que no le dejan. Con siete panes pequeños y algunos pececillos, sació aquella muchedumbre. ¡Buen Dios, y como cuidas de los que os siguen! Todas las maravillas mas sensibles que obró Jesucristo durante su vida mortal, son pruebas y símbolos de los milagros espirituales é invisibles que hacen todos los días en favor de sus siervos. Además de estar continuamente con nosotros vela desde el cielo sobre nuestras necesidades, las conoce y las provee con el mismo cuidado. Sirvamos á Dios con fidelidad y confianza, y el Señor cuidará de remediar nuestras necesidades. Espero, Señor, que amándoos y sirviéndoos sin tibieza cuidareis de mi salvacion.

JACULATORIAS.

El Señor se digna cuidar de mi, y nada me faltará. (*Palm. 22.*)

Ninguno de cuantos han puesto su confianza en Dios ha sido confundido. (*Eccles. 2.*)

PROPÓSITOS.

No es posible exigiese Dios de nosotros una condicion mas fácil para llenarnos de sus bienes, que la de poner en él toda nuestra confianza, y sin embargo, ¡cuántas personas están faltas de confianza! Sigue á Jesucristo y nada te faltará jamás; pero siguele con el mismo celo que la turba de nuestro Evangelio, y cuenta con su proteccion. No te asombren ni te espanten las pequeñas dificultades, ni lo largo del camino; el amor de Jesucristo da fuerzas, entrégate á él sin reserva y nada temas.

DOMINGO SETIMO

DESPUES DE PENTECOSTES.

PUEBLOS esparcidos en el universo, dad palmadas, espresad con repetidas voces de alegria la parte que tomáis en la gloria de vuestro Dios; porque él es el Señor, él es el Altísimo, rey grande y terrible, cuyo imperio se estiende sobre toda la tierra. Estas son las palabras de entusiasmo, los clamores de alegria, las aclamaciones que la Iglesia ha elegido para el intróito de la misa de este día y que son tan propias de un día de triunfo. Este salmo que se cree haber sido hecho por la vuelta del Arca despues de alguna célebre victoria, es una profecia clara del triunfo de Jesucristo sobre la montaña santa, es una figura muy espresiva

PROPÓSITOS.

No es posible exigiese Dios de nosotros una condicion mas fácil para llenarnos de sus bienes, que la de poner en él toda nuestra confianza, y sin embargo, ¡cuántas personas están faltas de confianza! Sigue á Jesucristo y nada te faltará jamás; pero siguele con el mismo celo que la turba de nuestro Evangelio, y cuenta con su proteccion. No te asombren ni te espanten las pequeñas dificultades, ni lo largo del camino; el amor de Jesucristo da fuerzas, entrégate á él sin reserva y nada temas.

DOMINGO SETIMO

DESPUES DE PENTECOSTES.

PUEBLOS esparcidos en el universo, dad palmadas, espresad con repetidas voces de alegria la parte que tomáis en la gloria de vuestro Dios; porque él es el Señor, él es el Altísimo, rey grande y terrible, cuyo imperio se estiende sobre toda la tierra. Estas son las palabras de entusiasmo, los clamores de alegria, las aclamaciones que la Iglesia ha elegido para el intróito de la misa de este día y que son tan propias de un día de triunfo. Este salmo que se cree haber sido hecho por la vuelta del Arca despues de alguna célebre victoria, es una profecia clara del triunfo de Jesucristo sobre la montaña santa, es una figura muy espresiva

de Jesucristo subiendo al cielo; y los pueblos vencidos entonces por los judios, nos representan perfectamente á los jentiles y á todas las naciones del mundo sometidas á la Iglesia. En efecto, qué triunfo mas brillante, qué victoria mas completa que la de la fe? Subyugar pueblos enteros por fuerza de las armas no es una gran maravilla: un torrente impetuoso inunda facilmente todo un pais; lo que sujeta los pueblos enteros es la multitud y la valentia de los soldados: no siempre son los conquistadores los que tienen la mayor parte en la victoria. Despues de todo las cadenas no sujetan mas que á los cuerpos: ¿qué victorioso, qué conquistador ha podido sujetar jamás el corazon y el espíritu de sus esclavos? Asi es que tampoco hay victoria de los héroes que sea entera y completa. La parte mas noble del hombre, que es el alma, queda siempre rebelada despues que el general de un ejército lo ha subyugado y lo ha vencido todo; en medio de los hierros ella es libre y siempre enemiga. Solo Jesucristo, solo Dios es el que ha podido subyugar todos los pueblos, someterlos á su imperio, reducir, por decirlo asi, á servidumbre el espíritu y el corazon, y hacer publicar y recibir por todas partes sus divinas leyes, sin el auxilio de la multitud ni de las armas. Por severas que hayan sido estas leyes, por incomprendibles que hayan sido los dogmas de la religion, por opuesto que haya sido el Evangelio al corazon humano, todo se ha sometido; griegos y romanos, escitas y gaulas, pue-

blos bárbaros, pueblos civilizados y cultos, todo ha cedido, todo se ha humillado, todo se ha sometido voluntariamente al imperio de Jesucristo, y el corazon y el espíritu han sido su gloriosa conquista. Esta es la que debe llamarse victoria insigne, victoria completa, triunfo milagroso, el único que demuestra visiblemente la divinidad del conquistador, la santidad omnipotente de la ley, la verdad incontestable de nuestra religion, la autenticidad del Evangelio de Jesucristo y la suprema autoridad de la Iglesia. ¿Y el Profeta que tenia presente esta maravilla, no tenia motivo para esclamar: Palmotead, pueblos de la tierra, por vuestra dichosa suerte? saltad de alegría, acordándoos de vuestra felicidad, y con vuestras aclamaciones celebrad una victoria tan admirable. Este parece que es el intento de la Iglesia en el curso del año, despertando de tiempo en tiempo nuestra fe con estos rasgos escogidos de los libros santos y recordando al espíritu en el oficio de los domingos, estos milagros permanentes.

La Epistola de este dia está tomada de la instruccion que San Pablo da á los fieles de Roma, para que en la vida nueva de la gracia observen una conducta diferente de la que llevaban cuando estaban en la servidumbre del pecado. Despues de haber hecho el santo apóstol un resumen compendiado, pero patético, de las grandes ventajas de la ley de gracia sobre la ley antigua, despues de haber explicado á los nuevos la diferencia del estado funesto del pecado, en que ha-

bian vivido, al estado dichoso de la gracia en que habian entrado por el bautismo, significándoles esto en la comparacion del estado de servidumbre con el de la mas dulce libertad; les exhorta á que nada omitan para llevar una vida pura, fervorosa, ejemplar, que corresponda á la santidad del Evangelio, de que hacen profesion, y á que sean tanto mas santos, cuanto que tienen mas medios de llegar á serlo. Para obligarles á la práctica de las buenas obras, San Pablo les representa que en la ley de Moisés por si misma no proporcionaba, y que no pueden hallarse mas que en la ley de Jesucristo. Por lo demas, añade, la libertad que este divino Salvador ha venido á procuraros, no consiste en vivir en la independencia, sino solo en cambiar de Señor. Como habeis hecho obras de muerte y de condenacion, mientras que habeis estado bajo de la esclavitud del demonio y del pecado, hoy que estais bajo de la ley de gracia debeis hacer obras de justicia: y puesto que os habeis sometido al yugo del Evangelio, en este mismo hecho estais obligados á hacer todo lo que él prescribe.

El Evangelio de la misa nos enseña á conocer los falsos profetas, y nos exhorta á que estemos alerta contra sus seductores artificios. La voz profeta entre los hebreos no solo significa unos hombres inspirados de Dios para predecir lo futuro, sino tambien unos doctores esclarecidos é inspirados de Dios para enseñar al pueblo, y en este sentido deben tomarse los de que habla el Evangelio de este dia.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Oh Dios cuya providencia no se engaña en su conducta; humildemente os suplicamos que aparteis de nosotros todo lo que puede dañar á nuestras almas, y nos concedais todo lo que puede servirnos para la eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola está tomada del cap. 6 de la del Apostol San Pablo á los romanos.

Hermanos: Os hablo humanamente por la flaqueza de vuestra carne. Asi como para la iniquidad habeis hecho servir vuestros miembros á la impureza y á la injusticia, asi ahora para vuestra santificacion hacedlos servir á la justicia. Porque cuando érais esclavos del pecado, érais libres en orden á la justicia. ¿Qué fruto, pues, sacásteis entonces de aquellas cosas de que ahora os avergönzais? Porque el paradero de ellas es la muerte. Mas ahora librados del pecado, y hecho siervos de Dios, teneis por vuestro fruto la santificacion, y por fin la vida eterna. Porque el salario del pecado es la muerte; mas la vida eterna es don y gracia de Dios en Cristo Jesus Señor nuestro.

REFLEXIONES.

El pecado, dice el sábio, es una serpiente que halaga; pero que muerde y pica: es un veneno preparado que se bebe con gusto; pero que tarde ó temprano causa crueles remordimientos: si se previesen bien las funestas consecuencias del pecado habria poquissimos pecadores. El premio del pecado es la muerte. ¡Qué amargo pensar, qué desesperacion, qué rabia por toda la eternidad! Se puede decir, que el pecado es al mismo tiempo la pena y el castigo del pecador; cuando se peca no se hace uso de la razon, y cuando vuelve en sí, causa indignacion la propia estolidez ocasionando terribles tormentos la sola memoria de una vida pasada en la disolucion y en el vicio. No hay delito que no lleve consigo su suplicio; salud arruinada, caudales disipados, familia llena de deudas, fama perdida, nombre desacreditado y vergüenza terrible con un pesar amargo al experimentar que se ha perdido á Dios. No hay pecador que tarde ó temprano, no se avergüence de su pecado: no hay réprobo que por toda la eternidad no rabie al acordarse de su vida criminal. ¿Qué es ahora de todos aquellos libertinos insolentes que hacian gala de sus desórdenes? Todo se encerró en el sepulcro, y los tormentos del infierno les hicieron volver en razon; y en este estado esclama con el sábio.

¿Qué nos sirvió aquel orgullo y aquella altanería? ¿Qué fruto sacamos de aquellos tristes deleites, de aquella rebelion criminal de las pasiones? Pasó el deleite, pero el arrepentimiento estéril no pasará jamás. ¡Buen Dios, qué amargo, qué cruel es un arrepentimiento cuando es inútil y jamás debe acabar!

El Evangelio es del cap. 7. de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, mas por dentro son lobos robadores. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cojen uvas de los espinos? ¿ó higos de los abrojos? Asi todo buen árbol rinde buenos frutos; mas el árbol malo rinde malos frutos. No puede el buen árbol llevar malos frutos; ni el mal árbol llevar buenos, frutos. Todo árbol que no da buen fruto, será cortado y echado al fuego. Por sus frutos, pues, los conoceréis. No todos los que me dicen, Señor, Señor, entrarán en el reino de los Cielos; mas el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos, ese entrará en el reino de los Cielos.

MEDITACION.

De la verdadera devocion.

Considera que el desencadenarse tanto el dia de hoy contra la verdadera devocion, consiste

en que no se la conoce, y se la confunde con cierta hipocresia exterior que agrada sobremas a la verdadera piedad. Hay falsos devotos, que se cubren con la máscara de la verdadera devocion; pero esta máscara no engaña mucho tiempo: por poco que se les considere de cerca, luego se descubre su falsedad. No hay cosa mas amable, mas dulce, mas respetable que la verdadera piedad; su aire ni es austero ni desagradable; aborrece la ostentacion y el fausto; es humilde, modesta, benigna, sencilla sin afectacion, sin gazmoñeria. Enemiga de todo disfraz, gana el ánimo por su rectitud y el corazon por su dulzura. Majestuosa en su simplicidad, cuanto mas humilde es, es tanto mas respetable: su mérito no depende del capricho, ó de las ideas extravagantes de los hombres; su principio es la virtud sólida, la gracia es el alma; y Dios solo el objeto, el motivo y el fin. La voluntad de Dios es el gran móvil que la hace obrar; Jesucristo en la cruz el gran modelo que se propone; el Evangelio, su ley; la vida de los santos, su escuela: su aplicacion y estudio consiste en la práctica de las virtudes cristianas. El pensamiento de la muerte la consuela, el de la eternidad la ocupa, y el único objeto de sus votos es el cielo. Estos son los rasgos mas vivos y los caracteres mas naturales de la verdadera devocion. Considera si la tuya es de este carácter.

Las condiciones de los hombres son diferentes; pero la obligacion de cumplir en ellas todas sus obligaciones es la misma: no toda devocion

es apropósito para todo género de condiciones. Lo que serviria para la santidad de los unos, seria un obstáculo para la salud de los otros. Son las diferentes condiciones segun el Evangelio, como otros tantos árboles que deben todos llevar fruto, pero cada uno el fruto de su especie; y esto es puntualmente lo que hace nuestra cobardia y nuestras infidelidades mas inexcusables. Si fuese necesario adquirir la perfeccion propia de un estado diferente de aquel á que Dios nos ha llamado, costaria esto mucho y la virtud seria penosa; pero ¿qué excusa le queda á ninguno sabiendo que la verdadera devocion consiste en el cumplimiento de las obligaciones de su estado? Una persona religiosa no está obligado para santificarse, mas que á observar exactamente sus votos; desempeñar con puntualidad todos sus deberes, y guardar sus reglas; su perfeccion, por decirlo con precision, consiste en la perfecta observancia de todas sus reglas. Un padre, una madre de familia halla por decirlo así, reducida su perfeccion, á la práctica de las obligaciones de su casa; omitirlas para egercitarse en otras buenas obras, aunque sean de mayor perfeccion, es una ilusion. Correr á las iglesias y á los hospitales, mientras el cuidado de la educacion de los hijos queda abandonado á discrecion de los domésticos, es una ilusion lamentable. Omitir los deberes de su estado, no guardar las reglas en el estado religioso que se ha abrazado, para hacer otras buenas obras es, sí, trabajar mucho, pero todo en vano. Por mas

santo que sea el celo, deja de ser meritorio luego que es incompatible con los deberes que prescribe nuestro estado. Dios quiere ser servido conforme á su voluntad, y no conforme á nuestra inclinacion y capricho; solamente ejecutando con puntualidad las órdenes de su Señor, es como agrada el siervo.

De este modo y con esta condicion quiero yo tambien, Señor, agradaros. Las obligaciones de mi estado serán de hoy mas las primeras que, mediante vuestra santa gracia, me propongo cumplir, y mi mayor devocion consistirá en hacer vuestra voluntad.

JACULATORIAS.

Señor, enséñame á hacer en todo tu voluntad, pues eres mi Dios. (*Psalm. 142.*)

Señor, renueva en mí aquella pureza de corazon, y aquella rectitud de espíritu sin las cuales no se os puede agradar. (*Psalm. 50.*)

PROPÓSITOS.

El verdadero virtuoso, es severo consigo mismo, pero suave con los otros á quienes en todo los disculpa: es exacto observante de la ley sin escrúpulos: está unido con Dios sin olvidar-

se de sus prógimos. Siempre contento, afable, pacífico; con humor inalterable, á quien no hinchán las felicidades ni abaten las adversidades, y á quien la voluntad de Dios es la única regla de su conducta, hace siempre todo lo que Dios quiere, quiere todo lo que Dios hace. Tengamos continuamente este retrato y este espejo á la vista, y concederemos de tiempo en tiempo si nuestra devocion se parece á este modelo.

Confrontemos frecuentemente nuestra devocion con este retrato y corriamos los defectos que notaremos en nuestra conducta. Apreciemos como se debe las obligaciones mas pequeñas de nuestro estado, y consideremos qué reglas de nuestro intituto son las que guardamos con flojedad. No hay cosa pequeña en el servicio de Dios; sirvámosle con fervor; no sea nuestra devocion, ni enfadosa, ni floja ni variable. Nada hay que así agravie á la verdadera devocion como el mal humor, y los defectos groseros de los que pasan por devotos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

DOMINGO OCTAVO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Como la Iglesia nuestra buena madre en nada tiene tanto empeño como en la salvacion de sus hijos, reúne todos los domingos á los fieles para darles lecciones importantes de salud, para reanimar mas su fé, renovar su fervor, prevenirles contra los peligros, animarles contra los esfuerzos y las astucias del tentador, consolarles en sus males, y sostenerles en todos los accidentes molestos de la vida. Ella les alimenta con el pan de la palabra de Dios, les fortifica con el uso de

los sacramentos y recordándoles cada domingo la memoria de las grandes verdades de la religion, procura siempre, por medio de aquellos rasgos mas señalados de la bondad y de la misericordia de Dios con nosotros, escitar nuestro amor y nuestro reconocimiento hácia él, é inclinarnos á que pongamos en él toda nuestra confianza. A esto se dirige precisamente todo el oficio de la misa de este dia. El intróito nos trae á la memoria los mas señalados beneficios del Señor; la Epístola en pocas palabras nos presenta el retrato de un hombre espiritual, tal como debe serlo todo verdadero fiel; el Evangelio nos enseña el buen uso que debemos hacer para el cielo de los bienes terrenos, y en el ejemplo de un recaudador, ingenioso y previsor, quiere el Salvador darnos á entender la industria piadosa por medio de la cual debemos hacer servir á nuestra salvacion los falsos bienes de este mundo, de los que no tenemos, por decirlo así, mas que la administracion, y con los que sin embargo, podemos ganarnos amigos y poderosos protectores en la otra vida. Esta industriosa sabiduría, este buen espíritu, junto con un corazon acomodado á él, es lo que pedimos á Dios en la oracion de la misa de este dia, la cual debe ser una oracion diaria para todos los fieles.

Nosotros, Señor, nos acordamos de todos los beneficios de que habeis colmado á vuestros siervos; hemos recibido vuestras misericordias en medio de vuestro santo templo: en medio de

vuestro pueblo, como traducen los santos Crisóstomo, Teodoreto y San Agustin. ¡Qué de maravillas, oh Dios mio no habeis obrado á favor nuestro! ¡Qué solicitud, qué bondad, qué providencia paternal! ¿Podriamos ó Dios, olvidar nunca á un Señor tan benéfico, ó dejar de confiar en un Salvador, en un Padre semejante? Vuestra gloria ha penetrado, oh Dios mio, hasta las estremidades de la tierra; en todas partes se os alaba de un modo proporcionado á la grandeza de vuestro nombre; exáltase, sobre todo, ese brazo justiciero que se ha armado para nuestra defensa. Es bien patente que el salmo 47, que en el sentido literal puede entenderse de la proteccion de Dios sobre Jerusalem y sobre el pueblo judío, no debe entenderse en el sentido figurado sino de la proteccion singular de Dios sobre la Iglesia. Solo en el cristianismo es donde puede decirse que la gloria de Dios ha penetrado hasta los confines de la tierra, y que el Señor es alabado en todos los pueblos de un modo proporcionado á la grandeza de su santo nombre. Antes de Jesucristo no era Dios conocido mas que en la Judea, y solo despues de la venida de este Divino Salvador ha sido llevado y predicado á todas las naciones del mundo el conocimiento del verdadero Dios, y los predicadores evangélicos han anunciado á Jesucristo por todo el universo. La memoria de esta maravilla, de esta gran misericordia es lo que nos recuerda el intróito de la misa de este domingo, para despertar nuestra fé y nuestro amor á Dios,

y obligarnos ó ocuparnos en continuas acciones de gracias.

La Epístola está tomada del capítulo octavo de la de San Pablo á los romanos. Habiendo hecho ver el apóstol cuán diferente debe ser la vida de un cristiano de la de un hombre carnal, nos advierte que aunque la concupiscencia y las pasiones no queden enteramente estinguidas por la gracia del bautismo, quedan no obstante muy debilitadas, y no tienen mas imperio sobre nuestro corazón que el que nosotros les damos voluntariamente. Cita en seguida las razones que tenemos para tenerlas sujetas y demuestra que debiendo ser un fiel un hombre espiritual, no debe vivir según las inclinaciones de la carne.

No somos deudores de la carne, dice, para que vivamos según la carne. No debemos nuestra vida á la carne. Nacemos hijos de ira, porque nacimos esclavos del pecado; solo á Jesucristo debemos nuestra libertad: somos reengendrados por el bautismo; debemos, pues, vivir para Jesucristo, según su espíritu y sus máximas. En virtud de este nuevo nacimiento del agua del espíritu, no estamos sujetos ya á la carne, al pecado, á la concupiscencia; no tiene ya este imperio alguno sobre nosotros, y únicamente Jesucristo es el que debe reinar en nuestros corazones. Jesucristo por los méritos de su sangre y de su muerte ha hecho pedazos nuestras cadenas, y ha destruido el imperio del demonio. Este enemigo mantiene, á la verdad, todavía alguna inteligencia en la plaza; nues-

tro amor propio, nuestros sentidos, nuestro mismo corazón puede hacernos traicion y nosotros debemos continuamente desconfiar de ellos; pero á menos que nosotros no queramos introducirle en el fuerte, serán inútiles todos sus esfuerzos; es un perro rabioso, dice S. Agustín, que está encadenado; puede ladrar, puede chillar, pero no puede morder sino á los que se le acercan demasiado. *El que ha nacido de la carne, decía el Salvador á Nicodemus, es carne;* pero el que ha nacido del espíritu es espíritu. A este oráculo alude aquí el santo apóstol. Solo en el cristianismo es en donde Dios tiene adoradores que le adoren en apariencia y en verdad; solo en la religion cristiana es en donde se hallan hombres espirituales. Por esto el pueblo judío, aunque pueblo escogido y privilegiado, no obstante que él solo fué el que tuvo el conocimiento del verdadero Dios, y al que Dios eligió por su pueblo, era todavía un pueblo enteramente carnal. Esta maravillosa mutacion del hombre en hombre espiritual, debía ser la obra del Salvador; era necesario un Redentor que fuese hombre y Dios á un mismo tiempo para obrar esta insigne maravilla; la ha obrado en efecto, y el hombre cristiano es la obra maestra de este hombre Dios.

El Evangelio de la misa de este dia contiene la parábola del administrador, infiel en verdad, pero ingenioso para procurarse amigos que puedan servirle de escudo en su desgracia. El fin de esta parábola es inclinarnos á hacer amigos para el cielo por medio de las limosnas.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Haced, Señor, por vuestra misericordia, que vuestro espíritu nos inspire siempre santos pensamientos, y nos haga obrar constantemente acciones santas, á fin de que los que no podemos nada sin vuestra gracia, vivamos siempre conforme á vuestro espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo. etc.

La Epistola es del cap. 8 de la que escribió San Pablo á los romanos.

Hermanos: Deudores somos, no á la carne para que vivamos segun la carne. Porque si viviéreis conforme á la carne, morireis; mas si por el espíritu mortificáreis las obras de la carne, vivireis. Porque todos los que son movidos por el espíritu de Dios, son hijos de Dios. Porque no habeis recibido el espíritu de servidumbre para vivir todavía con temor; mas habeis recibido el espíritu de adopcion de hijos, por el cual clamamos, Abba, Padre. Porque el mismo espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios: y si hijos, también herederos: herederos ciertamente de Dios y coherederos de Jesucristo.

REFLEXIONES.

Si viviereis segun la carne, morireis. Vivir segun la carne, propiamente hablando, es vivir segun el espíritu del mundo, seguir sus máximas, ser partidarios de todos sus caprichos, obedecer á todas sus extravagantes leyes. Vivir segun la carne, es ser un esclavo de sus pasiones, prestarse, abandonarse aun á las inclinaciones de la concupiscencia, dar toda la libertad á sus sentidos. Vivir segun la carne, es seguir los deseos de la carne. La vida de la carne es la vida del pecado, y esta vida es la muerte espiritual del alma. Vivir segun la carne, es emplearse uno en las obras de ella, y las obras de la carne son el pecado. ¡Cuántos, buen Dios, viven hoy segun la carne! acaso no reinó nunca mas despóticamente el espíritu del mundo. Sus leyes prevalecen sobre las de la religion, y sus máximas sobre las del Evangelio. Apenas la razon se ha desenvuelto en un niño, cuando el espíritu del mundo se apodera de él; cuasi no se le dan otras lecciones; al lado de sus padres no encuentra acaso sino una pernicioso escuela de ambicion, de lujo y de vanidad; sus discursos enteramente mundanos, sus ejemplos muchas veces pésimos, son los modelos que se le presentan. ¿Y despues de esto estrañaremos que sea tan universal la corrupcion de las costumbres,

y que se estinga el espíritu de la religion? *Mi espíritu no permanecerá en el hombre*, decía Dios poco antes del diluvio, al tiempo que su indignacion justamente irritada iba á estallar de la manera mas terrible sobre todo el universo; mi espíritu no permanecerá mas en el hombre; porque el hombre no es mas que carne, ni vive sino conforme á la carne. ¿Tiene el dia de hoy menos motivo el Señor para hacernos esta terrible amenaza? ¿y en qué siglo con mas razon que en este ha podido Dios decir que la malicia de los hombres era grande sobre la tierra, y que todos los pensamientos de su corazon se ordenaban á toda hora hacia el mal? ¿En qué siglo ha podido decirse con mas verdad, que toda carne habia corrompido sus caminos sobre la tierra? esto es, ¿que el espíritu de la carne esparcido en casi todos los hombres ha inundado toda la tierra con todo género de pecados? ¿Qué edad, qué condicion, qué estado hay en que no dominen el amor de los placeres, la codicia, la ambicion, el lujo y el desórden? Cuasi en todas partes no reina mas que el espíritu del mundo; por do quiera triunfa la inquietud. El vicio parece que ha franqueado todas las barreras; diríase que es un torrente que ha forzado, desbordado todos los diques de la religion, de la educacion y hasta del buen sentido. ¿Qué es lo que en el dia sirve de antemural, de abrigo á la rectitud, á la buena fe, á la modestia? Una sola familia se halló exenta de aquella universal iniquidad; así es que solo aquella familia dichosa

fue la que se salvó en el tiempo del diluvio. ¿No es esta una figura bien marcada de la corrupcion tan general de nuestro siglo, y del pequeño número de los elegidos? ¿y lo es menos visible de la justa indignacion del Señor y de los terribles azotes de su justa cólera?

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del de San Lucas, capítulo 16.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: Habia un hombre rico, el cual tenia un mayordomo: y este fue acusado ante él de haber disipado sus bienes. Llamóle él, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de ti? da cuenta de tu mayordomia; porque ya no podrás administrar mis bienes. Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré, que mi señor me quita la mayordomia? cavar, no puedo: mendigar, tengo vergüenza. Yo se lo que haré, para que cuando fuere separado de la mayordomia, me reciban en sus casas. Y llamando á cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿cuánto debes á mi señor? Y él dijo: cien pellejos de aceite. Dijo él: toma tu obligacion, y siéntate presto, y escribe cincuenta. Despues dijo á otro: ¿y tú cuánto debes? Y él dijo: cien medidas de trigo. Dijo él: toma tu cédula, y escribe ochenta. Y alabó el señor al mayordomo malo porque habia obrado con prudencia: porque los hijos de este

siglo son mas prudentes en sus negocios que los hijos de la luz. Por tanto, os digo yo: Hacedos amigos con las riquezas de la maldad, para que cuando vengais á menos, os reciban en las moradas eternas.

MEDITACION.

De la limosna.

Considera que la limosna en nuestra religion no es un simple consejo, sino un precepto. ¡Qué grosero error es el creer que la caridad cristiana sea una obra de supererogacion!

Jesucristo nos ha impuesto su precepto expresado de hacer limosna, y es tan rigoroso este mandato que bastará no haberle cumplido para ser reprobado por Dios, y oír este formidable decreto: Id, malditos, lejos de mi, al fuego eterno. Y ¿por qué? Porque tuve hambre, dirá el Señor, y no me habeis dado de comer; porque no tenia vestido, y no me le habeis proporcionado. Un Dios tan bueno y tan justo no reprobará jamás á los hombres por haber omitido simples consejos, sino por haber violado sus preceptos. Despues de esto, se dirá que la limosna no es mas que un acto de devocion? En verdad os digo, dice el Salvador del mundo, cuantas veces hicieris estas cosas con uno de

los mas pequeños de mis hermanos, lo habeis hecho conmigo mismo. ¿No hay motivo para extrañar que haya todavía en la Iglesia gentes que carezcan de todo entre los cristianos persuadidos de este artículo, uno de los mas importantes y mejor fundados de nuestra creencia, á saber, que todo el bien que se hace á los demas, se hace á la persona misma del Salvador?

¿Podia Jesucristo hacer un partido mas ventajoso á los pobres que ponerse en su lugar? ¿Podia la Providencia asignarles un fondo mas abundante para su subsistencia, y si hubiese fé entre nosotros, habria gentes mas felices que ellos? No es ya á un pobre al que se le niega el socorro, es al mismo Jesucristo: no es á un hombre vil y abyecto al que yo despido con dureza, es al Señor del universo, es al redentor y juez soberano de todos los hombres al que yo desprecio: y no pensemos que el pobre nos pide una pura gracia cuando nos pide la limosna, es un derecho lo que exige, y nosotros debemos pagárselo.

Todos nuestros bienes son de Dios por derecho de soberania; debémosle pues el tributo y el homenaje. Dios hipoteca este tributo y estos frutos para la subsistencia de los pobres. Dios sustituye los pobres para exigir en su nombre este tributo. Y despues de esto, ¿se considera por nada el no asistir á los desgraciados? ¿se mira como indiferente el negar la limosna? La limosna es una de las señales mas ciertas de la predestinacion, asi como la dureza con los po-

bres es un signo visible de una reprobacion poco dudosa.

La misericordia de Dios es el fundamento mas sólido de nuestra salvacion; y ¿quién nos asegura mas este fundamento que la misericordia con los pobres? Bienaventurados los que ejercitan la misericordia, dice el Salvador, (*Matth. 5.*) porque ellos alcanzarán misericordia. De la misma medida, dice tambien, de que os hubiéreis servido, se servirá él para vosotros. Dad y se os dará (*Luc. 6.*) se derramará en vuestro seno una medida llena, bien repleta y que despues de agitarla todavia rebosaria.

La limosna, decia Tobias, purifica vuestras almas de sus pecados alcanzándonos un verdadero dolor. (*Tob. 12.*) Despues de todo haced limosna, decia el Salvador, (*Luc. 11.*) y sereis purificados de todos vuestros crímenes, por la gracia de la conversion que ella os obtendrá. Redime tus pecados con tus limosnas, decia Daniel al rey. (*Dan. 4.*) Y á la verdad la única ventaja que las riquezas proporcionan á los ricos para su salvacion, entre los muchos obstáculos que á ella les oponen, es la de poder pagar lo que deben á la justicia de Dios, poniendo estas riquezas en manos de los pobres. ¡Cuántos protectores groseros y amigos sinceros, no pueden ganar por ellas para con Dios!

Dichoso aquel, dice el profeta, (*Psal. 40.*) á quien la compasion hace atento á las necesidades del pobre, porque no solamente le guardará el Señor en todos los peligros de la vida,

no solo le hará feliz en la tierra, sino que en el último dia de su vida, en el momento critico y divino de la eternidad, le asistirá Dios de un modo particular, y le librará de los lazos y de las asechanzas del enemigo. ¿Y qué, Señor, despues de todas estas seguridades de vuestra liberalidad, todavia se niega la limosna? Menester es tener muy poca religion, preciso es que nuestro corazon sea muy malo, para ser poco caritativos.

¡Dios mio! cuánto sentimiento tengo por haber conocido hasta aqui tampoco la virtud de un medio tan eficaz. Si yo no estoy en estado de dar mucho, espero que tendreis consideracion á los sentimientos de mi corazon, y al deseo que tengo de servirlos y de honrarlos en la persona de los pobres. ¿Y qué, Señor, puedo yo haciéndoles bien hacéroslo á vos, y dudaré aun si os lo he de hacer?

JACULATORIAS.

Dichoso aquel á quien la compasion hace atento las necesidades del pobre. (*Psal. 40.*)

No, mi Dios, jamás nos empobrecerá el daros á vos. (*Proverb. 28.*)

PROPÓSITOS.

¿Quereis dejar bienes á vuestros hijos, pasar vuestra vida con abundancia, transmitir aun los frutos de vuestros sudores y de vuestra indus-

tria, las prosperidades mismas, hasta una larga y dichosa posteridad? Haced limosna, dad liberalmente á los pobres; abrid vuestra bolsa á los infelices. Pocos preceptos hay mas positivos, pocas recompensas mas seguras. Tenemos hoy la resolucion de no dejar pasar dia alguno sin santificarle con alguna obra de caridad, mirando á los pobres como recaudadores de tu hacienda. Si estais imposibilitados de hacer limosnas, honrad al menos á los pobres, y haceldes todo género de servicios; procuradles todos los socorros que pudiérais segun vuestro estado. Siuviésemos una verdadera fé, una fé viva y activa, pocas personas habria que nos pareciesen mas respetables que los pobres, porque veriamos siempre en un persona á Jesucristo. Privaos de hacer un gasto por pura vanidad ó capricho, y dad aquella suma en los pobres á aquel que por ella quiere daros ciento por uno.

DOMINGO NOVENO

DESPUES DE PENTEGOSTES.

PARECE que la Iglesia en este noveno domingo despues de Pentecostes se propone persuadir á los fieles que todas las desgracias ruidosas que suceden en el mundo, las estrepitosas revoluciones que hacen á tantos llorar, los azotes terribles de la cólera del Altísimo, las desolaciones, las aflicciones públicas son todas estas cosas castigos visibles de la corrupcion de las costumbres, del desprecio que se hace de la ley y de la irreligion de los pueblos. La Epístola nos trae á la

tria, las prosperidades mismas, hasta una larga y dichosa posteridad? Haced limosna, dad liberalmente á los pobres; abrid vuestra bolsa á los infelices. Pocos preceptos hay mas positivos, pocas recompensas mas seguras. Tenemos hoy la resolucion de no dejar pasar dia alguno sin santificarle con alguna obra de caridad, mirando á los pobres como recaudadores de tu hacienda. Si estais imposibilitados de hacer limosnas, honrad al menos á los pobres, y haceldes todo género de servicios; procuradles todos los socorros que pudiérais segun vuestro estado. Siuviésemos una verdadera fé, una fé viva y activa, pocas personas habria que nos pareciesen mas respetables que los pobres, porque veriamos siempre en un persona á Jesucristo. Privaos de hacer un gasto por pura vanidad ó capricho, y dad aquella suma en los pobres á aquel que por ella quiere daros ciento por uno.

DOMINGO NOVENO

DESPUES DE PENTEGOSTES.

PARECE que la Iglesia en este noveno domingo despues de Pentecostes se propone persuadir á los fieles que todas las desgracias ruidosas que suceden en el mundo, las estrepitosas revoluciones que hacen á tantos llorar, los azotes terribles de la cólera del Altisimo, las desolaciones, las aflicciones públicas son todas estas cosas castigos visibles de la corrupcion de las costumbres, del desprecio que se hace de la ley y de la irreligion de los pueblos. La Epístola nos trae á la

memoria las rigorosas penas con que Dios ha castigado la insigne ingratitud y la porfiada indocilidad de un pueblo privilegiado, colmado de bienes, criado en medio de los mayores milagros; pero al que el número de tantos beneficios habia hecho todavia mas ingrato y mas irreligioso, y que con sus crímenes enormes habia obligado á Dios á descargar sobre él todo el rigor de su indignacion, y por este pormenor abreviado, pero vivo, nos advierte el Santo Apostol que esto no era mas que una figura instructiva de lo que debe suceder á los cristianos que imitaron los desórdenes de los judíos; y que cuanto mas favorecidos han sido del Señor, tanto mas deben esperar el ser castigados con mayor severidad, aun desde esta vida, si abandonándose á sus deseos depravados abusan de las misericordias infinitas del Señor, é irritan su justicia con su vida silenciosa. El Evangelio de la misa tiene el mismo fin y confirma la misma verdad. Hácenos el Salvador en él un retrato vivo é interesante de las desgracias espantosas de Jerusalem y de toda la nacion judía, y esto en castigo de su impía tenacidad en no querer reconocer al Mesias. Las lágrimas del Salvador á vista de aquella ciudad desventurada son una prueba muy sensible de su ternura, y deben convencernos de que nuestros crímenes y nuestra infidelidad son los que nos atraen todas nuestras desgracias. El intróito de la misa tiene mucha relacion con la Epístola y al Evangelio, y al mismo tiempo tiende á inspirarnos mucha confianza en la misericordia de Dios aun á

vista de nuestra ingratitud. Cuasi todos los domingos del año se ve á la Iglesia muy solícita de inspirarnos esta virtud.

« He aqui el Dios lleno de bondad que acude á mi socorro, y que toma visiblemente mi defensa contra mis enemigos. Apartad, Señor, y hacéd que recaiga sobre mis enemigos el mal que ellos me preparan; hacéd que perezcan y que de este modo se convenzan de vuestra fidelidad en proteger al inocente. Dios mio, por la gloria de vuestro nombre, salvadme del peligro en que me encuentro, y desplegando vuestro poder en favor mio dá á conocer el juicio que haceis de mi inocencia. » Vendido David por los zifeos y cercado por el ejército de Saul que habia resuelto perderle, compuso este salmo, en el cual implora el auxilio del cielo, para librarse de un peligro tan inminente; y en efecto fue oido, y como por milagro quedó libre de las manos de Saul; la cosa pasó del modo siguiente.

Habiendo desechó David el ejército de los filisteos que sitiaban la ciudad de Gaila, y que arrasaban toda la campiña, entró en la ciudad que acababa de librar; pero habiendo sabido que Saul venia con todo su ejército para sorprenderle en la ciudad, se retiró al desierto de Zif con los pocos que le acompañaban. Mas habiendo advertido los zifeos á Saul que David se hallaba en su pais, y que no tenia mas que ir allá con sus tropas, por que sin duda se apoderaria de él; viéndose David vendido y perseguido por todas partes, se retiró al pie de la roca del de-

sierto de Maon. Entró Saul en el desierto con su ejército; y habiendo cogido todas las avenidas cercó á David, é iba ya á cogerle, cuando llegó un espreso á decir á Saul, que aprovechándose los filisteos de su ausencia, habian hecho una irrupcion en el pais, y causaban en él un destrozo horrible. Esta triste nueva le obligó á abandonar á David para ir á oponerse á los filisteos; y David reconociendo una proteccion singular en la Divina Providencia en este recurso tan inesperado, compuso este salmo en accion de gracias por un beneficio tan grande.

La Epistola de la misa de este dia refiere lo que S. Pablo dice á los corintios, esto es, que todo lo que sucedia á los judios eran figuras de las verdades evangélicas, que miran á nosotros.

En este décimo capítulo hace S. Pablo un compendio de las maravillas que Dios habia obrado en favor de su pueblo, y al mismo tiempo refiere las terribles penas que el Señor castigó tan rigorosamente el abuso impio que los judios habian hecho de tan señalados beneficios.

El designio del Apostol es advertir á los corintios para que no abusasen de las gracias que Dios les habia hecho; y para esto les propone el ejemplo de los israelitas, los cuales no habiendo hecho el uso que debian de los favores de que Dios les habia colmado en el desierto, perecieron todos en él y no tuvieron la dicha de entrar en la tierra prometida. A fin de que no presumais de vosotros mismos, les dice el Apostol, y contando demasiado con las ventajas

con que os dá sobre aquellos la ley de gracia, no temais como se debe el desagradar á Dios, no quiero que ignoreis que nuestros padres han pasado todos el mar Rojo á pie enjuto; que han tenido una nube que durante el dia les ponía á cubierto de los ardores del sol, y durante la noche los iluminaba y les servia de guia. Que queriendo Dios proveer á su subsistencia en aquel vasto desierto, hacia que les lloviese todos los dias un maná de un gusto delicioso, que con razon debia hacerles olvidar los puerros de Egipto. ¿Y qué fuente de agua viva no sacó de una roca para refrigerarles en su sed? Todos estos asombrosos beneficios no eran mas que la figura de los que Dios ha hecho en la ley nueva. Era aquel el pueblo escogido, el pueblo privilegiado, el pueblo muy amado: vosotros lo sois mucho mas que él: pero no conteis tanto sobre esta bondad de Dios para con vosotros, que descuideis el agradarle; y guardaos bien que así como los beneficios de que Dios les habia colmado eran la figura de los que vosotros habeis recibido en la ley de gracia, su infidelidad y sus crímenes sean tambien las figuras de los vuestros, y de que los males con que Dios en este caso os castigaria hubiesen estado figurados en los suyos. Para evitar esta desgracia no nos inclinemos como ellos al mal. Tenemos en nosotros mismos la concupiscencia funesta, fuente emponzoñada de nuestras miserias y de nuestros pecados. Ella hace al hombre desgraciado por sus propios deseos, y mas desgraciado aun por

el goce de los bienes que ella le estimula á procurar; pero ella no le hace culpable, sino por su consentimiento en el mal; y si este enemigo doméstico es poderoso, la gracia de Jesucristo, que jamás nos falta, es todavía mas poderosa para hacernos alcanzar la victoria. *No os hagais idólatras, como lo hicieron algunos de estos, según lo que esta escrito: Sentóse el pueblo para comer y beber y se levantó en seguida para jugar.* La libertad que os concede el Evangelio para asistir á los convites de los paganos, lejos de haceros mas disolutos, debe por el contrario hacernos mas reservados. Guardaos de que el comercio que se os permite con gentes sujetas á mil vicios no os sea ocasion de pecado. Sirvaos de instruccion el ejemplo de la disolucion y de las impías extravagancias de los hijos de Israel; es muy raro que las comidas muy frecuentes con gentes corrompidas no degeneran en desórdenes; jamás la glotoneria mantuvo la inocencia y la virtud.

El Evangelio de la misa nos demuestra todavía mejor que la Epístola, que todas las desgracias que nos suceden debemos siempre atribuir las á nuestros pecados, y que la mayor parte de ellos son penas con que Dios nos castiga.

Dirigiéndose Jesucristo á Jerusalem para sumar allí su gran sacrificio, y el gran misterio de nuestra redencion, no bien hubo apercibido la ciudad, cuando movido de un nuevo sentimiento de ternura por la triste suerte de sus habitantes y por el descenso que iba á poner el

colmo de su reprobacion, no pudo detener sus lágrimas. Estas lágrimas de Jesucristo en medio de su triunfo y la prediccion que hace de su muerte al tiempo que todo el mundo le colmaba de bendiciones y le acompañaba con cánticos de alegría, son una prueba incontestable de que conocia el porvenir, y que debía morir por eleccion suya. Estas lágrimas no indicaban en él ninguna flaqueza indigna de su magestad; eran del todo voluntarias y pruebas sensibles de la ternura de su corazon y de su compasion por nuestras desgracias. En todo el curso de su passion no vertió Jesucristo ni una sola lágrima. El Evangelio, que no se olvida de decirnos que sudó sangre y agua, al representársele todo lo que debía de sufrir, no nos dice que haya llorado; no, el Salvador no dá sus lágrimas sino á nuestros males. La muerte de Lázaro, la ruina de Jerusalem, la reprobacion de los judios, he aquí el motivo de sus lágrimas.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Esten, Señor, abiertos los oidos de vuestra misericordia á los ruegos de los que la imploren; y á fin de que les concedais lo que os piden, haced que no os pidan sino lo que os agrada. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola está tomada del cap. 10 de la primera carta del apóstol S. Pablo á los corintios.

Hermanos: No deseemos cosas malas, como ellos las desearon. Ni os hagais idólatras, como algunos de ellos, segun lo que está escrito: Sentóse el pueblo á comer y beber, y se levantaron á jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron muertos en un dia veinte y tres mil. Ni tentemos á Cristo, como algunos de ellos le tentaron, y fueron muertos por las serpientes. Ni murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y fueron muertos por el estermador. Mas estas cosas les acontecian en figura, y han sido escritas para instruirnos á nosotros que nos hallamos en el fin de los siglos. Y así el que se crea estar de pie, mire no caiga. Deseo que no tengais sino tentaciones humanas; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados sobre vuestras fuerzas; antes os hará salir de la tentacion con ganancia, de suerte que la podais soportar.

REFLEXIONES.

La presuncion inseparable del orgullo y de una devocion aparente es el origen aparente ó al menos la ocasion de muchas caidas. En mate-

ria de moral nunca está uno mas próximo á caer que cuando no se teme la caída. Una alma santa es siempre timorata. Cuando uno es verdaderamente devoto es humilde, y cuando es humilde se desconfia de su propia virtud. Solo las almas llenas de la idea de sí mismas y de su pretendido mérito, son presuntuosas, y las caidas mas funestas son el efecto ordinario de la presuncion. Pocos siglos hay que no hayan ofrecido tristes ejemplos de nuestra flaqueza. Hánse visto columnas de la Iglesia bambolear en medio de la calma; navíos ricamente cargados, que despues de una larga y feliz navegacion, despues de haber resistido á las tempestades mas furiosas, y á las olas embrabecidas que parecian deberlos absorver, despues de haber salvado los bancos de arena, y los sitios mas peligrosos del mar, naufragaron tristemente en medio del puerto, ó en alta mar hallándose en la mayor bonanza. David mismo, aquel hombre segun el corazon de Dios, que habia escapado de tantos peligros, tan fiel en las mas grandes pruebas, da una caída funesta en medio de la abundancia y de la paz. Salomon, aquel rey tan sabio, tan ilustrado, tan religioso, cuya sabiduria y piedad le hacian la admiracion de su siglo; Salomon, el oráculo de su tiempo, cuyos escritos son la obra del Espiritu Santo, y á quien Dios habia dado la sabiduria como patrimonio; Salomon, en fin, de quien Dios por decirlo así habia hecho el elogio; Salomon, despues de haber como envejecido en la práctica de la virtud, cae en los excesos mas vergon-

zosos, y despues de haber edificado un templo tan magnifico al verdadero Dios consiente que á sus propias espensas se levanten templos á los falsos Dioses, y él mismo se hace idólatra. Judas, llamado por el mismo Jesucristo al apostolado, criado en la escuela del Divino Salvador, colmado de sus favores y de sus beneficios, educado á su vista, y hasta dotado con el don de los milagros, Judas viene á parar en medio de los apóstoles en un infame apóstata, y entrega á su buen Maestro. Origenes, conocido en todo el mundo cristiano por sus sabios escritos: Origenes, abrasado en el deseo del martirio en sus primeros años por su orgullo, viene á dar en los errores mas groseros, y se le mira hoy como uno de los heresiarcas mas odiosos. Tertuliano, en fin, aquel grande hombre, oráculo de su siglo, tan célebre por su apologia de los cristianos, y por otros sabios escritos, muere montanista. Despues de estos ejemplos tan notables, ¿quién es el que puede vivir tranquilo y en una larga seguridad? ¿qué virtud hay á prueba de todos los peligros? ¿qué inocencia, qué retiro, qué soledad hay que esté al abrigo de la tentacion? ¿qué devocion exenta de riesgo? ¿Y qué fervor, qué celo, qué edad tampoco puede contarse segura contra todo género de caídas? Pocos hay que no hayan sido testigos de la caducidad de nuestra virtud, y que no hayan visto ejemplos de nuestra flaqueza. Tiene pues mucha razon el santo Apóstol para decir: Guárdese no caiga, aquel que cree mantenerse firme.

El evangelio de este dia es del cap. 13 de San Lucas.

En aquel tiempo, llegando Jesus cerca de Jerusalem, al ver la ciudad, lloró sobre ella diciendo: Oh si entendieses tú á lo menos en este dia tuyo lo que pudiera acarrearle la paz! Mas ahora está todo esto escondido á tus ojos. Porque vendrán dias sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, y te cercarán, y te estrecharán por todas partes, y te destruirán enteramente á ti y tus hijos los que están dentro de ti; y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion. Y entrando en el templo comenzó á echar fuera á los que vendian en él y compraban, diciéndoles: Escrito está: mi casa es casa de oracion; mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones. Y estaba enseñando todos los dias en el templo.

MEDITACION.

Que infelicidad es el no corresponder á la gracia.

Considera que hay tiempos y circunstancias criticas y delicadas, de las que importa mucho:

simo aprovecharse para la salvacion. Aunque todos los dias y todas las edades sean propias para trabajar en el grande é importante negocio de nuestra salvacion, es cierto sin embargo que la divina Providencia nos proporciona ciertas gracias en ciertas circunstancias, de las que depende toda nuestra felicidad ó toda nuestra desventura eterna. ¡Dichoso el que sabe aprovecharse de estos auxilios particulares; desgraciado el que abusa de ellos! Toda la economia de la salvacion depende de nuestra correspondencia á ciertas gracias que en ocasiones son mas importantes. Resistir en ciertos tiempos á ciertas gracias es arriesgarlo todo y aun muchas veces es perderlo todo. Si la Samaritana no se hubiera aprovechado del encuentro del Salvador; si se hubiese contentado con verle, con oirle, y haciendo poco caso de los avisos saludables que la daba, hubiese sofocado los llamamientos interiores de aquella gracia preveniente, solicitante, convincente; aquella pecadora endurecida hubiera muerto en su pecado, y hubiera sido reprobada eternamente. Si Zaqueo se hubiese dado por satisfecho con ver pasar al Salvador, ó habiendo tenido la fortuna de recibir á Jesucristo en su casa no se hubiese aprovechado de tan ventajosa circunstancia para convertirse y para volver sin detenerse la hacienda mal adquirida, ¿de qué le hubiera servido la visita del Salvador? En fin, si los apóstoles, aquellos pobres pescadores, hubiesen sido sordos á la voz del Hijo de Dios cuando los llamó; sino hubiesen dejado en el mo-

mento lo poco que poseian; si hubieran permanecido en su barca con sus redes, ¿qué serian hoy los apóstoles? Y segun el Evangelio, ¿qué calamidades no atrajo sobre sí el pueblo judáico por no haber querido conocer el tiempo de la venida del Mesias? Aquel pueblo tan querido, aquella nacion tan privilegiada, la única que conocia y adoraba al verdadero Dios, entre quienes nació y vivió el Señor hecho hombre, y á la vista de unos milagros tan estupendos como los que hizo para convencerlos que era el Mesias prometido, no solo no quisieron aprovecharse de un tiempo tan precioso, sino que hicieron morir en una cruz á este divino Salvador. ¡Pero qué terrible desolacion no sucedió á este deicidio! La ciudad de Jerusalem destruida hasta sus fundamentos: el templo abrasado y sepultado en sus propias ruinas: pueblos pasados á cuchillo: nacion esparcida por todo el universo y hecha el horror y la execracion de todos los hombres: este es el desventurado efecto de su obstinada resistencia á la gracia. Comprendamos bien cual es la desdicha á que conduce el abusar de la misericordia del Salvador.

¡Ah, Señor! ¿no es este el tiempo precioso de vuestra visita, el momento feliz en que me convidais para que me convierta? La meditacion que acabo yo de hacer, ¿no es uno de aquellos puntos criticos, uno de aquellos medios importantes de donde pende tal vez mi salvacion? Haced, Señor, por vuestra gracia que por lo menos no sea inútil para mí, y que todas estas reflexio-

nes no me ofrezcan jamás un motivo de sentimiento.

JACULATORIAS.

No quiero ya, Señor, diferir el convertirme; yo conozco que la voluntad que tengo de ser ya de hoy en adelante todo vuestro, es un efecto de la gracia. (*Psalm. 76.*)

Si oyereis hoy la voz del Señor, obedecedle fielmente, y no endurezcáis vuestro corazón, resistiendo á la gracia. (*Psalm. 54.*)

PROPÓSITOS.

Puesto que todos los acontecimientos de la vida pueden ser medios de salvacion, cuidemos de no inutilizar ninguno. Sobre todo, atendamos á la voz del Señor; Dios habla de muchas maneras. Habla por medio de sentimientos vivos é interesantes; habla por los superiores; habla por los predicadores y los libros de piedad; por los acontecimientos aun imprevistos, y tambien por los movimientos interiores de la gracia. Rindámonos á sus amorosas sollicitaciones; tengamos cuidado de conocer siempre sus visitas, y de sacar provecho de todo lo que él nos enseña. La humildad, la caridad cristiana, la mortificacion, el cumplimiento exacto de nuestras obli-

gaciones, la piedad, en una palabra, la victoria sobre nuestras pasiones y sobre nuestro espíritu y las máximas del mundo, son el asunto ordinario de todas las que nos hace. Veamos cual es el punto de moral que mas nos toca, y de que mas necesidad tenemos, y apliquémonos la instruccion que nos corresponde.



DOMINGO DECIMO

DESPUES DE PENTECOSTES.

LLAMASE el domingo décimo despues de Pentecostes el domingo de la humildad, ó sea el domingo del fariseo y del publicano, á causa del Evangelio que se lee en la misa, en el cual hace Jesucristo el paralelo entre el orgulloso fariseo y el humilde publicano, por medio de una parábola que propuso á los que erigiéndose en jueces ponian su confianza en si mismos, despreciando á los demas como imperfectos y pecadores en comparacion de ellos. Déjase conocer bastante que el designio del Salvador es el ense-

ñarnos por medio de esta parábola, que sin la humildad no hay justicia ni virtud cristiana; y que la inocencia debe tener por base la humildad, la cual le sirve tambien de apoyo y de defensa. La Epistola es como el prelude razonado de esta parábola, y confirma la necesidad que tenemos de esta importante virtud, sin la cual todas las demas son defectuosas. San Pablo en esta Epistola trae á la memoria á los fieles de Corinto el lastimoso estado en que estaban antes de su conversion á la fé. Ninguna cosa humilla tanto al hombre como la vista de su propia miseria; nuestro amor propio que produce nuestro orgullo, lleva tambien en sí el contraveneno. Háceles notar el Apostol, que todos los dones espirituales, todas las diferentes operaciones del Espiritu Santo son puros dones, y que por consiguiente seriamos muy injustos en orgullecernos. Quanto mas nos enriquece el Salvador con sus favores, tanto mas humildes debemos ser; los tesoros de la gracia no se conservan mas que por humildad. No tiene menos relacion con esta virtud el intróito de la misa, inspirándonos siempre una humilde confianza en la bondad de Dios, que es á un tiempo nuestro Criador, nuestro Salvador y nuestro Padre. Como el Evangelio nos representa dos hombres que oran de un modo muy diferente en el templo, la Iglesia en el intróito de la misa nos representa un modelo de oracion muy conforme al que nos ofrece el humilde publicano.

«Quando he clamado al Señor ha oido mi voz,

esto es, mi oracion, y me ha librado de los que no se acercan á mi sino para dañarme: el que es antes de todos los siglos, y será por toda la eternidad, los ha humillado. Poneos enteramente en las manos de Dios, y él os alimentará. Oid, Dios mio, mi oracion, y no desecheis mis ruegos; dignaos considerar el estado en que estoy y no me negueis la asistencia que imploro.» Estas palabras estan tomadas del Salmo 54. David, obligado por la rebellion de su hijo Absalon á salir de Jerusalem, representa á Dios el triste é infeliz estado en que se halla, y en este estado humilde le pide socorro. Este salmo en el sentido figurado conviene perfectamente á Jesucristo. David destrozado y arrojado de Jerusalem representa al Salvador rechazado y condenado á muerte por los judios. Absalon á la cabeza de los revoltosos, representa á los sacerdotes sublevando al pueblo contra el Salvador; en fin la traicion de Aquitofel, segun los intérpretes, representa la de Judas. Nótese que David en una y otra fortuna no ha estado nunca sin cruz y sin tribulacion, no obstante que en todo tiempo haya sido un hombre segun el corazon de Dios, y siempre fiel en el cumplimiento de sus deberes. ¿Qué no ha tenido que sufrir contra toda justicia de parte de Saul? Elevado sobre el trono, victorioso de todos sus enemigos, ¿qué no ha tenido que tolerar hasta de su propio hijo? Allá desterrado de la corte, perseguido, errante por los desertos; aqui obligado á salir de su capital y huir á pie para no verse entregado á los insultos y á la

inhumanidad de un hijo rebelde. De este modo templa Dios las dulzuras de esta vida en sus elegidos. Los mantiene en las humillaciones, á fin de que una sucesion no interrumpida de prosperidades no corrompa su corazon, y el orgullo no les haga indignos de sus gracias. Las adversidades en esta vida son necesarias para purificar el alma en el fuego de las tribulaciones y para preservarla del contagio por medio de una humildad perseverante.

La Epístola de la misa de este dia esta tomada de la primera de S. Pablo á los corintios, en la que el Santo apostol declara quienes son los que tienen el espíritu de Dios, y quienes los que no le tienen. He aqui lo que dió ocasion á S. Pablo para escribirles lo que les dice en esta Epístola. En los primeros dias de la Iglesia, el Espíritu Santo derramaba sus dones liberalmente y de un modo sensible sobre la mayor parte de los que eran bautizados: el don de lenguas era muy comun en los nuevos convertidos; el de los milagros no era menos conocido entre ellos. Veianse un gran número de fieles que hablaban todo género de lenguas, y otros á quienes el Espíritu Santo daba una ciencia infusa y las gracias de las curaciones. Pero como el hombre abusa frecuentemente de los mayores dones de Dios, muchos no siempre hacian el buen uso que debian de estos dones espirituales, y abusaban de sus miserios. La mayor parte, en verdad, hacian un excelente uso para la conversion de los gentiles y para la edificacion é instruccion de los fieles; mas otros

abusaban de ellos para tomar de aqui motivo para su ostentacion. Los que hablaban diversas lenguas, se interrumpian á cada paso unos á otros en las reuniones, y hablaban algunas veces tres ó cuatro á un tiempo; otras veces hablaban todos diferentes lenguas, sin que interpretasen lo que decian, y esta confusion era siempre un motivo de murmuracion y de escándalo: los que habian recibido dones mas excelentes llevaban su presuncion algunas veces al mas alto grado, y parecia que despreciaban á los demas: aquellos, por el contrario, que los habian recibido menores, se encelaban muchas veces de los que los habian recibido mas brillantes. Es muy natural al hombre el abusar de los mas preciosos dones de la gracia, luego que deja de estar alerta sobre su propio corazon. Los corintios mas sabios y mejor intencionados escribieron en esta ocasion á S. Pablo, para preguntarle el uso que debia de hacerse de los dones espirituales: ¿por qué señales podia conocerse el espíritu de Dios y de qué medios podian valerse para corregir estos abusos tan contrarios al verdadero espíritu del Evangelio?

El evangelio de la misa es del capítulo 18 de S. Lucas, en el que refiere el Salvador una parábola de las mas instructivas, la cual en el contraste del fariseo orgulloso y del humilde publicano nos presenta un verdadero retrato de la humildad cristiana y del vicio contrario, y nos demuestra cuales son los efectos respectivos.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Oh Dios, que señalais de un modo especial vuestro poder infinito en los afectos admirables de Vuestra bondad; derramad mas y mas sobre nosotros las riquezas de nuestra misericordia, á fin de que habiendo suspirado sin cesar sobre la tierra por los bienes celestiales que nos habeis prometido, nos concedais la gracia de que gocemos de ellos en la gloria por toda la eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo etc.

La Epistola es del cap. 12 de la primera que el Apostol San Pablo escribió á los corintios.

Hermanos: Bien sabeis que cuando érais jentiles, os dejábais arrastrar conforme os llevaban á los ídolos mudos. Por tanto os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios, dice anatema á Jesus, y que nadie puede decir, Señor Jesus, sino por el Espíritu Santo. Hay diversidad de dones espirituales, mas es uno mismo el Espíritu. Hay diversidad de ministerios, mas es uno mismo el Señor. Tambien hay diversidad de operaciones sobrenaturales: mas un mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos. Empero á cada uno le son dados los dones del Es-

píritu que se manifiestan en lo exterior, para utilidad de la Iglesia. A uno le es dada por el Espíritu palabra de sabiduria: á otro palabra de ciencia segun el mismo Espíritu: á otro fé por el mismo Espíritu: á otro gracia para sanar enfermos por el mismo Espíritu; á otro el don de hacer milagros: á otro el de profecia, á otro la discrecion de espíritus, á otro el hablar varias lenguas, á otro la interpretacion de las palabras. Mas todas estas cosas las obra un mismo y solo Espíritu, repartiendo estos dones á cada uno conforme quiere.

REFLEXIONES.

Los dones del Espíritu Santo son puras gracias: don de consejo, don de sabiduria, don de lengua, don de ciencia, hasta el don de milagros, todo se ha dado por utilidad del prójimo y de ningún modo para la gloria particular y en provecho solo del sugeto á quien el Espíritu Santo ha enriquecido con estas gracias puramente gratuitas. ¡Cuál pues debe ser su reconocimiento! pero ¿de qué crimen no se hace rebelde el que encierra estos talentos, ó si solo una vana reputación es todo el fruto que saca de un tesoro de que no es mas que un administrador? *La ciencia hincha*, dice el Apóstol; pero toda hinchazon está llena de podredumbre ó de viento. No hay cosa mas vana que la gloria que se busca, y de que no se llena por unos bienes que solo se han

recibido en depósito. ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorias de ello, como si no lo hubieses recibido? Parece que Dios gusta convencernos con ejemplos tan frecuentes que nos presenta de lo mal que hacemos en envanecernos de una ciencia que se apaga ó se desvanece por la descomposicion de una figura. ¡Ridícula vanidad del hombre! no se humilla, aun que nada es mas que polvo y ceniza, y habiendo sido formado no mas que de un poco de lodo; este lodo que todo lo debe á la mano omnipotente que le ha formado, se gloria de las benditas que ha recibido de ella, y no pocas veces pretende arrebatarle toda la gloria. Lo que nos da reputacion, lo que nos distingue de los demas son dones de Dios, y el resplandor de estos dones debe servirnos para descubrir mas nuestras sombras. Es verdad que el orgullo es siempre la señal de un genio pequeño: las almas grandes, los sugetos de un mérito mas distinguido, son ordinariamente mas humildes, son los que están llenos de una falsa sátira de si mismos. El orgullo humilla á cualquiera que tiene suficientes luces para conocer su presuncion y su vanidad.

El Evangelio de la misa es del cap. 18. de San Lucas.

En aquel tiempo dirigió Jesus esta parábola á ciertas gentes que presumian de si mismos co-

mo si fueran santos, y despreciaban á los demás. Dos hombres subieron al templo á orar, el uno fariseo y el otro publicano. El fariseo en pie oraba para si de este modo: Gracias te doy, oh Dios mio, que no soy como los demas hombres ladrones, injustos, adúlteros; ni aun como este publicano. Ayuno dos veces á la semana, doy el diezmo de todo lo que poseo. Mas el publicano quedándose lejos y no osando alzar los ojos al cielo, se beria el pecho diciendo: Oh Dios, ten misericordia de mí, pecador. En verdad os digo que este bajó á su casa justificado y no el otro. Porque cualquiera que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.

MEDITACION.

De la humildad cristiana.

Considera que la humildad cristiana es la virtud de las almas grandes, y así es un error confundir esta noble virtud con la pusillanidad de las almas tímidas. No es esa oscura y floja ociosidad de un corazon lánguido, es un vivo conocimiento de su propia indigencia y de su nada, que hace concebir un verdadero menosprecio de si mismo: Es necesario tener espíritu para conocer que tenemos muchos defectos y poco mérito. Un genio apocado y limitado no

aprecia sino lo que crece en su propio terreno, como sucede á las gentes groseras que no salen jamás del lugarejo de su nacimiento; pero cuando la gracia y el favor de las luces sobrenaturales perfecciona este espíritu, se ve lo que puede ser: ve infinidad de defectos, un fondo de enfermedades, una propension natural al mal, flaqueza para el bien, y la indigencia que es preciso que cada uno advierta en si mismo. ¿No es una flaqueza y poquedad de espíritu gustar que se nos tenga por lo que no somos, y enfadarnos porque nos conozcan y nos tengan por lo que somos? Este es el carácter de la soberbia. Las ventajas que son inseparables de esta virtud deben llevarnos á ser humildes. Ninguna virtud hay ni puede haber sin la humildad; y una alma humilde adquiere y practica fácilmente las virtudes. La gracia, dice el apostol Santiago, se da abundantemente á los humildes. La humildad cristiana es siempre una prenda de la salvacion. ¿A quién miraré con ojos propicios, dice Dios por Isaias, sino á un corazon humilde y á un espíritu humillado? Pongamos los ojos en los apóstoles y en los mas grandes santos, y hallaremos que todos fueron humildes. Puede decirse que la humildad es la que desarma la ira de Dios, la que gana el corazon de Dios, la que obliga, por decirlo asi, á Dios á que haga las mayores maravillas. La Santísima Virgen no atribuye ni á su virginidad, ni á su devocion, ni á tantas otras virtudes que poseia en el mas alto grado, la gracia de haber sido elevada á la

dignidad sublime de Madre de Dios, sino á su humildad.

¡Ah, Señor! ¿puedo yo veros humillado hasta morir en una cruz, y puedo yo verme hinchado de orgullo y no ser humilde? ¡Ah! demasiado que puedo, y mis sentimientos y mi conducta prueban bastante lo que yo soy; pero todo lo espero de vuestra misericordia. Vos queis que aprenda de vos á ser humilde de corazon; haced que llegue á serlo: yo os lo pido y lo deseo con todo mi corazon.

JACULATORIAS.

¿Me atreveré á hablar á mi Señor y mi Dios, yo que no soy mas que polvo y ceniza?

(Genes. 18.)

Yo estoy humillado, y paso mis dias en la tristeza. Por esto, Dios mio, tendreis compasion de mi, y me salvareis. (Psalm. 68.)

PROPOSITOS.

La prueba mas segura y menos equívoca de la virtud de la humildad es la alegría en la humillacion. Si esta importante virtud no consistiese mas que en humillarse de palabras, las expresiones menos sinceras probarian que mu-

chos que se alimentan del orgullo son humildes. Cosa estraña ; tenemos defectos crasos que saltan á los ojos , y no podemos sufrir que se nos adviertan ; ¡qué despecho si se repara en ellos! Mira uno con desprecio sus propios defectos y los de los otros , y cada uno quiere que de los suyos no se hable. Corregid hoy un vicio tan comun , y no os justifiqueis en esas pequeñas ocasiones en que el amor propio es maltratado , en que nuestra vanidad sufre, acostumbrándoos á callar. Decios á menudo á vosotros mismos con San Bernardo : Yo adoro un Dios humillado por mi amor hasta la muerte de cruz , ¿y yo no soy humilde?

DOMINGO UNDECIMO

DESPUES DE PENTECOSTES.

LLAMASE comunmente en la Iglesia romana este domingo el domingo del *Sordo-Mudo* curado por Jesucristo, porque el Evangelio de este dia refiere la historia de este milagro. Como todas las maravillas de la vida del Salvador eran pruebas visibles de su omnipotencia y de su divinidad, y al mismo tiempo pruebas evidentes de la santidad de la religion que venia á establecer en el mundo: la Iglesia ha escogido para la misa de la Epistola de este dia aquel pasaje de la carta que San Pablo escribió á los corintios, en donde despues de haberles dado cuen-

chos que se alimentan del orgullo son humildes. Cosa estraña ; tenemos defectos crasos que saltan á los ojos , y no podemos sufrir que se nos adviertan ; ¡qué despecho si se repara en ellos! Mira uno con desprecio sus propios defectos y los de los otros , y cada uno quiere que de los suyos no se hable. Corregid hoy un vicio tan comun , y no os justifiqueis en esas pequeñas ocasiones en que el amor propio es maltratado , en que nuestra vanidad sufre, acostumbrándoos á callar. Decios á menudo á vosotros mismos con San Bernardo : Yo adoro un Dios humillado por mi amor hasta la muerte de cruz , ¿y yo no soy humilde?

DOMINGO UNDECIMO

DESPUES DE PENTECOSTES.

LLAMASE comunmente en la Iglesia romana este domingo el domingo del *Sordo Mudo* curado por Jesucristo. porque el Evangelio de este dia refiere la historia de este milagro. Como todas las maravillas de la vida del Salvador eran pruebas visibles de su omnipotencia y de su divinidad, y al mismo tiempo pruebas evidentes de la santidad de la religion que venia á establecer en el mundo: la Iglesia ha escogido para la misa de la Epistola de este dia aquel pasaje de la carta que San Pablo escribió á los corintios, en donde despues de haberles dado cuen-

ta del modo con que les habia anunciado el Evangelio, les declara que no les ha enseñado y como dado en depósito mas que lo que él mismo habia recibido de Jesucristo, y por el compendio que les hace de los principales misterios de nuestra religion les dá una idea justa de la excelencia del Redentor, de su divinidad y de la bondad infinita que ha tenido con los hombres. El Evangelio no es una prueba menor de esto, no pudiendo ser el milagro asombroso que refiere, sino el efecto de esta omnipotencia que no puede convenir mas que á Dios solo. El intróito de la misa espresa perfectamente los sentimientos de un corazon animado, de una fé viva en este divino Salvador, y lleno de una santa confianza en su bondad y en su omnipotencia.

«Yo veo al Señor en la nueva Sion: allí ha eremitado á los hombres, y los une por unos mismos sentimientos y por unas mismas leyes; «el Dios de Israel inspira valor y fortaleza á su pueblo y le hace formidable á sus enemigos. «Preséntese, nada mas, este Dios, levántese y «disperse sus enemigos; móstrase este Dios omnipotente, y huyan de su presencia los que «sacuden el yugo de sus leyes.» Todo este salmo, uno de los mas magníficos y mas admirables que David ha compuesto en un estilo sublime y elevado, y que es una alegoría continua, todo este salmo, repito, debe entenderse, de la venida de Jesucristo, de sus milagros, de sus victorias, de los misterios realizados en su persona y del establecimiento de la Iglesia por los

apóstoles. El Profeta hace en él la relacion de diversos prodigios del antiguo Testamento que fueron figura de lo que debia suceder en el nuevo, y en particular de todas las maravillas que debia obrar el Salvador. El milagro cuya historia refiere el Evangelio de este dia, ha determinado á la Iglesia para hacer la eleccion de este salmo, que es propiamente uno de los mas bellos cánticos que tenemos en honor de las maravillas y de los misterios de Jesucristo. Todos los santos padres griegos y latinos, que lo esplican segun la alegoria y el sentido místico, lo aplican á la venida, á la resurreccion y á la ascension del Salvador, á todos los milagros que ha obrado, á la predicacion de los apóstoles, á la conversion milagrosa de los gentiles y á la destruccion victoriosa del paganismo. Si el Profeta habla en él de la salida de Egipto y de la publicacion de la ley, no es sino por alegoria á la libertad del cautiverio del pecado, que ha sido el fruto principal de la venida del Salvador y de la publicacion del Evangelio, cuyos hechos estaban allí figurados. Esto es lo que movió á comenzar este cántico por unos términos entusiasmados y con espresiones enfáticas. «Levántese «Dios y disperse sus enemigos: huyan de su «presencia todos sus adversarios.» Desaparezcan los impíos delante del Señor, como el humo se desvanece en el aire, ó como la cera que en un momento se derrite al fuego: «mas los justos, por el contrario, alégrese y regocigense» viendo á su Dios y su libertador. «Pueblos fie-

les, celebrad su gloria, cantad salmos en su honor.» Todo este salmo es un cántico de regocijo, un cántico de alegría continúa para celebrar las maravillas del Salvador y la pompa de su triunfo.

La Epístola de la misa de este dia puede mirarse como un compendio de las pruebas mas brillantes de nuestra religion, y de las verdades fundamentales del cristianismo. Como la verdad de la resurreccion de Jesucristo es el fundamento sólido y la base de nuestra creencia, no debe estrañar que los apóstoles se aplicasen con tanto ahinco á demostrar esta importante verdad, que tanto interés tenia el infierno en debilitar, pero cuya evidencia no habia podido oscurecer todo el infierno: asi es que no hay dogma alguno mejor establecido, ninguna verdad mas á menudo ni mas útilmente sostenida. Habia entre los cristianos de Corinto ciertos espíritus dañados, que no abrigaban sentimientos muy ortodoxos en orden á la resurreccion. Como este artículo era, por decirlo asi, el fundamento de todo el cristianismo, San Pablo se aplica á establecer esta verdad en el capitulo quince de su carta con todo género de razones, y al mismo tiempo prueba la resurreccion futura de los muertos por la resurreccion de Jesucristo, la cual confirma con muchos testimonios.

Voy á ponerlos á la vista uno de los puntos capitales y mas importantes del Evangelio que os he predicado, que habeis recibido por una

gracia especial de Jesucristo, y en el cual os manteneis con tanta fidelidad á pesar de los artificios seductivos de los falsos doctores, que os deslumbran con sus sofismas. Vosotros sabeis que sólo creyendo las verdades que os he anunciado os salvareis: no hay que esperar salud fuera de esta creencia; por que á menos que no hayais creído en vano debeis acordaros de que manera os he predicado. *Mis predicaciones*, dice en otra parte, *nada tenían parecido á los mañosos discursos de la sabiduria humana*, antes bien, *el Espíritu Santo y su virtud eran visibles en ellos*, y esto á fin de que la sabiduria humana no fuese el fundamento de vuestra fé, sino la virtud divina. A esto alude San Pablo cuando dice aqui á los fieles de Corinto que se acuerden de qué manera les ha predicado, de las maravillas que han acompañado á su predicacion, y que han creído las grandes verdades que les ha anunciado, no ha sido ligeramente como gentes que se dejan llevar de la novedad sin examen, y que son tan fáciles para abandonar la fé como lo han sido para abrazarla. Por mas incomprensibles que sean nuestros misterios, por mas sublimes que sean las verdades de nuestra religion, por mas austera que sea su moral; nunca me he servido para persuadiros todo esto de términos escogidos, ni de manera de hablar seductiva y estudiada; no he empleado para ello los artificios de una elocuencia alucinadora. Yo os he enseñado con toda sencillez lo que á mí mismo se me ha enseñado por el Señor, que siendo la

verdad por esencia no puede ser engañado, ni engañarnos. Os he dicho desde luego que Jesucristo nuestro Salvador ha muerto por nuestros pecados conforme á las Escrituras, esto es, como lo habia predicho por los profetas, y singularmente por Daniel, que con tanta precision marca el tiempo de su muerte; *y pasadas setenta y dos semanas de años, será Jesucristo condenado á muerte, (Dan. c. 9.) lo cual sucedió precisamente en el tiempo señalado segun los cálculos de la mas exacta cronologia por Isaias, que predijo el fin de su muerte; esto es, por los pecados de los hombres (Cap. 53.) y las circunstancias de la muerte: será llevado á la muerte como una oveja sin quejarse, y será cubierto de llagas sin decir palabra.*

El Evangelio de la misa de este dia refiere la curacion milagrosa de un hombre sordo y mudo, todo misterioso en esta historia.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Omnipotente y eterno Dios, que con la abundancia de tu piedad sobrepujas á los méritos y á los deseos de los que oran: derrama sobre nosotros tu misericordia perdonando lo que teme nuestra conciencia, y concediendo lo que no osa pedirte nuestra oracion. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 15 de la primera carta del apóstol S. Pablo á los corintios.

Hermanos: Recuérdos el Evangelio que os prediqué y que recibisteis. en el cual permanecis, y por el cual sois salvos, si es que habeis conservado lo que os prediqué; de otra suerte en vano abrazásteis la fé. Porque primeramente os enseñé lo que habia yo recibido, es á saber: que Cristo fué muerto por nuestros pecados segun las Escrituras; y que fué sepultado, y que resucitó al tercero dia segun las Escrituras; y que apareció á Cefas, y despues á los once Apóstoles. Despues apareció á mas de quinientos hermanos juntos, muchos de los cuales viven aun y otros son muertos. Despues apareció á Jacobo, despues á todos los Apóstoles. Y en fin, despues de todos como abortivo, me apareció á mí. Porque yo soy el menor de los Apóstoles, que no soy digno de ser llamado Apóstol porque perseguí la Iglesia de Dios. Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha quedado en mí sin efecto.

REFLEXIONES.

El Evangelio puesto delante de los ojos de cada uno de los cristianos les asegurará contra

los espantos de la muerte? ¡Ah! poner ante los ojos de un mundano que muere, de un religioso tibio, imperfecto, que ha recibido los últimos sacramentos; poner á la vista de un libertino que espira este Evangelio, regla suprema de las costumbres, conforme al que debemos ser juzgados; en cuyos preceptos y máximas se halla todo lo que se necesita para instruir nuestro oprobio, del cual depende en algun modo nuestro destino eterno; ¿no es anunciarle su triste muerte, ponerle á la vista el decreto de su condenacion, lanzarle en la desesperacion, adelantar su suplicio? Apártanse los ojos de este Evangelio durante la vida porque no se quieren obedecer sus mandamientos, ni seguir sus consejos, ni arreglar á sus máximas las costumbres; apenas se mira ya el Evangelio en el mundo mas que como unos antiguos derechos de la religion, títulos añejos que ha derogado la costumbre, que no tiene ya fuerza de ley sino entre un pequeño número de elegidos, que apenas tienen vigor mas que en el claustro. El espíritu del mundo ha substituido en su lugar máximas del todo contrarias, leyes absolutamente opuestas, costumbres perniciosas que tienen lugar de leyes. Diríase en el día de hoy que la irreligion ha prescrito hasta este punto el desenfreno: y la corrupcion de las costumbres ha prevalecto sobre la santidad del Evangelio. Cuasi no se avergüenzan ya del vicio, aun en medio del cristianismo: la indevotion, la mala fé, la venganza, la impureza, la ambicion, pasan hoy, por decir-

lo asi, por costumbres del siglo. El vicio lo ha inundado todo; ¿y estrañamos que aguas tan corrompidas infecten el aire y causen tantas enfermedades contagiosas? Trátese mas bien de entretenernos y adormecernos que de curarnos. De aqui los juegos, los espectáculos profanos, los bailes, las comedias, las diversiones enteramente paganas, que parece han ocupado ya el lugar de los ejercicios de religion. El tiempo que la codicia no absorbe, se destina á los placeres. ¿Qué pruebas de religion dan hoy tantos jóvenes libertinos, tantos cristianos ociosos, tantas mujeres mundanas? La modestia, el pudor, la devoción habia formado siempre el carácter y el adorno de un sexo piadoso; ahora parecen de moda el lujo, la licencia, la indevotion. Compongamos estas máximas tan humildes, tan puras, tan perfectas del Evangelio; abnegacion de sí mismo, humildad de corazon y de espíritu, mortificacion rígida de los sentidos, victoria continua de las pasiones, piedad perseverante sin artificio, vida inocente sin apariencia, amor de las cruces, ejercicios armados de penitencia, horror de las menores faltas, caridad ardiente, fé generosa é inalterable: compongamos este cuadro con el que cada día trazan nuestras costumbres y nuestra conducta á los ojos de Dios y aun á los de los hombres; ¡qué oposicion, buen Dios! ¡qué desproporcion, qué contraste! Véase el Evangelio de Jesucristo que hemos recibido, de que hacemos profesion, por el cual nos hemos de salvar; veamos nuestro

retrato formado no mas que con los colores de nuestros propios vicios. Santidad del Evangelio; corrupcion de nuestras costumbres: reglas de perfeccion; irregularidad, impiedad de nuestras costumbres: impiedad de nuestra conducta: ¡qué oposicion mas monstruosa ni mas atroz! y con todo esto se vive en una perfecta seguridad. Recordamos muchas veces la memoria del Evangelio que hemos recibido para comparar los deberes que nos impone con nuestra conducta, y los bienes que nos promete con las penas á que nos obliga. No somos tan impios ni tan ciegos que no las creamos: ¿seremos tan insensatos que creamos en vano, esto es, que no arreglemos nuestras costumbres á nuestra creencia?

El Evangelio de este dia es del capítulo 7 de San Marcos.

En aquel tiempo saliendo Jesus de los confines de Tiro, vino por Sidon al mar de Galilea, atravesando el pais de Decapolis. Y habiéndole presentado un hombre sordo y mudo, le rogaban que le impusiese las manos. Y tomándole de entre la gente aparte, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo le tocó la lengua con la saliva. Y mirando al Cielo gimió, y dijo: Efta, esto es, ábrete. Y luego fueron abiertas sus orejas, y fué desatada la ligadura de su lengua y habló libremente. Prohibiósle Jesus que esto

lo digesen á nadie; pero quanto mas les mandaba que callasen tanto mas lo predicaban, y tanto mas se maravillaban. Todo, decian, lo ha hecho bien; ha hecho oír á los sordos, y hablar á los mudos.

MEDITACION.

De la verdadera piedad propia de cada estado.

Considera que cada uno mira la santidad con respecto al estado en que no está, y pocos se aplican á adquirir la virtud propia del estado en que se hallan.

El pobre piensa en los grandes medios que tienen los ricos para santificarse; los ricos creen que no es fácil hacerse santos si no en la pobreza; la vejez parece á los jóvenes el único tiempo á propósito para hacer por su salud; llegase á viejos y se cree que la estacion de la santidad ha pasado ya con la juventud. Las gentes del mundo creen que su estado es poco á propósito para la santidad; las mismas personas religiosas apenas consideran la santidad mas que en lo sublime y lo maravilloso; nada les parece santo sino es extraordinario, sino es milagro. Así es que la santidad, que es un fruto por decirlo así, que nace en todos los terrenos, no se dá ya ni se cree á nuestro amor propio y á nuestra imaginacion mas que en los lugares inaccesibles.

Pero, oh Dios mio, ¿que significa ese precepto tan preciso que nos habeis impuesto de que seamos perfectos como nuestro padre celestial? ¿Qué edad, Señor, ó qué estado habeis dispensado de esta ley? Y si hay un solo cristiano que no pueda ser santo, ¿por qué proponer universalmente á todos un modelo semejante?

Es cierto que Dios quiere verdaderamente que cada uno sea santo: pero no es menos verdad que nadie llegará jamás á ser santo sino llevando perfectamente los deberes particulares del estado en que Dios le ha puesto. Toda idea de santidad que no es de este carácter, es falsa. Las prácticas de piedad poco proporcionadas y poco convenientes á nuestro estado son puras ilusiones de nuestro orgullo ó del amor propio. El enemigo de la salvacion se burla con estos relumbrones de la credulidad de un alma simple: toda devocion que nos saca de nuestro lugar es un extravío.

¡Dios mio, qué error mas grosero! Pero, ¡y qué horror mas universal! Quiérese representar cualquiera otro personage que el que nos conviene; quiérese servir á Dios de todos modos, menos como él lo manda. Un doméstico que no sirviese mas que por su capricho no serviría mucho tiempo. La observancia de los preceptos, la ignorancia, la mortificacion y todas las mortificaciones cristianas convienen á todo género de gentes; pero no todas las prácticas de piedad convienen á todo el mundo.

La aplicacion continua á la oracion, la abs-

traccion de los negocios seculares, el olvido de sus parientes son virtudes todas de personas religiosas; pero un artesano, un magistrado, un padre de familias serian reprecensibles si descuidasen los deberes de su condicion. Precisamente en la puntualidad en cumplir estos deberes, en la fidelidad en hacer lo que Dios manda es en lo que consiste, por decirlo así, la perfeccion cristiana. ¡Qué error en no colocarla sino en los desiertos, ó sobre la cima de las mas altas montañas! Puede decirse que la santidad está al alcance de todo el mundo; la virtud cristiana nace en todos los terrenos del Padre de familias; el que no lleven todas las tierras de este fruto, es falta únicamente de los obreros. ¡Qué consolador es el saber que puede uno hacerse santo en todos los estados; que la santidad propia de cada estado es fácil! pero ¡qué afflictivo es y qué triste el no haberse hecho santo!

Consideremos, pues, cuán bueno es Dios por haber ligado la santidad de cada uno á los deberes de su estado respectivo; ¿podia, en efecto, haber cercado mas á cada condicion, podia tambien hacerla mas fácil, y á nosotros mas inescusables?

¿Está uno en el estado religioso? La mas alta santidad consiste en la perfecta observancia de su instituto. Está uno elevado á los primeros empleos, ¿qué mérito mejor que cumplir todos los deberes, y qué virtud mas brillante que la que está unida á sus buenos ejemplos? La oscuridad del nacimiento, lo bajo de la condicion,

la pobreza, la enfermedad, las desgracias son los medios mas eficaces para llegar á una eminente santidad; ni la prosperidad fue jamás un obstáculo para ello.

¿Es menester ser humilde, manso, paciente, y caritativo? puede ser en todos los estados. ¿Son necesarias las cruces para entrar en el cielo? Dios por una providencia sapientísima las ha esparcido abundantemente en todas las condiciones: no hay mas que hacer un santo uso de ellas. ¿Se necesitan buenas obras? cuántas no puede uno hacer sin salir de su casa. Las atenciones de la familia son los principales deberes de la virtud.

Qué ilusión la de aquellas personas que descuidan los deberes ordinarios de su estado por satisfacer á su pretendida devoción, la cual no es propiamente entonces mas que un refinamiento de amor propio disfrazado. Aun cuando hubiésemos omitido todas las obras de supererogación, visitas de enfermos, ejercicios de caridad, mortificaciones penosas, habremos cumplido todos los deberes cuando hubiésemos desempeñado perfectamente los de nuestro estado. *Ha hecho bien todas las cosas.* Este es el elogio que se hacía de Jesucristo y este es el que debe hacerse de todos los verdaderos cristianos, de todos los santos: ha llenado perfectamente todos los deberes de su estado; ha cumplido con puntualidad y con fervor hasta los mas pequeños, los menores preceptos. Esta es la prueba mas segura de una verdadera virtud. Cualquiera otra

idea de devoción es falsa, aun cuando uno hubiese hecho todas las obras de piedad, aun cuando hubiese puesto en ejercicio el celo mas ardiente, aun cuando hubiese gastado su vida en la práctica de las obras de misericordia, no es uno un siervo bueno y fiel, sino se han cumplido las obligaciones de su estado. Busquemos en todas las condiciones ningun santo que no haya marchado por este camino; cualquiera otro estravía. Qué consuelo el hallar cada uno en su condición, en su estado, en su edad, esta abundancia de gracias, esta multiplicidad de auxilios, esta multitud de medios y de ejemplos; pero ¡qué sentimiento, buen Dios, qué desesperación el no haberlas conocido ó el no haberse querido servir de ellas!

Yo, Señor, me lo echo ya en cara, y conozco todo el mal que me he hecho por haberme forjado una imaginaria imposibilidad de llegar, sin salir de mi estado, á una virtud eminente. Yo encuentro en mis obligaciones ordinarias con que hacerme santo, mediante el auxilio de vuestra gracia; haced que de hoy mas ella me sirva para que saque provecho de todo.

JACULATORIAS.

Si, Dios mio, yo estoy seguro de hacer siempre lo que os agrada, cumpliendo fielmente todas las obligaciones de mi estado. (*Joan. 8.*)

¡Qué bondad la del Dios de Israel para con aquellos que le sirven con un corazón recto!

(Psalm. 72.)

PROPÓSITOS.

Vivamos persuadidos de que nuestra perfeccion está ligada á las obligaciones de nuestro estado. El Espíritu Santo alaba á la muger fuerte por haber hilado, porque ha velado de continuo sobre sus criadas, ha sido cuidadosa para proveer á las necesidades de su familia, y ha tenido una religiosa sumision á la voluntad de su esposo. Tal debe ser el elogio de una señora cristiana. Dios no aprueba nuestras largas estaciones en la Iglesia ó en los hospitales, si nuestra familia padece algun detrimento por nuestra ausencia. Hay tiempo para todo; pero hagamos todas las cosas en su tiempo. Seamos celosos de la salvacion de otro; pero no desatendamos la nuestra. Hagamos limosnas; pero despues de satisfechos los trabajadores y pagadas nuestras deudas. Esta leccion es de las mas importantes. No hay devocion si se abandonan las obligaciones de su estado.

DOMINGO DUODECIMO

DESPUES DE PENTECOSTES.

LLAMASE el domingo duodécimo despues de Pentecostes, el domingo del caritativo Samaritano, ó en otros términos, el domingo del prógimo, á causa de la parábola que constituye el asunto del Evangelio de este dia. La Iglesia que distribuye á sus hijos todo el año el alimento espiritual por medio de sus instrucciones particulares, por la celebracion de nuestros sagrados misterios; y por los ejemplos de los santos, que cada dia nos pone á la vista como otros tantos modelos de perfeccion, cuida de darnos cada domingo lecciones mas escogidas y mas impor-

¡Qué bondad la del Dios de Israel para con aquellos que le sirven con un corazón recto!

(Psalm. 72.)

PROPÓSITOS.

Vivamos persuadidos de que nuestra perfeccion está ligada á las obligaciones de nuestro estado. El Espíritu Santo alaba á la muger fuerte por haber hilado, porque ha velado de continuo sobre sus criadas, ha sido cuidadosa para proveer á las necesidades de su familia, y ha tenido una religiosa sumision á la voluntad de su esposo. Tal debe ser el elogio de una señora cristiana. Dios no aprueba nuestras largas estaciones en la Iglesia ó en los hospitales, si nuestra familia padece algun detrimento por nuestra ausencia. Hay tiempo para todo; pero hagamos todas las cosas en su tiempo. Seamos celosos de la salvacion de otro; pero no desatendamos la nuestra. Hagamos limosnas; pero despues de satisfechos los trabajadores y pagadas nuestras deudas. Esta leccion es de las mas importantes. No hay devocion si se abandonan las obligaciones de su estado.

DOMINGO DUODECIMO

DESPUES DE PENTECOSTES.

LLAMASE el domingo duodécimo despues de Pentecostes, el domingo del caritativo Samaritano, ó en otros términos, el domingo del prógimo, á causa de la parábola que constituye el asunto del Evangelio de este dia. La Iglesia que distribuye á sus hijos todo el año el alimento espiritual por medio de sus instrucciones particulares, por la celebracion de nuestros sagrados misterios; y por los ejemplos de los santos, que cada dia nos pone á la vista como otros tantos modelos de perfeccion, cuida de darnos cada domingo lecciones mas escogidas y mas impor-

tantes para todos los fieles á quienes reúne particularmente en este dia, y este es el motivo que ha tenido en la eleccion meditada que ha hecho de los Evangelios para cada domingo. La caridad con el prógimo era una virtud muy esencial al cristianismo para haberla olvidado. Habiendo impuesto Jesucristo un precepto de ella, que puede llamarse su precepto favorito, y queriendo que sea tan ordinario y tan familiar á sus discípulos que se le intima como un mandamiento de distincion que los caracterice, la Iglesia, conducida siempre por el espíritu de Jesucristo, renueva hoy esta importante leccion, y nos enseña en el oficio de la misa de este dia quien es nuestro prógimo, y cual debe ser con respecto á él la caridad compasiva, aparente y efectiva de todos los fieles. El Evangelio de la misa contiene esta instruccion; la Epístola es como el exordio, en el cual San Pablo, realizando la santidad de su ministerio por Jesucristo, que da á sus ministros los talentos propios para sus funciones, designa bien la caridad infinita que este divino Salvador tiene con todos los hombres, en cuya salud vela continuamente, comparándose él mismo al caritativo Samaritano, que no quiere que el enfermo carezca de nada de cuanto pueda necesitar, y encarga de ello al posadero á quien le confia, como el Salvador confia la salud de nuestras almas á sus ministros. No tiene menos relacion con esto el intróito de la misa. Es una oracion afectuosa y llena de confianza que David hace á Dios, en

medio de las desgracias á que se ve reducido, y por lo que implora su caridad y su misericordia.

Aplicaos, Dios mio, dice, á socorrerme, daos prisa, Señor, á asistirme: cubrid de confusion y de vergüenza á mis enemigos, que me buscan para quitarme la vida. Los santos Padres esplican este salmo de Jesucristo, de quien David en muchas cosas es la figura. Viéndose este profeta perseguido y ostigado sin cesar por sus enemigos que habian jurado perderle, pone toda su confianza en Dios, implora su auxilio, pide su asistencia y le suplica que confunda á los que le persiguen tan injustamente. San Atanasio, San Ambrosio, San Gerónimo y San Agustin no le esplican solamente de Jesucristo, perseguido cruelmente por los judios, sino tambien de todos sus siervos, cuya pérdida ha jurado el enemigo de la salvacion. Asaltados de mil tentaciones, espuestos á mil peligros, continuamente agitados por las olas en un mar borrascoso lleno de escollos, espuestos en todo momento á un triste naufragio, ha querido el Espíritu Santo enseñarles la fórmula de una corta, pero eficaz oracion, muy apropósito para atraerles el auxilio celestial, del que tan grande necesidad tienen en medio de tan grandes peligros. La Iglesia gobernada por el mismo Espíritu Santo enséñales la fórmula de una corta, pero eficaz oracion, muy apropósito para atraerles el auxilio celestial del que tan grande necesidad tienen en medio de tan grandes peligros. La Iglesia gobernada por

el mismo Espíritu pone tambien la propia oracion al principio de todas sus horas. Instruida de la necesidad que todos tenemos de la asistencia del Señor para obrar el bien, y para merecer su benevolencia, comienza todas sus oraciones por esta: *Dios mio, venid en mi auxilio; apresuraos, Señor, á socorrerme.* Esta es tambien la oracion que todos los fieles deben hacer al principio de todas sus empresas.

La Epistola de la misa de este dia está tomada de la segun la carta de San Pablo á los de Corinto. Habiendo sabido el Apóstol que algunos falsos apóstoles, hereges malignos, aprovechándose de su ausencia, dogmatizaban impunemente, y que para introducir mejor sus errores no cesaban en todas sus juntas de hablar mal de él, de desacreditarle, y hasta de condenar su doctrina; se vió obligado á hacer su apologia refiriendo el modo milagroso con que habia sido convertido y llamado al apostolado, los favores extraordinarios de que le habia colmado el Señor, y cual era la excelencia de su ministerio cuyo valor ensalza por la comparacion que hace de la ley antigua con la ley nueva, y por el testimonio brillante de las conversiones milagrosas que se han hecho, y de que los mismos corintios eran una prueba por su fé y su piedad. Pero, añade, ¿qué, hemos ahora de volver á comenzar nuestro elogio? ¿ó tenemos necesidad, como algunos de carta de recomendacion para vosotros, ó de vuestra parte? Tan lejos estoy de tener que mendigar sufragios estraños para justificar mi

apostolado, que con solo mostraros á vosotros mismos tengo hecha mi apologia y mi elogio. Vosotros sois para mi una carta de recomendacion; pero una carta viva, que yo llevo grabada en mi corazon, y que da fé á todo el mundo de mis trabajos y de los resultados de mi mision. Basta para gloria mia ver el estado floreciente de esa Iglesia; ser testigo de vuestro fervor y saber que soy yo el que ha sido vuestro apóstol.

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del capitulo décimo de San Lucas, en el que el Salvador da lecciones importantes á todo el pueblo, y en particular á sus discípulos.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Dios omnipotente y soberanamente misericordioso, sin cuya gracia no podrian vuestros fieles siervos haceros servicio alguno agradable y digno de vos; dignaos sostenernos de tal manera, que sin caer por nuestra flaqueza, corrámos sin cesar en busca de los bienes que nos habeis prometido. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 13 de San Pablo á los corintios. ®

Hermanos míos: Por Jesucristo es por quien tenemos tan gran confianza en Dios: no porque de nosotros mismos seamos capaces de concebir

cosa alguna como de nosotros mismos; sino que si somos capaces de algo, esto viene de Dios que nos ha hecho á propósito para el ministerio de la nueva alianza, no por la letra, sino por el espíritu; porque la letra mata, y el espíritu vivifica. Porque si lo que estaba escrito en la piedra, siendo un ministerio de muerte, fue tan lleno de gloria que los hijos de Israel no podían fijar su vista en el rostro de Moisés á causa del resplandor que de él dependía, cuya gloria sin embargo debía pasar, ¿cuánto mas lleno de gloria estará el ministerio del espíritu? En efecto, si un ministerio que condena es glorioso, con mas razón debe abundar en gloria el ministerio que justifica.

REFLEXIONES.

La letra mata, y el espíritu vivifica. No hay heresia, no hay hereje á quien la letra, por decirlo así, no haya muerto por el abuso que han hecho de la Escritura Santa. Entregados por un secreto orgullo á su propio espíritu han seguido los errores, y han seguido los juguetes de todas las flaquezas. Como Dios en las divinas Escrituras ha hablado á los hombres, les ha hablado por decirlo así en el lenguaje de los hombres; pero los términos, las expresiones, el idioma con que los habla, encerraba el sentido de Dios. La letra no es mas que la corteza bajo de la cual está

oculto un sentimiento místico y enteramente divino. Ahora bien, solo el Espíritu divino es el que bajo de la letra humana puede descubrir el sentido espiritual, el cual por lo comun es el solo verdadero: el entendimiento del hombre no puede pasar de la corteza sin desbarrar; y no viendo mas que la letra, no concibe sino lo que está á su alcance; si vá mas lejos, se estravia; solo, pues, el espíritu de Dios es el que entiende, el que penetra el verdadero sentido de la habla divina. En esto consiste que antes de la venida del Salvador el pueblo judío nunca tuvo mas que una inteligencia baja, material y grosera de la Escritura; nada concebía que no fuese terreno y natural. Los patriarcas, los profetas y algunos otros santos del antiguo Testamento, fueron únicamente los que penetraron el sentido espiritual de los libros santos; pero esto fue por una revelación especial de Dios. Así es que solo Jesucristo es el que ha podido darnos la inteligencia, y dejando su espíritu á su Iglesia, la ha dejado con el depósito de la fe la inteligencia de las santas Escrituras; ella sola tiene el derecho inalienable de conocer el verdadero sentido de ellas, y descubrirle á los fieles; á ella sola pertenece el derecho de interpretar y de enseñar; ella sola no puede errar, puesto que el Espíritu Santo es quien la anima, quien la conduce, quien la ilumina; fuera de su escuela no hay mas que ignorancia, ilusión, falsedad, estravagancia; fuera de la Iglesia no hay mas que tinieblas; y si aparece alguna luz, solo pueden ser sombríos

vislumbres que producen las malignas exhalaciones, falsos brillos, fuegos fatuos que llevan todos al precipicio, y que no pueden hacer otra cosa mas que estraviar.

Recordemos todos los herejes desde el nacimiento de la Iglesia, no hay uno que no haya seguido su propio espíritu y sus propias luces en perjuicio de la verdad: obstinados en no querer escuchar á la Iglesia, ¿en qué espantosas extravagancias, en qué lamentables errores no han caído, no siguiendo mas que las débiles luces de su propio espíritu? No hay siglo alguno que no produzca tristes ejemplos de ello. ¿Qué de absurdos en sus sistemas! ¿qué de libertinaje en su moral! ¿qué de variaciones en sus dogmas! ¿qué de irreligion en sus sectas! ¿qué de corrupción en sus costumbres! en las colonias de la rebelion y del error, la policia civil ha reglado toda la religion, si se puede llamar religion un monton de errores, de contradicciones y de reglamentos arbitrarios; sectas donde no se sabe lo que se cree, y en donde ordinariamente no se cree nada. Tales han sido hasta hoy, y tales serán hasta el fin de los siglos todas las herejias; sin embargo, ninguna hay que se lisonjee de poseer la Escritura; pero concebida, interpretada segun el espíritu particular de cada uno. Una simple mujer pobre de talento, de corto alcance, imbécil, imagina que está inspirada y pretende entender la Escritura santa tan bien como un concilio; ella interpreta, enseña, profetiza, y se la escucha; ¿no es esto lo que se ha visto en

nuestros dias entre los herejes fanáticos? á la verdad, el fanatismo es inseparable de todas las sectas heréticas; no hay ningun ignorante que no sea doctor; tanta verdad es que la letra sin el espíritu de Jesucristo mata: solo el espíritu vivifica; pero solo el espíritu de Jesucristo y de la Iglesia, y de nignn modo el espíritu particular.

El Evangelio de la misa es del cap. 10 segun San Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos. Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis. Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. Entosces un doctor de la ley se levantó, y tentándole, dijo: Maestro, ¿qué haré para poseer la vida eterna? Y él dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿qué lees en ella? Respondiendo él, dijo: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y á tu prógimo como á ti mismo. Dijole él: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. Mas él queriendo justificarse á si mismo, dijo á Jesus: ¿Y quién es mi prógimo? Respondiendo Jesus, dijo: Un hombre bajaba de Jerusalem á Jericó, y cayó en manos de los ladrones, los cuales le despojaron, le llenaron de

heridas, y se fueron dejándole medio muerto. Aconteció que bajaba un sacerdote por el mismo camino, y habiéndole visto, pasó adelante: y así mismo un levita llegando á aquel lugar y viéndole, pasó de largo. Mas un samaritano que iba de camino, llegó junto á él, y viéndole fué movido á misericordia. Y acercándose le vendó las heridas echándole aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, le llevó al meson, y cuidó de él. A otro dia sacó dos dineros, y los dió al huésped, y le dijo: Cuida de él, y todo lo que gastares de mas, cuando yo vuelva te lo pagaré. ¿Quién de estos tres te parece que fué el prógimo de aquel que cayó en manos de los ladrones? Y él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces le dijo Jesus: *Vé,* y haz tú lo mismo.

MEDITACION.

De las obras de misericordia.

Considera que la misericordia es un enternecimiento del alma á vista de las miserias de otro y un deseo vivo y ardiente de remediarlas. El enternecerse únicamente á vista de lo que padecen los demas sin el deseo de aliviarles; no es una virtud cristiana, es solo un movimiento natural, señal de una alma buena, el cual en la mayor parte de los hombres no está mas que en

los sencillos, los cuales se conmueven por los objetos, y no pueden negar este homenaje á la naturaleza. Por obras de misericordia se entienden los objetos de esta virtud moral, que segun Jesucristo debe caracterizar á todos los cristianos, y que consiste en amar á su prógimo como se ama uno á si mismo, y en socorrerle con sus bienes, con sus consejos y con su ayuda en todas sus necesidades: estos son los frutos de una caridad pura, compasiva, eficaz, que no encuentra mayor placer que el de hacer bien á todos los que se hallan en la indigencia, y sobre todo en consolar á las personas afligidas y aliviarlas en sus necesidades. No hay virtud mas ordinaria en todos los santos: ella es como natural á una alma verdaderamente cristiana. Cuando hay una piedad sólida, cuando se ama verdaderamente á Dios, se encuentra un placer tan exquisito en derramar liberalmente las limosnas en el seno de los pobres, en consolar á los desgraciados, en visitar á las personas afligidas, en aliviar á los que padecen, que se diria que las buenas obras llevan consigo su recompensa, y hacen gustar tantas dulzuras interiores á las personas caritativas, como ellos hacen sentir á los que favorecen. Pero y ¿qué consoladoras son las dulzuras que causan las obras de misericordia en la hora de la muerte á las personas caritativas! puede asegurarse que no hay cosa que así consuele y asegure á un moribundo, como la memoria dulce de las obras de misericordia que ha practicado. Disipause los espantos de la muerte

à la sola imágen de las grandes limosnas que se han hecho durante la vida.

¿Qué cosa de mas consuelo entonces que el acordarse de aquellos pobres à quienes se ha visitado en los hospitales, de aquellas pobres vergonzantes à quienes se ha consolado, à quienes se ha prolongado la vida con sus limosnas, de aquellos presos de quienes se ha cuidado, y de los cuales se han constituido, por decirlo así, los abogados, los patronos, y como los padres; en fin, de todos aquellos infelices de quienes pueden considerarse como salvadores? Los actos de religion, por mas santos que sean, son à la verdad de un gran auxilio en la hora de la muerte: uno de los sacramentos, ejercicios de piedad, oraciones, todo esto consuela; pero todo esto no asegura. Si alguna cosa puede asegurar entonces, puede decirse que son las obras de misericordia hechas por motivos puros y sobretaturales.

Reflexiona, cuán agradables son à Dios y cuán necesarias à todos los fieles las obras de misericordia, puesto que solo sobre ellas se funda, por decirlo así, el derecho que tienen los elegidos para entrar en posesion de la herencia celestial despues de su muerte. *Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que teneis preparado desde la creacion del mundo.* Quiere el Señor que se sepa à qué titulo reciben una recompensa tan grande: porque tuve hambre, dice, y me habeis dado de comer; tuve sed, y me disteis de beber; no tenia donde alojarme y me habeis

recibido en vuestra casa; me faltaba el vestido y me lo habeis dado; estuve enfermo, y me visitasteis; estuve en prisiones, y me habeis ido à ver. Los justos, añade el Salvador, le responderán entonces: Señor, ¿y cuando os hemos visto con hambre, y os hemos dado de comer; ó que teniais sed, y os hemos dado de beber? ¿cuando os hemos visto que no sabias en donde alojaros, y os hemos recibido en nuestra casa, ó que carecias de vestido y os lo hemos dado? ¿cuando os hemos visto enfermo, ó en prision, y os hemos ido ha ver?—Sabad, responderá el Señor, y os lo digo en verdad, (continúa hablando Jesucristo) si, os lo digo en verdad, que cuantas veces habeis hecho estas cosas con uno de los mas pequeños de mis hermanos que están aquí, lo habeis hecho conmigo mismo. El decreto de condenacion por el que el Soberano juez precipita à los réprobos al fuego eterno, no se funda en otro motivo que en su insensibilidad por los males y las necesidades del prógimo. ¿Y podemos creer esta gran verdad, y permanecer duros en órden à las miserias de otro? ¿Y pasar un dia sin santificarle con algunas obras de misericordia? El Señor en aquel dia tan terrible en que el juez soberano dará à cada uno segun sus obras, el Señor no hace mencion alguna de las maceraciones del cuerpo, de las prácticas de devocion, de las oraciones; no porque no haga caso de ellas, no porque no le sean muy agradables, y que no sean medios de salud, igualmente que actos de virtud dignos de recompensa,

sino que el Salvador ha querido que comprendamos cuál es la necesidad de las obras de misericordia, cuál su mérito, y que sin esta caridad cristiana Dios hace poco caso de todas las demás virtudes. En medio de todo esto, esta caridad se ve el día de hoy muy debilitada entre los cristianos; miranse las obras de misericordia como unos hechos propios solo de un pequeño número de gentes devotas; pero ¿podrán considerarse como simples consejos, puesto que ellas constituyen los motivos de una sentencia decisiva? No hay cosa mas abandonada que las obras de misericordia; porque la caridad que debe caracterizar á los cristianos está quasi estinguida. ¡Cuántos hay que jamás han puesto los pies en un hospital! Esas personas tan opulentas, tan adornadas, tan magnificas en muebles, en vajillas, en caballos, ¿alivian, visitan á los pobres presos, á los vergonzantes, que quedarian ricos con solo lo supérfluo de tantos ricos? ¡Ah Señor! si la caridad cristiana es tan rara en el día de hoy, si está quasi estinguida, ¿cuál es nuestra fé?

Comprendo bien, Señor, cuanta razon habeis tenido para decir que es pequeño el número de los elegidos. Pero ¡oh Dios mio! aun cuando fuese mas pequeño que lo que es, yo quiero ser de este número pequeño; ós pido vuestra gracia, y con su auxilio espero que la resolución que hago de pasar el resto de mis dias en el ejercicio de las buenas obras será eficaz y me hará menos dudosa mi salvacion.

JACULATORIAS.

Bienaventurados los que hacen obras de misericordia, porque ellos alcanzarán misericordia. (*Matth. 5.*)

Dichoso aquel que movido de compasion, atiende á las necesidades del pobre y del afligido; porque si él se halla en afliccion, acudirá el Señor á su auxilio. (*Psalm. 40.*)

PROPÓSITOS

No se entienden aqui por buenas obras sino ciertas acciones particulares que miran á la caridad, como aliviar á los desgraciados, consolar á los afligidos, socorrer á los pobres. En este concepto toda buena obra es una accion buena, mas no toda accion buena es una buena obra. Hay siete obras de misericordia espirituales; y otras tantas corporales, por medio de las cuales se socorre al prógimo en sus necesidades del espíritu y del cuerpo.

Si tienes parientes pobres ó afligidos no dejes de verlos y asistirlos con preferencia; son tus parientes y deben ser preferidos en tus buenas obras. Cosa estraña; se ven alguna vez gentes que se avergüenzan de ir á ver á sus parien-

tes pobres, como si su visita debiera deshonorarlos; nada hay mas opuesto al espíritu de Jesucristo, y á la caridad cristiana, que esta mal entendida vergüenza. Iráse mas pronto á visitar á los pobres en el hospital, que á un pariente pobre á su casa: la verdadera causa de esta preferencia no es mas que una secreta vanidad. La visita de los pobres en el hospital hace siempre algun honor: mas un pobre que es pariente nuestro humilla á una alma orgullosa. Guardaos bien de dar oídos á una vanidad tan necia; informaos si teneis algun pariente que padezca, y no paseis el dia sin visitarle y asistirle. Si alguno de los que os han ofendido se halla afligido ó miserable, visitadle; socorredle, preferid esta obra de caridad á todas las demas; este es el espíritu del Evangelio y del cristianismo. En fin, imponed una ley de no pasar dia alguno, ó á lo menos ninguna semana, sin practicar alguna obra de misericordia; semejante práctica es acaso la señal mas segura de predestinacion y de salvacion.

FIN DEL TOMO QUINTO.

INDICE

de las

FESTIVIDADES QUE CONTIENE ESTE TOMO QUINTO.

- La festividad del Corpus Christi*, pág. 6.—Meditacion: Del Santísimo Sacramento de la Eucaristia, 22.
- Domingo infraoctavo del Santísimo Sacramento*, pág. 28.—Meditacion: Sobre las escusas que alejan á muchos de la comunión, 37.
- La Octava del Santísimo Sacramento*, pág. 45.—Meditacion: De nuestra ingratitud con Jesucristo en el Santísimo Sacramento, 60.
- Domingo tercero despues de Pentecostes*, pág. 67. —Meditacion: De la alegría que causa en el cielo la conversion de un pecador, 74.
- Domingo cuarto despues de Pentecostes*, pág. 81.—Meditacion: De la renuncia que debemos hacer de todo lo que mas amamos por amor de Jesucristo, 89.

tes pobres, como si su visita debiera deshonorarlos; nada hay mas opuesto al espíritu de Jesucristo, y á la caridad cristiana, que esta mal entendida vergüenza. Iráse mas pronto á visitar á los pobres en el hospital, que á un pariente pobre á su casa: la verdadera causa de esta preferencia no es mas que una secreta vanidad. La visita de los pobres en el hospital hace siempre algun honor: mas un pobre que es pariente nuestro humilla á una alma orgullosa. Guardaos bien de dar oídos á una vanidad tan necia; informaos si teneis algun pariente que padezca, y no paseis el dia sin visitarle y asistirle. Si alguno de los que os han ofendido se halla afligido ó miserable, visitadle; socorredle, preferid esta obra de caridad á todas las demas; este es el espíritu del Evangelio y del cristianismo. En fin, imponéos una ley de no pasar dia alguno, ó á lo menos ninguna semana, sin practicar alguna obra de misericordia; semejante práctica es acaso la señal mas segura de predestinacion y de salvacion.

FIN DEL TOMO QUINTO.

INDICE

de las

FESTIVIDADES QUE CONTIENE ESTE TOMO QUINTO.

- La festividad del Corpus Christi*, pág. 6.—Meditacion: Del Santísimo Sacramento de la Eucaristia, 22.
- Domingo infraoctavo del Santísimo Sacramento*, pág. 28.—Meditacion: Sobre las escusas que alejan á muchos de la comunión, 37.
- La Octava del Santísimo Sacramento*, pág. 45.—Meditacion: De nuestra ingratitud con Jesucristo en el Santísimo Sacramento, 60.
- Domingo tercero despues de Pentecostes*, pág. 67. —Meditacion: De la alegría que causa en el cielo la conversion de un pecador, 74.
- Domingo cuarto despues de Pentecostes*, pág. 81.—Meditacion: De la renuncia que debemos hacer de todo lo que mas amamos por amor de Jesucristo, 89.

INDICE.

214

- Domingo quinto despues de Pentecostes*, pág. 93.
— Meditacion: De la caridad que debe tenerse con el prógimo, 100.
- Domingo sexto despues de Pentecostes*, pág. 105.
— Esplicacion del Sacramento del Bautismo, 107. — Meditacion: Del cuidado que tiene Dios con los que se dedican á su servicio y le siguen, 124.
- Domingo sétimo despues de Pentecostes*, pág. 127.
— Meditacion: De la verdadera devocion, 133.
- Domingo octavo despues de Pentecostes*, pág. 139.
— Meditacion: De la limosna, 148.
- Domingo noveno despues de Pentecostes*, pág. 153.
— Meditacion: Que infelicidad es el no corresponder á la gracia, 163.
- Domingo décimo despues de Pentecostes*, pág. 169.
— Meditacion: De la bumildad cristiana, 177.
- Domingo undécimo despues de Pentecostes*, página 181. — Meditacion: De la verdadera piedad propia de cada estado, 191.
- Domingo duodécimo despues de Pentecostes* página 196. — Meditacion: De las obras de misericordia. 206.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

